

TU VIDA FUTURA

Krishnamurti

Índice

<i>Introducción</i>	9
<i>Primera parte</i>	
1. Educar para la libertad	35
2. Las anclas del temor	41
3. Los pies de barro de la autoridad.....	49
4. Disciplina <i>vs.</i> Inteligencia	57
5. Romper los estrechos moldes del condicionamiento	65
6. La otra cara de la seguridad	73
7. Ambición y vocación	85
8. El trasfondo del amor	95
9. Los caminos de la mente.....	105
10. El arte de escuchar	113
11. Metafísica del conocimiento	123
12. Amar: un ejercicio cotidiano.....	127
13. Las rejas de la memoria	135
14. La personalidad integral	143
15. La llave maestra	153
16. Los anzuelos de la palabra	163
17. La paz interna.....	171
18. El porqué de las creencias	179
19. Para transformar el mundo.....	187

Segunda parte

1. Radiografía de la educación	199
2. Religión	213
3. Las redes del saber	227
4. ¿Y después?	237
<i>Índice de preguntas</i>	241
<i>Glosario</i>	249

Introducción

Todo parece indicar que una clase totalmente distinta de moralidad y conducta, y una acción que surge de la comprensión de la totalidad del proceso de vivir, son ya una urgente necesidad en nuestro mundo de crisis y problemas. Intentamos afrontar estas cuestiones mediante métodos políticos y organizativos, reajustes económicos y diversas reformas; pero nada de ello resolverá las complejas dificultades de la existencia humana, aunque pueden ofrecer alivio temporal. Toda reforma, sin importar cuán profunda sea, y al parecer duradera, por sí misma simplemente produce más confusión y mayor necesidad de reformas. Sin entender la enormidad del complejo ser del hombre, la sola reforma traerá sólo la confusa exigencia de más reformas. No hay fin para la necesidad de reformas; y no existe una solución fundamental en estas líneas.

Las revoluciones políticas, económicas o sociales no son tampoco la respuesta, ya que produjeron tiranías aplastantes, o la mera transferencia del poder y la autoridad a un grupo distinto. Estas revoluciones no son en ningún momento la forma de salir de nuestra confusión y conflicto.

Pero existe una revolución completamente distinta, y que *debe* ocurrir si queremos salir de la interminable serie de angustias, conflictos y frustraciones en las que estamos atra-

pados. Esta revolución necesita iniciarse, no con teoría e ideologías —que a fin de cuentas se demuestran a sí mismas como sin ningún valor—, sino con una transformación radical de la mente misma. Esta transformación puede producirse sólo mediante la educación adecuada y el desarrollo pleno del ser humano. Es una revolución que debe ocurrir en la totalidad de la mente, y no sólo en el pensamiento. Después de todo, el pensamiento es sólo un resultado, y no el origen. Debe haber una transformación radical en el origen, y no una mera modificación del resultado. Actualmente lidiamos con resultados, con síntomas. No producimos un cambio vital que erradique las viejas formas de pensar y libere a la mente de tradiciones y hábitos. Es este cambio vital el que nos interesa, y sólo la educación adecuada puede traerla a nuestro ser.

Investigar y aprender son la función de la mente. Por “aprendizaje” no quiero decir simplemente cultivar la memoria o la acumulación de conocimientos, sino la capacidad de pensar clara y cuerdamente, sin ilusiones, comenzar desde los hechos, y no desde las creencias e ideales. No hay aprendizaje alguno si el pensamiento parte de conclusiones. El solo adquirir información o conocimientos no es aprender. El aprendizaje implica el amor de la comprensión y el amor de hacer una cosa por sí misma. Aprender es únicamente posible cuando no hay coerción de ninguna especie. Y la coerción adquiere muchas formas. Existe la coerción a través de la influencia, a través del compromiso o la amenaza, a través del estímulo persuasivo o de sutiles formas de gratificación.

La mayoría de la gente piensa que la comparación estimula el aprendizaje, cuando en realidad lo contrario es lo verdadero. Comparar produce frustración y alimenta la envidia, lo cual se conoce como competencia. Al igual que otras formas de persuasión, comparar impide el aprendizaje y engendra el temor. La ambición también lo engendra. La ambición, sea

personal o identificada con lo colectivo, es siempre antisocial. Lo que se da por llamar "ambición noble", en el contexto de las relaciones, es fundamentalmente destructiva.

Es necesario estimular el desarrollo de una buena mente, una mente que sea capaz de ocuparse de las muchas cuestiones de la vida como un todo, que no intente escapar de ellas, y, por ende, se vuelva autocontradictoria, frustrada, amarga o cínica. Es esencial para la mente ser consciente de sus propios condicionamientos, de sus propios motivos y búsquedas.

Puesto que el desarrollo de una buena mente es una de nuestras principales preocupaciones, adquiere enorme importancia la forma en que enseñamos. Se debe cultivar la totalidad de la mente, y no nada más manejar información. En el proceso de impartir el conocimiento, el educador debe invitar a la discusión y alentar a los estudiantes a investigar y a pensar independientemente.

La autoridad, en el papel de "aquel que sabe", no tiene lugar alguno en el aprendizaje. El educador y el estudiante aprenden ambos a través de su especial relación; pero esto no significa que el educador descarte el orden del pensamiento. El orden del pensamiento no lo produce la disciplina en la forma de aseveraciones de conocimiento, sino que cobra vida de modo natural cuando el educador comprende que al cultivar la inteligencia debe haber un sentido de libertad. Esto no significa la libertad de hacer lo que nos plazca, o de pensar en el espíritu de la mera contradicción. Es la libertad en la que al estudiante se le ayuda a ser consciente de sus propias urgencias y motivos, que se le revelan a través de sus acciones y pensamientos diarios.

Una mente disciplinada nunca es una mente libre, y tampoco puede serlo una mente que suprimió el deseo de ser libre. Es sólo a través de la comprensión de la totalidad del

proceso del deseo, que la mente puede ser libre. La disciplina siempre limita a la mente a un movimiento dentro del marco de un sistema en particular de pensamientos o creencias, ¿o no es así? Y este tipo de mente nunca es libre para ser inteligente. La disciplina implica la sumisión a la autoridad. Provee la capacidad de funcionar dentro del patrón de una sociedad que exige aptitud funcional, pero que no despierta la inteligencia que tiene su propia potencialidad. La mente que no cultivó otra cosa que la capacidad mediante la memoria, es como una moderna computadora que, aunque funciona con asombrosa eficiencia y precisión, sigue siendo tan sólo una máquina. La autoridad puede persuadir a la mente de pensar en una dirección en particular. Pero al ser guiada a pensar con base en ciertas líneas, o en términos de una conclusión ya formulada, no es en modo alguno pensar; es simplemente funcionar como una máquina humana que engendra descontento irracional, conllevando frustración y otras miserias.

Nos interesa el desarrollo total de cada ser humano, que se le ayude a realizar sus capacidades más elevadas y plenas, y no alguna capacidad ficticia que el educador tenga como concepto o ideal. Cualquier espíritu de comparación impide el florecimiento pleno del individuo, sea éste un científico o un jardinero. La capacidad más plena del jardinero es la misma que la capacidad más plena del científico, donde no hay comparación; pero cuando la comparación interviene, entonces hay disparidad y reacciones de envidia que crean conflictos. Como el dolor, el amor no es comparativo; no puede compararse con aquello que es mayor o menor. El dolor es el dolor, como el amor es el amor, sea entre ricos o entre pobres.

El desarrollo más pleno de cada individuo crea una sociedad de iguales. La actual lucha social de traer la igualdad sobre la base de algún nivel económico o espiritual no tiene ningún significado. Las reformas sociales dirigidas a estable-

cer la igualdad engendran otras formas de actividad antisocial; pero con la educación adecuada, no hay necesidad de buscar la igualdad mediante reformas sociales o de otra clase, porque cesa la envidia, junto con su comparación de capacidades.

Aquí debemos diferenciar entre la función y el estatus. La posición social, con todo su prestigio emocional y jerárquico, surge únicamente a través de la comparación de funciones, como lo que está arriba y lo que está abajo. Cuando cada individuo florece a su capacidad más plena, no existe ninguna comparación entre funciones; existe sólo la expresión de capacidad como maestro, o primer ministro, o jardinero, y así la posición social pierde su aguijón de envidia.

Actualmente se reconoce la capacidad funcional o técnica por un título que antecede a nuestros nombres; pero si verdaderamente nos importa el desarrollo total del ser humano, nuestro enfoque es totalmente distinto. Un individuo que tiene la capacidad puede tener un título y ostentarlo, o tal vez no quiera hacerlo. Pero conocerá por sí mismo sus capacidades más profundas, que no estarán enmarcadas por un título, y la expresión de ellas no producirá esa confianza centrada en sí mismo que generalmente engendra la capacidad técnica. Esta confianza es comparativa y, por consiguiente, antisocial. La comparación puede existir para propósitos utilitarios; pero no atañe al educador comparar las capacidades de sus estudiantes y dar una evaluación mayor o menor.

Puesto que nos interesa el desarrollo total del individuo, tal vez al principio no se permita al estudiante elegir sus propios temas, porque es muy probable que su elección se base en estados de ánimo pasajeros y prejuicios, o en hallar lo que sea más fácil; o tal vez pueda elegir según las exigencias inmediatas de una necesidad en particular. Pero si se le ayuda a descubrir por sí mismo y cultivar sus capacidades

innatas, entonces elegirá de modo natural, no los temas más fáciles, sino aquellos mediante los que pueda expresar sus capacidades en la medida más plena y elevada. Si al estudiante se le ayuda desde el mismo principio a encarar la vida como un todo, con todos sus problemas psicológicos, intelectuales y emocionales, no se sentirá atemorizado.

La inteligencia es la capacidad de enfrentarse a la vida como un todo; y dar calificaciones al estudiante no asegura la inteligencia. Por el contrario, degrada la dignidad humana. Esta evaluación comparativa mutila la mente, lo que no significa que la mente no debe observar el progreso de cada estudiante y mantener un registro de éste. Los padres, naturalmente ansiosos de conocer el progreso de sus hijos, quieren un informe; pero si, desafortunadamente, no comprenden lo que el educador intenta hacer, el reporte se convertirá en un instrumento de coerción para producir los resultados que desean, y así deshacer la labor del educador.

Los padres deben entender la clase de educación que la escuela intenta dar. Generalmente están satisfechos con ver a sus hijos preparándose para obtener un título de alguna clase, que les asegure la forma de ganarse la vida. A muy pocos les preocupa algo más que eso. Desde luego, desean que sus hijos sean felices, pero más allá de este vago deseo, pocos piensan en su desarrollo total. Como la mayoría de los padres desean por sobre todo que sus hijos tengan una carrera con éxito, los atemorizan o los intimidan afectuosamente para que adquieran conocimientos, y así el libro se convierte en algo muy importante; y con ello el mero cultivar de la memoria, la mera repetición que no conlleva a la cualidad del pensamiento verdadero.

Tal vez la mayor dificultad que el educador debe afrontar es la indiferencia de los padres a una educación más amplia y profunda. La mayoría de los padres sólo se preocupa por

cultivar algún conocimiento superficial que asegure a sus hijos posiciones respetables en una sociedad corrupta. Así, el educador no sólo tiene que educar a los niños y jóvenes adecuadamente, sino también tiene que asegurar que los padres no deshagan el bien que pudiera hacerse en la escuela. En realidad, la escuela y el hogar deberían ser centros conjuntos de la educación adecuada, y en ningún caso contraponerse, de modo que los padres desearan una cosa y el educador hiciera algo totalmente distinto. Es muy importante que los padres sepan totalmente qué hace el educador, y se interesen de modo vital en el desarrollo pleno de sus hijos. Es tanta la responsabilidad de los padres ver que esta clase de educación se realice, como de los maestros, cuya carga ya es suficientemente pesada. Un desarrollo total del niño puede producirse sólo cuando existe la relación adecuada entre el maestro, el estudiante y los padres. Puesto que el educador no puede ceder ante los caprichos pasajeros o exigencias obstinadas de los padres, es necesario que ellos comprendan al educador y cooperen con él, y no sólo produzcan conflicto y confusión en sus hijos.

La curiosidad natural de los niños, el ansia de aprender, existe desde el mismo principio, y esto seguramente debe estimularse de continuo y de modo inteligente, para que siga siendo vital y sin distorsión, y gradualmente haga que el niño estudie una gran variedad de temas. Si esta ansia de aprender se estimula en todo momento, entonces el estudio de las matemáticas, la geografía, la historia y la ciencia o cualquier otro tema, no será un problema para el niño o para el educador. El aprendizaje se facilita cuando existe una atmósfera de afecto feliz y cuidado reflexivo.

La apertura emocional y la sensibilidad pueden cultivarse únicamente cuando el estudiante se siente seguro en su relación con los maestros. La sensación de estar seguro en una

relación es una necesidad primaria de los niños. Existe una vasta diferencia entre la sensación de estar seguro, y la sensación de dependencia. Consciente o inconscientemente, la mayoría de los educadores cultivan el sentimiento de la dependencia, y de este modo estimulan sutilmente el temor, lo que también hacen los padres a su propio modo afectuoso o agresivo. La dependencia en el niño se va formando con aseveraciones autoritarias o dogmáticas por parte de padres y maestros, respecto a lo que el niño debe ser o hacer. En la dependencia siempre existe la sombra del temor, y este temor obliga al niño a obedecer, a conformarse, a aceptar sin pensar los edictos y sanciones de sus padres. En esta atmósfera de dependencia se aplasta la sensibilidad; pero cuando el niño se sabe y se siente seguro, su florecimiento emocional no se ve impedido por el temor.

Esta sensación de seguridad en el niño no es lo opuesto a la inseguridad. Es la sensación de sentirse cómodo, en su casa o en su escuela, el sentimiento de que puede ser lo que es, sin verse obligado de modo alguno; de que puede trepar un árbol y no ser regañado si cae. Puede tener esta sensación de seguridad únicamente cuando a los padres y educadores les preocupa profundamente el bienestar total del niño.

Es importante en una escuela que el niño se sienta totalmente cómodo, completamente seguro desde el primer día. Esta primera impresión es de la mayor importancia. Pero si el educador artificialmente intenta, mediante diversos medios, ganarse la confianza del niño y permitirle hacer lo que quiera, entonces cultiva la dependencia; no da al niño la sensación de seguridad, el sentimiento de que está en un lugar donde hay personas a quienes les preocupa de modo profundo su bienestar total.

El primer impacto de esta nueva relación basada en la confianza, que el niño tal vez nunca antes tuvo, le ayudará a una

comunicación natural, sin que considere a sus mayores como una amenaza a la que debe temer. Un niño que se siente seguro tiene sus propias formas de expresar el respeto esencial para el aprendizaje. Este respeto está despojado de toda autoridad y temor. Cuando tiene una sensación de estabilidad, el comportamiento y la dirección del niño no son algo impuesto por uno de sus mayores, sino que se convierten en parte del proceso de aprendizaje. Dado que se siente seguro en su relación con el maestro, el niño será considerado de forma natural; y sólo en esta atmósfera de seguridad podrá florecer la apertura emocional y la sensibilidad. Sintiendo cómodo, sintiendo seguro, el niño hará todo lo que desee; pero al hacer lo que desee, descubrirá qué es lo correcto, y esta conducta no se deberá a la resistencia, la obstinación, los sentimientos suprimidos, o la simple expresión de un deseo momentáneo.

La sensibilidad significa ser sensible a todo lo que nos rodea —plantas, animales, árboles, el cielo, las aguas de un río, el ave en una rama; y también a los estados de ánimo de las personas con las que convivimos y del extraño que pasa junto a nosotros—. Esta sensibilidad produce la calidad de la respuesta sin cálculos ni egoísmos, y donde reside la verdadera modalidad y conducta. Siendo sensible, el niño, en su conducta, será abierto, y no guardará secretos; por consiguiente, la sola sugerencia por parte del maestro será aceptada fácilmente, sin resistencia ni fricción.

Dado que nos concierne el desarrollo total del ser humano, debemos comprender sus necesidades emocionales, que son mucho más fuertes que el razonamiento intelectual; debemos cultivar la capacidad emocional, y no ayudar a suprimirla. Cuando comprendamos y, por lo tanto, seamos capaces de manejar las cuestiones tanto emocionales como intelectuales, no habrá ninguna sensación de temor al abordarlas.

Para el desarrollo total del ser humano, la soledad como forma de cultivar la sensibilidad se convierte en un requisito. Debemos saber qué es estar solos, qué es meditar, qué es morir; y las implicaciones de la soledad, de la meditación, de la muerte, sólo pueden conocerse al buscarlas. Estas implicaciones no pueden enseñarse, y sólo pueden ser aprendidas. Podemos indicarlo, pero aprender mediante lo que se indica no es experimentar la soledad o la meditación. Para experimentar qué es la soledad y qué es la meditación, debemos introducirnos en un estado de búsqueda; sólo una mente predispuesta a indagar, a preguntar, es capaz de aprender. Pero cuando la investigación es suprimida por conocimientos previos, o por la autoridad y experiencia de otro, entonces el aprendizaje se convierte en una mera imitación, y la imitación hace que el ser humano repita lo aprendido, sin experimentarlo.

Enseñar no es simplemente impartir información, sino el cultivar una mente investigadora. Esta mente penetrará en las preguntas de lo que es la religión, y no simplemente aceptará las religiones establecidas con sus templos y rituales. La búsqueda de Dios, o de la verdad, o como lo queramos llamar, y no sólo la simple aceptación de la creencia y el dogma, es la verdadera religión.

Del mismo modo en que el estudiante se lava los dientes todos los días, se baña todos los días, aprende cosas nuevas todos los días, también debe incorporar a sus hábitos la acción de sentarse en silencio solo o con otros. Esta soledad no puede surgir por la instrucción, o instada por la autoridad externa de la tradición, o inducida por la influencia de aquellos que quieren sentarse en silencio, pero que son incapaces de estar solos. La soledad ayuda a la mente a verse a sí misma claramente, como en un espejo, y a liberarse de las vanas ambiciones, con todas sus complejidades, temores y frustra-

ciones, que son el resultado de la actividad centrada en uno mismo. La soledad da a la mente una estabilidad, una constancia que no se mide en términos de tiempo. Esta claridad mental es el carácter. La falta de carácter es el estado de la autocontradicción.

Ser sensible es amar. La palabra "amor" no es amor. Y el amor no puede dividirse en el amor a Dios y en el amor al hombre, ni tampoco medirse como el amor de uno y el amor de muchos. El amor se da a sí mismo en abundancia, como la flor da su perfume; pero siempre medimos el amor en nuestra relación y, por consiguiente, lo destruimos.

El amor no es un producto del reformador o del trabajador social; no es un instrumento político con el que se crea la acción. Cuando el político y el reformador hablan de amor, están solamente utilizando la palabra, y no tocan su misma realidad; porque el amor no puede utilizarse como un medio para lograr un fin, sea en el futuro inmediato o en el lejano. El amor pertenece a toda la tierra, y no a un campo o bosque en particular. El amor de la realidad no está abarcado por ninguna religión, y cuando las religiones organizadas lo utilizan, deja de ser. Las sociedades, las religiones organizadas y los gobiernos autoritarios, diligentes en sus diversas actividades, sin saberlo destruyen el amor, que se convierte en la pasión de la acción.

En el desarrollo total del ser humano mediante la educación adecuada, la cualidad del amor debe nutrirse y sostenerse desde el mismo principio. El amor no es sentimentalismo, ni tampoco es devoción. Es tan intenso como la muerte. El amor no puede producirse mediante el conocimiento; y una mente que busca el conocimiento sin el amor, es una mente que maneja la implacabilidad y está apuntada simplemente a la eficiencia.

Así, el educador debe estar interesado desde el mismo principio en esta cualidad del amor, que es la humildad, la suavi-

dad, la consideración, la paciencia y la cortesía. La modestia y la cortesía son innatas en el hombre con la educación adecuada; es considerado hacia todo, incluyendo animales y plantas, y esto se refleja en su conducta y en su forma de hablar.

El énfasis en esta cualidad del amor libera a la mente de estar absorta en su ambición, codicia y ansia por consumir. ¿Acaso el amor no tiene en sí un refinamiento que se expresa a sí mismo como respeto y buen gusto? ¿Acaso no produce la purificación de la mente, que de otro modo tiene la tendencia de reforzarse a sí misma en el orgullo? El refinamiento en la conducta no es un ajuste autoimpuesto o el resultado de una exigencia externa; se produce espontáneamente con esta cualidad del amor. Cuando existe la comprensión del amor, entonces el sexo y las complicaciones y sutilezas de la relación humana pueden enfocarse con cordura, y no con la emoción y la aprensión.

El educador para el que el desarrollo total del ser humano es de importancia primaria, debe comprender las indicaciones de los deseos sexuales, que juegan un papel tan importante en nuestra vida, y ser capaz desde el mismo principio de satisfacer la curiosidad natural de los niños sin producir un interés morboso. El simplemente impartir información biológica durante la adolescencia puede producir una lujuria experimental si no es sentida la cualidad del amor. El amor limpia la mente de la maldad. Sin amor y comprensión por parte del educador, el separar a los niños de las niñas, sea con alambre de púas o por reglamentos, sólo refuerza su curiosidad y estimula esa pasión que seguramente degenerará en la mera satisfacción. Así, es importante que los niños y niñas sean educados juntos, y del modo correcto.

Esta cualidad del amor debe expresarse a sí misma al realizar actividades con nuestras propias manos, tales como jardinería, carpintería, pintura, artesanías; y a través de los

sentidos, como ver los árboles, las montañas, la riqueza de la tierra, la pobreza que crearon los hombres entre sí mismos; y escuchando música, el canto de las aves, el murmullo de las aguas que corren.

Nos interesa no sólo cultivar la mente y despertar la sensibilidad emocional, sino también un sólido desarrollo del físico, y a esto debemos dedicar una considerable reflexión. Porque si el cuerpo no es saludable, vital, inevitablemente se distorsionará el pensamiento y producirá insensibilidad. Esto es tan obvio que no debemos entrar en detalles. Es necesario que el cuerpo tenga una excelente salud, que reciba la clase correcta de alimentos, y que tenga suficientes horas de sueño. Si los sentidos no están alerta, el cuerpo impedirá el desarrollo total del ser humano. El tener la gracia del movimiento y un control bien equilibrado de los músculos, requiere varias formas de ejercicio, bailes y juegos. Un cuerpo que no se mantiene limpio, que es descuidado y no se mantiene a sí mismo con buena postura, no conduce a la sensibilidad de la mente y las emociones. El cuerpo *no* es el instrumento de la mente; más bien, el cuerpo, las emociones y la mente conforman la totalidad del ser humano, y a menos que vivan en conjunto de modo armonioso, el conflicto es inevitable.

Los conflictos producen insensibilidad. La mente puede dominar al cuerpo y suprimir los sentidos, pero simplemente hace que el cuerpo sea insensible; y un cuerpo insensible se convierte en un obstáculo para el vuelo pleno de la mente. Definitivamente, la mortificación del cuerpo *no* conduce a buscar las capas más profundas de la conciencia; esto es posible únicamente cuando la mente, las emociones y el cuerpo no están en contradicciones entre sí, sino que están integrados y al unísono, sin esfuerzo, sin ser impulsados por ningún concepto, creencia o ideal.

Al cultivar la mente, nuestro énfasis no debe estar puesto en la concentración, sino en la atención. La concentración es un proceso de forzar a la mente a estrecharse en un cierto punto, en tanto que la atención no tiene fronteras. En ese proceso, la mente está siempre restringida por una frontera o límite, pero cuando nuestro interés es comprender la totalidad de la mente, la sola concentración se convierte en un obstáculo. La atención es ilimitada, sin las fronteras del conocimiento. El conocimiento viene a través de la concentración, y cualquier extensión del conocimiento sigue estando dentro de sus propias fronteras. En el estado de la atención, la mente puede utilizar el conocimiento, y así lo hace, el cual por necesidad es resultado de la concentración; pero la parte nunca es el todo, y sumando las diversas partes no forma la percepción del todo. El conocimiento, que es el proceso de sumar concentración, no produce la concentración de lo incommensurable. El total nunca está dentro de los paréntesis de una mente concentrada.

Así, la atención es de importancia primaria, pero no proviene del esfuerzo de la concentración. La atención es el estado en donde la mente aprende incesantemente sin un centro en cuyo rededor se reúne el conocimiento como experiencia acumulada. Una mente que se concentra en sí misma utiliza el conocimiento como medio para su propia expansión; y esta actividad se hace autocontradictoria y anti-social.

Aprender en el verdadero sentido de la palabra es posible sólo en ese estado de atención, en donde no existe la compulsión externa o interna. El pensamiento correcto puede producirse únicamente cuando la mente no está esclavizada por la tradición y la memoria. Es la atención la que permite el silencio y llegar a la mente, que es abrir la puerta de la creación. Por ello la atención es de la mayor importancia.

El conocimiento es necesario a nivel funcional como forma de cultivar la mente, y no como un fin en sí mismo. Nos interesa no el desarrollo de tan sólo una capacidad, como la del matemático, el científico o el músico, sino el desarrollo total del estudiante como ser humano.

¿Cómo se puede arribar a un estado de atención? No puede cultivarse mediante la persuasión, la comparación, la recompensa o el castigo, pues todas éstas son formas de coerción. Eliminar el temor es el inicio de la atención. El temor existe en tanto haya una necesidad de ser o de llegar a ser, que es la búsqueda del éxito, con todas sus frustraciones y tortuosas contradicciones. Puede enseñarse la concentración, pero no la atención, del mismo modo en que no puede enseñarse la libertad a partir del temor; pero podemos comenzar a descubrir las causas de éste y, al comprenderlas, deshacernos de él. Así, la atención surge espontáneamente cuando alrededor del estudiante hay una atmósfera de bienestar, cuando se siente seguro, cuando se siente cómodo, y cuando es consciente de la acción desinteresada que proviene del amor. El amor no compara, y así cesa la envidia y la tortura de "llegar a ser algo".

El descontento general que todos nosotros experimentamos, seamos jóvenes o viejos, pronto halla un camino hacia la satisfacción, y, por consiguiente, nuestras mentes se duermen. De tiempo en tiempo el descontento se despierta por el sufrimiento, pero de nuevo la mente busca una solución gratificante. Es en este ciclo de insatisfacción y gratificación en donde la mente está atrapada, y el constante despertar mediante el dolor es parte de nuestro descontento. El descontento es la manera de investigar, pero no puede haber investigación alguna si la mente está atada a la tradición, a los ideales. Inquirir es la llama de la atención.

Por descontento me refiero a ese estado en que la mente comprende lo que es lo real, y constantemente investiga para

descubrir más. El descontento es un movimiento para ir más allá de las limitaciones de lo que *es*; y si usted encuentra formas y medios para apagar el descontento o sobreponerse a él, entonces aceptará las limitaciones de la actividad centrada en sí mismo y de la sociedad.

El descontento es la llama que quema las impurezas de la satisfacción, pero la mayoría de nosotros busca disiparlas de diversas maneras. Nuestro descontento se convierte entonces en la búsqueda de "lo más", el deseo de una casa más grande, un mejor coche, y así sucesivamente, y todo aquello está dentro del campo de la envidia; y es la envidia la que sostiene este descontento. Pero hablo de un descontento en donde no hay envidia, no hay codicia de "lo más", un descontento que no está sostenido por ningún deseo de satisfacción. Este descontento es un estado impoluto que existe en cada uno de nosotros, si no se le aniquila mediante la educación equivocada, mediante soluciones gratificantes, mediante la ambición o con la búsqueda de un ideal. Cuando comprendamos la naturaleza del verdadero descontento, veremos que la atención es parte de esta llama que arde y que consume la mezquindad y deja a la mente libre de las limitaciones de las búsquedas y gratificaciones limitadas por sí mismas.

Así, la atención cobra ser sólo cuando hay una investigación que no está basada en el avance o la gratificación. Esta atención debe cultivarse en el niño, justamente desde el mismo principio. Descubriremos que cuando hay amor, que se expresa a sí mismo mediante la humildad, la cortesía, la paciencia y la suavidad, quedamos libres de las barreras que construyen la insensibilidad; así, nos ayudamos a producir en el niño el estado de atención desde su primera infancia.

La atención no es algo que se aprenda, pero podemos ayudar a despertarla en el estudiante para no crear alrededor de él ese sentido de la compulsión que produce una existencia

autocontradictoria. Entonces esta atención puede enfocarse en cualquier momento en cualquier tema, y no será la estrecha concentración producida por la compulsión de adquirir o de lograr.

Una generación educada de esta forma se verá libre de la necesidad de adquirir y del temor, la herencia psicológica de sus padres y de la sociedad en la que nacieron; y dado que fueron educados de este modo, no dependerán de la herencia de la propiedad. Esta forma de herencia destruye la verdadera independencia y limita la inteligencia porque engendra un falso sentido de seguridad; da una seguridad que no tiene base y que crea una oscuridad de la mente en donde nada nuevo puede florecer. Pero una generación educada en forma totalmente distinta, como se ha planteado, creará una nueva sociedad, porque tendrá la capacidad que surge de esa inteligencia que no es acicateada por el temor.

Puesto que la educación es la responsabilidad tanto de los padres como de los maestros, debemos aprender el arte de trabajar juntos, y esto es posible únicamente cuando cada uno de nosotros percibe lo que es verdadero. Es esta percepción de la verdad la que nos une, y no la opinión, la creencia o la teoría. Existe una vasta diferencia entre lo conceptual y lo real. Lo conceptual puede unirnos temporalmente, pero de nuevo habrá separación, si el trabajar juntos es sólo un asunto de convicción. Si la verdad es vista por cada uno de nosotros, tal vez habrá desacuerdo en los detalles, pero no habrá ninguna necesidad de separar. Son sólo los tontos quienes se dividen por los detalles. Cuando la verdad es vista por todos, el detalle nunca puede convertirse en materia de disensión.

La mayoría estamos acostumbrados a trabajar juntos conforme a líneas de autoridad establecidas. Nos coordinamos a partir de un concepto, o para realizar un ideal, y esto requiere convicción, persuasión, propaganda, etcétera. Este traba-

Trabajar juntos para un concepto, para un ideal, es totalmente distinto de la cooperación que proviene de ver la verdad y la necesidad de hacer que esa verdad se convierta en acción. Trabajar bajo el estímulo de la autoridad, sea de la autoridad de un ideal, o la autoridad de una persona que representa a ese ideal, no es verdadera cooperación. Una autoridad central que sabe mucho, o que tiene una personalidad fuerte y está obsesionada con ciertas ideas, puede obligar o sutilmente persuadir a los demás a trabajar con él, por lo que él llama ideal; pero ciertamente éste no es el trabajo conjunto de individuos alertas y vitales. En tanto que cada uno de nosotros comprenda por sí mismo la verdad de cualquier cuestión, entonces nuestra comprensión común de esa verdad desembocará en la acción, y esta acción es cooperación. Aquel que coopera porque ve la verdad como la verdad misma, lo falso como lo falso en sí, y lo verdadero en lo falso, también sabrá cuándo *no* cooperar, lo que es igualmente importante.

Si cada uno de nosotros se da cuenta de la necesidad de una revolución fundamental en la educación, y percibe la verdad de lo que consideramos, entonces trabajaremos en conjunto sin ninguna forma de persuasión. La persuasión existe solamente cuando alguien toma una posición de la que no está dispuesto a moverse. Cuando simplemente está convencido de una idea o simplemente toma una opinión y no quiere dejarla, engendra oposición, y entonces él o el otro debe ser persuadido, influido o inducido a pensar de modo distinto. Esa situación nunca surgirá cuando cada uno de nosotros vea la verdad de la cuestión por sí mismo. Pero si no vemos la verdad y actuamos con base en una convicción meramente verbal o un razonamiento intelectual, entonces seguramente estaremos limitados por la contención, el acuerdo o el desacuerdo, con toda la distorsión y esfuerzos inútiles asociados a ello.

Es esencial que trabajemos juntos, y es como si construyéramos una casa. Si algunos edificamos y otros destruyen, es obvio que la casa nunca estará terminada. Así, individualmente debemos tener muy en claro que de veras vemos y comprendemos la necesidad de producir la clase de educación que producirá a su vez una nueva generación capaz de tratar las cuestiones de la vida como un todo, y no como partes aisladas que no están relacionadas con el todo.

Para ser capaces de trabajar juntos en este modo verdaderamente cooperativo, debemos reunirnos con frecuencia y estar alerta para no sumergirnos en los detalles. Quienes nos dedicamos seriamente a producir la clase adecuada de educación, tenemos la responsabilidad no sólo de aplicarla mediante actos que todos comprendamos, sino también de ayudar a los demás a llegar a esta comprensión. La enseñanza es la más noble de las profesiones, si es que puede llamarse profesión. Es un arte que requiere no sólo talento intelectual sino infinita paciencia y amor. Estar verdaderamente educados es comprender nuestra relación con todas las cosas —con el dinero, la propiedad, la gente, la naturaleza— en el vasto campo de nuestra existencia.

La belleza es parte de esta comprensión, pero la belleza no es simplemente una cuestión de proporción, forma, buen gusto y conducta. La belleza es el estado en el que la mente abandona el centro del yo en la pasión de la simplicidad. La simplicidad es interminable; y puede haber simplicidad únicamente cuando hay una austeridad que no es el resultado de una disciplina calculada y de la autonegación. Esta austeridad es el autoabandono, que sólo el amor puede producir. Cuando no tenemos amor creamos una civilización en donde la belleza de la forma se busca sin la vitalidad y austeridad internas del simple autoabandono. No hay autoabandono si hay una inmolación de nosotros mismos en las buenas

obras, en los ideales, en las creencias. Estas actividades parecen ser libres del yo, pero en realidad el yo sigue trabajando bajo la cubierta de distintas etiquetas. Sólo la mente inocente puede investigar en lo desconocido. Pero la inocencia calculada que puede utilizar un taparrabos o la túnica de un monje, no es la pasión del autoabandono de donde proviene la cortesía, la suavidad, la humildad, la paciencia, todas ellas expresiones del amor.

La mayoría conocemos la belleza únicamente a través de lo que fue creado o armado —la belleza de la forma humana, o de un templo—. Decimos que un árbol, o una casa, o los meandros de un río, son hermosos. Y sólo mediante la comparación sabemos qué es la fealdad, o por lo menos eso pensamos. ¿Pero acaso la belleza es comparable? ¿Es la belleza aquello que fue hecho evidente, manifiesto? Consideramos hermoso un cuadro en particular, un poema o un rostro, porque ya sabemos que es la belleza a partir de lo que se nos enseñó, o con lo que estamos familiarizados y de lo que nos formamos una opinión. ¿Pero acaso la belleza no cesa con la comparación? ¿Es la belleza meramente una familiaridad con lo conocido, o es un estado del ser en donde puede o no puede estar la forma creada?

Siempre buscamos la belleza y evitamos la fealdad, y esta búsqueda del enriquecimiento mediante el yo y eludir al otro debe inevitablemente engendrar insensibilidad. Seguramente, para comprender o sentir qué es la belleza, debe haber sensibilidad tanto para lo que llamamos bello, como para lo que llamamos feo. Un sentimiento no es hermoso o feo, es simplemente un sentimiento. Pero lo vemos a través de nuestro condicionamiento religioso y social y lo etiquetamos; decimos que es un buen sentimiento o un mal sentimiento, y así lo distorsionamos o lo destruimos. Cuando a un sentimiento no se le etiqueta sigue siendo intenso, y es esta inten-

sidad apasionada lo esencial para comprender aquello que no es fealdad ni belleza manifiesta. Lo que tiene la mayor importancia es el sentimiento sostenido, la pasión que no es simplemente la lujuria o la autogratisfación; es la pasión la que crea belleza y, al no ser comparable, no tiene opuesto.

En la tarea de llegar al desarrollo total del ser humano, es obvio que debemos considerar completamente la mente inconsciente así como la consciente. El educar sólo a una sin comprender a la otra produce autocontradicción en las vidas humanas, con todas sus frustraciones y miserias. La mente oculta es mucho más vital que la superficial. A la mayoría de los educadores únicamente les interesa dar información o conocimiento a la mente superficial, preparándola para adquirir un trabajo y ajustarse a la sociedad. Así, a la mente oculta nunca se le toca. Y lo único que logra la llamada educación es superponer una capa de conocimiento y técnica, y una cierta capacidad de ajustarse al entorno.

La mente oculta es mucho más potente que la mente superficial, sin importar cuán bien educada esté y cuán capaz sea de ajustarse; y no es algo muy misterioso. La mente oculta o inconsciente es el depósito de las memorias raciales. Religión, superstición, símbolo, tradiciones peculiares de una raza particular, la influencia de la literatura tanto sacra como profana, las aspiraciones, frustraciones, modismos y variedades de comida, están enraizados en el inconsciente. Los deseos abiertos y secretos, con sus motivaciones, esperanzas y temores, sus sufrimientos y placeres, y las creencias que se sostienen mediante el deseo de la seguridad, que se traduce a sí mismo de diversas formas, todo ello está también contenido en la mente oculta, que no sólo tiene la extraordinaria capacidad de conservar el pasado residual, sino también la de influir en el futuro. Las imágenes de todo esto aparecen en la mente superficial mediante sueños y muchas otras for-

mas cuando no está totalmente ocupada con los eventos cotidianos.

La mente oculta no es algo sagrado, y nada de lo que debemos temer, y tampoco exige que un especialista lo exponga a la mente superficial. Pero debido a la enorme potencia de la mente oculta, la mente superficial no puede abordarla como quisiera. La mente superficial es en gran medida impotente en relación con su propia contraparte oculta. Sin importar cuánto trate de dominar, moldear, controlar lo oculto, debido a sus exigencias y búsquedas sociales inmediatas, lo superficial sólo puede rozar la superficie de lo oculto, y, así, hay una separación o contradicción entre ambas. Tratamos de salvar este abismo mediante la disciplina, mediante diversas prácticas, sanciones y así sucesivamente; pero esto no puede salvarse.

La mente consciente está ocupada con lo inmediato, el presente limitado, en tanto que lo inconsciente está bajo el peso de siglos, y no puede descartarse mediante una necesidad inmediata. Lo inconsciente tiene la cualidad del tiempo profundo, y la mente consciente, con su cultura reciente, no puede tratar con esto según las urgencias pasajeras. Para erradicar la autocontradicción, la mente superficial debe comprender este hecho y aceptarlo, lo que no significa dar alcance a los innumerables impulsos de lo oculto. Cuando no hay resistencia entre lo abierto y lo oculto, entonces lo oculto, dado que tiene la paciencia del tiempo, no puede violar lo inmediato.

La mente oculta, inexplorada e incomprendida, con su parte superficial que fue "educada", entra en contacto con los desafíos y exigencias del presente inmediato. Lo superficial puede responder adecuadamente al desafío; pero dado que existe una contradicción entre lo superficial y lo oculto, cualquier experiencia en lo superficial sólo aumenta el conflicto

entre sí mismo y lo oculto. Esto produce aún más experiencia, nuevamente ampliando el abismo entre el presente y el pasado. La mente superficial, que experimenta lo externo sin comprender lo interno, lo oculto, sólo produce un conflicto más profundo y amplio.

La experiencia no libera o enriquece a la mente, como generalmente pensamos que lo hace. En tanto que la experiencia refuerza al experimentador, debe haber un conflicto. Al tener experiencias, una mente condicionada sólo refuerza su condicionamiento, y así perpetúa la contradicción y la miseria. Sólo para la mente capaz de comprender la totalidad de sí misma, puede ser la experiencia un factor de liberación.

Una vez que hay percepción y comprensión de los poderes y capacidades de las muchas capas de lo oculto, entonces pueden examinarse los detalles de forma prudente e inteligente. Lo que importa es la comprensión de lo oculto, y no la mera educación de la mente superficial para adquirir conocimientos, sin importar cuán necesario sea. Esta comprensión de lo oculto libera a la mente total del conflicto, y sólo entonces hay inteligencia.

Debemos despertar la totalidad de la capacidad de la mente superficial que vive en una actividad cotidiana, y también comprender lo oculto. Al comprender lo oculto hay un vivir total en donde la autocontradicción, con su alternancia de dolor y felicidad, cesa. Es esencial familiarizarse con la mente oculta y ser consciente de su funcionamiento; pero es igual de importante no ocuparse sólo de ella o darle un significado indebido. Sólo cuando la mente comprende lo superficial y lo oculto puede ir más allá de sus propias limitaciones y descubrir que el éxtasis no pertenece al tiempo.

J. Krishnamurti

Primera parte

1. Educar para la libertad

¿Alguna vez ustedes se plantearon por qué se les educa, por qué aprenden historia, matemáticas, geografía o cualquier otra cosa? ¿Alguna vez pensaron por qué van a la escuela y a las universidades? ¿Acaso no es importante descubrir por qué se les llena de información, de conocimientos? ¿Qué es todo eso que llamamos educación? Sus padres los mandan a estudiar, tal vez porque ellos mismos pasaron por ciertos exámenes y recibieron varios títulos. ¿Alguna vez se preguntaron por qué están aquí, y alguna vez los maestros les preguntaron por qué están aquí? ¿Acaso los maestros saben por qué ellos están aquí? ¿Acaso no deberían tratar de esclarecer de qué trata toda esta lucha, esta lucha por estudiar, aprobar exámenes, vivir en un cierto lugar alejado de casa y no sentirse atemorizados, desempeñarse bien, y así sucesivamente? ¿Acaso los maestros no deberían ayudarlos a investigar todo esto, y no simplemente prepararlos para aprobar exámenes?

Los muchachos aprueban los exámenes porque saben que deben obtener un empleo, y que tendrán que ganarse la vida. ¿Por qué las muchachas aprueban los exámenes? ¿Para ser más educadas y obtener mejores maridos? No se rían; simplemente piénsenlo. ¿Sus padres los envían a la escuela porque son una molestia en casa? ¿Aprobando los exámenes, comprenderán todo el significado de la vida? Algunas personas

son muy ingeniosas para aprobar exámenes, pero esto no necesariamente significa que sean inteligentes. Otros que no saben cómo aprobar exámenes, pueden ser mucho más inteligentes; pueden ser mucho más hábiles con sus manos, y pueden pensar las cosas con mucha mayor profundidad que la persona que simplemente se llena de conocimientos para aprobar exámenes.

Muchos jóvenes estudian simplemente para obtener un empleo, y ése es todo su objetivo en la vida. Pero luego de obtener un empleo, ¿qué sucede? Se casan, tienen hijos, y durante el resto de sus vidas se ven atrapados en la máquina, ¿no es así? Se convierten en funcionarios, abogados o policías; tienen una interminable lucha con sus esposas, con sus hijos; su vida es una constante batalla hasta el momento en que mueren.

¿Y qué sucede con las muchachas? Se casan, ése es su objetivo, y también el interés de sus padres, y luego tienen hijos. Si cuentan con dinero, se interesan en sus *saris*, y cómo se ven; se preocupan por las discusiones con sus esposos, y lo que digan los demás.

¿Pueden entender todo esto? ¿Están conscientes de ello en su familia, en su barrio? ¿Notan cómo esto se reproduce todo el tiempo? ¿Acaso no deben descubrir cuál es el significado, por qué quieren la educación, por qué sus padres quieren que se eduquen, por qué preparan elaborados discursos sobre lo que supuestamente la educación debe hacer en el mundo? Tal vez sean capaces de leer las obras de Bernard Shaw, de citar a Shakespeare o a Voltaire, o a algún filósofo contemporáneo; pero si ustedes por sí mismos no son inteligentes, si no son creativos, ¿qué caso tiene esta educación?

Así, ¿acaso no es importante tanto para los maestros como para los estudiantes descubrir cómo ser inteligentes? La educación no consiste tan sólo en ser capaces de leer y aprobar

exámenes; cualquier persona ingeniosa puede hacerlo. La educación consiste en cultivar la inteligencia, ¿no es así? Por inteligencia no me refiero a la astucia, o a tratar de ser ingeniosos con el fin de superar a otra persona. La inteligencia, seguramente, es algo muy distinto. Existe la inteligencia cuando no sienten temor. ¿Y cuándo sienten ustedes temor? El temor se instala cuando piensan en lo que la gente puede decir de ustedes, o qué dirán sus padres; sienten miedo de ser criticados, de ser castigados, de no aprobar un examen. Cuando el maestro los regaña, o cuando no son populares en su salón, en la escuela, en su entorno, el temor ingresa gradualmente.

El temor es, desde luego, una de las barreras para la inteligencia, ¿verdad? y seguramente es la esencia misma de la educación ayudar al estudiante, a ustedes y a mí, a ser conscientes de y a comprender las causas del temor, para que a partir de la infancia podamos vivir libres de él.

¿Están conscientes de que sienten temor? Porque ustedes lo padecen, ¿no es así? ¿O son libres? ¿No temen a sus padres, a sus maestros, o lo que piensen los demás? Supongamos que hicieran algo que desaprobaran sus padres y la sociedad. ¿Acaso no sentirían temor? Quizá desearan casarse con una persona que no fuera de su casta o clase; ¿acaso no temerían lo que dijeran los demás? Si su futuro esposo no ganara la cantidad adecuada de dinero, si no tuviera posición o prestigio, ¿no se sentirían avergonzadas? ¿No sentirían temor de que sus amigas no pensarán bien de ustedes? ¿Y acaso no temen a la enfermedad o a la muerte?

La mayoría sentimos temor. No se apuren tanto a decir que "no". Tal vez no lo pensamos; pero si lo hacemos, notaremos que casi todos en el mundo, tanto adultos como niños, tienen algún tipo de temor que les carcome el corazón. ¿Y acaso no es tarea de la educación ayudar a cada individuo a

liberarse del temor, para poder ser inteligentes? Eso es lo que queremos en la escuela, que signifique que los maestros mismos deben estar realmente libres de temor. ¿Cuál es el provecho de que los maestros hablen acerca de no temer, si ellos mismos sienten miedo de lo que digan sus vecinos, temerosos de sus esposos o esposas?

Si alguien teme, no puede haber iniciativa en el sentido creativo de la palabra. Tomar la iniciativa en este sentido es hacer algo original, hacerlo espontáneamente, de modo natural, sin ser guiados, forzados, controlados. Es hacer algo que nos gusta hacer. Tal vez hayan visto muchas veces una piedra en medio del camino, y un coche que pasa sobre ella. ¿Alguna vez quitaron esa piedra? ¿O alguna vez, al caminar, observaron a la gente pobre, a los campesinos, a los aldeanos, e hicieron algo generoso de modo espontáneo, natural, desde su corazón, sin esperar que se les dijera qué hacer?

Como ven, si tienen temor, todo esto queda fuera de sus vidas; se hacen insensibles y no observan lo que ocurre alrededor. Si temen, están atados por la tradición, y siguen a algún líder o gurú. Cuando no están atados por la tradición, entonces temen a su esposo o esposa, pierden su dignidad como seres humanos individuales.

Así, ¿acaso no es la función de la educación liberarlos del temor, y no simplemente prepararlos para aprobar ciertos exámenes, sin importar cuán necesarios pueden ser? Esencialmente, en lo profundo, eso debería ser el objetivo vital de la educación y de todo maestro: ayudarlos desde la niñez para verse totalmente liberados del temor para que cuando salgan al mundo sean seres humanos inteligentes, llenos de verdadera iniciativa. La iniciativa se destruye cuando simplemente copian, cuando están limitados por la tradición, siguiendo a un líder político o a un *swami* religioso. Seguir a alguien seguramente va en detrimento de la inteligencia. El

mismo proceso de seguir a alguien o algo crea un sentido de temor; y el temor impide la comprensión de la vida con todas sus extraordinarias complicaciones, con sus luchas, sus sufrimientos, su pobreza, sus riquezas y belleza —la belleza de las aves y del ocaso sobre el agua—. Cuando se sienten atemorizados, son insensibles a todo esto.

Podría sugerirles que pidieran a sus maestros que les explicaran de qué estamos hablando. ¿Harían eso? Descubran por ustedes mismos si los maestros comprenden estas cosas, y les ayudará a ellos a ayudarlos a ustedes a ser más inteligentes, y a no temer más. En las cuestiones de esta clase necesitamos maestros que sean muy inteligentes, inteligentes en el sentido adecuado, y no en el sentido de aprobar exámenes de licenciatura o maestría. Si están interesados, vean si pueden tener un periodo durante el día para hablar de todo esto con sus profesores. Porque ustedes crecerán, tendrán esposos, esposas, hijos, y les será preciso saber de qué trata la vida, la vida con su lucha para ganarse el sostén, con sus miserias, con su extraordinaria belleza. Y todo esto tendrán que saberlo y comprenderlo; y la escuela es el lugar para aprender de estas cosas. Si los maestros simplemente les enseñan matemáticas y geografía, historia y ciencia, obviamente eso no es suficiente. La cosa más importante para ustedes es estar alerta, preguntar, descubrir, para que sus propias iniciativas puedan despertarse.

2. Las anclas del temor

Hemos considerado el problema del temor, vimos que la mayoría lo sentimos, y ello impide la iniciativa porque nos hace aferrarnos a personas y cosas del mismo modo en que una oruga se aferra a un árbol. Nos aferramos a nuestros padres, a nuestros esposos, a nuestros hijos, a nuestras hijas, a nuestras esposas, a nuestras posesiones. Ésa es la forma externa del temor. Albergándolo en nuestro interior, no soportamos estar solos. Así, tal vez tengamos muchos *saris*, joyas y otras propiedades; pero en nuestro interior, psicológicamente, somos muy pobres. Mientras más pobres somos internamente, más tratamos de enriquecernos en lo externo aferrándonos a gente, posiciones, propiedades.

Cuando sentimos temor nos aferramos no sólo a las cosas externas, sino también a las cosas internas, como las tradiciones. Para la mayoría de los ancianos, y para aquellos que en su interior son insuficientes y vacíos, la tradición importa mucho. ¿Acaso no notaron esto entre sus amigos, padres y maestros? ¿No lo notaron en ustedes mismos? En el momento en que hay temor, temor interno, tratamos de encubrirlo con respetabilidad, siguiendo una tradición; y, así, perdemos la iniciativa. Como no hay iniciativa y simplemente se sigue algo, la tradición se convierte en algo muy importante, la tradición de lo que la gente dice, la tradición de lo que se

nos entregó del pasado, la tradición que no tiene vitalidad, ninguna alegría de vivir, porque es una mera repetición sin ningún significado.

Paralelamente al temor siempre hay una tendencia a imitar. ¿Alguna vez lo notaron? La gente temerosa imita a otros; se aferran a la tradición, a sus padres, a sus esposas, a sus hermanos, a sus esposos. Y la imitación destruye la iniciativa. ¿Saben? Cuando dibujan o pintan un árbol, no lo imitan, no lo copian exactamente como es, lo cual sería una simple fotografía. Para ser libres para pintar un árbol, una flor, o un ocaso, necesitan sentir qué les expresa, el significado, lo que esto quiere decir. Esto es muy importante: tratar de expresar el significado de lo que vemos y no simplemente copiarlo, para que comencemos a despertar el proceso creativo. Y para esto debe haber una mente libre, una mente que no esté cargada de tradiciones, de imitación. ¡Pero vean en sus propias vidas y en las vidas de los demás, y dense cuenta de lo tradicionales e imitativos que son!

En algunas cuestiones están ustedes obligados a imitar; como en las ropas que se ponen, en los libros que leen, en el idioma que hablan. Todas éstas son formas de imitación. Pero es necesario ir más allá de este nivel y sentirse libres para pensar las cosas por ustedes mismos, para que no sólo acepten sin pensar lo que dicen los demás, sin importar quién sea éste, un profesor, un padre o alguno de los grandes maestros religiosos. Pensar las cosas por ustedes mismos, y no seguirlas, es muy importante; porque seguir indica temor, ¿o no? En el momento en que alguien les ofrece algo que ustedes desean —el paraíso o un mejor trabajo—, existe el temor de no obtenerlo; por consiguiente, comienzan a aceptar, a seguir. En tanto que quieren algo, seguramente habrá temor; y el temor mutila la mente y entonces no pueden ser libres.

¿Saben lo que es una mente libre? Alguna vez observaron sus propias mentes? No son libres, ¿verdad? Siempre están a la expectativa para saber qué dirán sus amigos de ustedes. Su mente es como una casa circundada por una barda o un alambre de púas. En ese estado nada nuevo puede ocurrir. Lo nuevo puede darse sólo cuando no hay temor. Y es extremadamente difícil para la mente verse libre del temor, porque eso implica verse realmente libres del deseo de imitar, de seguir, libres del deseo de amasar riquezas o de conformarse a una tradición, lo cual no necesariamente significa que hagan algo escandaloso.

La libertad de la mente cobra existencia cuando no hay temor, cuando no se tienen deseos de ostentar, ni se intriga en busca de una posición o prestigio. Entonces la imitación carece de sentido. Y es importante tener una mente así, una mente en verdad liberada de tradición, que es el mecanismo formador de hábitos.

¿Es esto demasiado difícil? No creo que lo sea tanto como la geografía o las matemáticas. Es mucho más fácil, sólo que nunca lo han pensado. Tal vez pasaron diez o quince años de su vida en escuelas, adquiriendo información, y sin embargo no se dieron tiempo, no se tomaron una semana, o siquiera un día, para pensar de modo pleno, completo, en alguna de estas cuestiones. Y por ello parece tan difícil; pero en realidad no lo es en absoluto. Por el contrario, si se dan tiempo, pueden ver por ustedes mismos cómo funciona su mente, cómo opera, cómo reacciona. Es muy importante comenzar a entender sus propias mentes mientras son jóvenes, porque de otro modo crecerán siguiendo alguna tradición que tiene muy poco significado; imitarán, lo que es seguir cultivando el temor, y, por consiguiente, nunca serán libres.

¿Han notado aquí, en India, cómo están atados a las tradiciones? Deben casarse de cierto modo, sus padres eligen al

esposo o a la esposa. Deben realizar ciertos rituales; tal vez no tengan ningún significado, pero de todas formas deben realizarlos. Tienen líderes a quienes deben seguir. Todo lo que les rodea, si lo observan, refleja un modo de vivir en donde la autoridad está muy bien establecida. Existen la autoridad del gurú, la del grupo político, la de los padres y la de la opinión pública. Mientras más antigua es la civilización, mayor es el peso de la tradición con su serie de imitaciones; y al verse cargada con este peso, su mente nunca será libre. Tal vez hablen de libertades políticas o de otra clase, pero como individuos nunca se verán realmente libres de descubrirlas por ustedes mismos; ustedes siempre siguen algo, siguen un ideal, siguen a algún gurú o maestro, o a alguna superstición absurda.

Así, su vida está entorpecida, limitada, confinada a ciertas ideas; y en lo profundo de su ser existe el temor. ¿Cómo pensar libremente si existe el temor? Por ello es tan importante ser conscientes de todas estas cosas. Si ven una serpiente y saben que es venenosa, se alejan, no se le acercan. Pero no saben que están atrapados en una serie de imitaciones que impiden la iniciativa; están atrapados inconscientemente. Sin embargo, si comienzan a ser conscientes de esto y de cómo los sujeta; si son conscientes del hecho de que quieren imitar porque temen lo que dirán los demás, temen a sus padres o a sus maestros, entonces pueden ver estas imitaciones en las que se ven atrapados, pueden examinarlas, pueden estudiarlas del mismo modo en que estudian matemáticas o cualquier otro tema.

Por ejemplo, ¿son ustedes conscientes de por qué tratan a las mujeres distinto que a los hombres? ¿Por qué tratan a las mujeres con desprecio? Cuando menos, es frecuente que los hombres lo hagan. ¿Por qué van a un templo, por qué realizan rituales, por qué siguen a un gurú?

Como ven, primero hay que hacerse conscientes de todas estas cosas, y luego pueden abordarlas, pueden cuestionar, estudiar; pero si aceptan ciegamente todo porque en los últimos treinta siglos fue así, entonces no tiene ningún significado. ¿O sí? Seguramente lo que necesitamos en el mundo no son más imitadores, no más líderes ni seguidores. Lo que necesitamos ahora son individuos como ustedes y como yo que comiencen a examinar todos estos problemas, no de modo superficial o casual, sino con mayor profundidad para que la mente quede libre para ser creativa, libre para pensar, libre para amar.

La educación es una forma de descubrir nuestra verdadera relación con las cosas, con otros seres humanos, y con la naturaleza. Pero la mente crea ideas, y estas ideas se hacen tan fuertes, tan dominantes, que nos impiden ver más allá. Mientras haya temor, existe el seguimiento de una tradición. Mientras haya temor, hay imitación. Una mente que tan sólo imita es mecánica, ¿o no? Es como una máquina programada; no es creativa, no piensa en los problemas. Puede idear ciertas acciones, producir ciertos resultados, pero no es creativa.

Ahora bien, lo que debemos hacer, tanto ustedes como yo y sus maestros, los directores y las autoridades, es abordar estos problemas en conjunto, para que cuando salgamos seamos individuos maduros, capaces de pensar las cosas por nosotros mismos, sin ser dependientes de alguna estupidez tradicional. Entonces tendrán la dignidad de un ser humano que es realmente libre. Ésa es la verdadera intención de la educación, y no simplemente prepararlos para aprobar ciertos exámenes y verse impulsados durante el resto de sus vidas a algo que no les gusta hacer, como ser abogados, funcionarios, amas de casa o máquinas de producir niños. Deben insistir en tener la clase de educación que los estimule a pensar libremente y sin temor, que los ayude a investi-

gar, a comprender; deben exigirlo de sus maestros. De otro modo, la vida es un desperdicio, ¿o no? Ustedes son "educados", aprueban los exámenes de licenciatura o maestría, obtienen un empleo que les disgusta pero necesitan ganar dinero; se casan y tienen hijos, y helos ahí, atorados por el resto de sus vidas. Se sienten miserables, infelices, pendencieros; no tienen nada que esperar excepto más bebes, más hambre, más miseria. ¿Llaman a *esto* el propósito de la educación? Seguramente, la educación los ayudará a ser tan inteligentes, que puedan hacer lo que les gusta hacer, y no verse atrapados en algo estúpido que los haga miserables por el resto de sus vidas.

Así, en tanto sean jóvenes deben despertar en sus interiores la llama del descontento; situarse en un estado de revolución. Éste es el momento de investigar, de descubrir, de crecer; insistan en que sus padres y maestros los eduquen apropiadamente. No se satisfagan simplemente con sentarse en un salón y absorber información de tal rey o de tal guerra. Siéntanse descontentos, acudan a sus maestros, e investiguen, descubran. Si ellos no son inteligentes, que ustedes investiguen les ayudará a ellos a serlo; y cuando salgan de la escuela seguirán desarrollándose hacia la madurez, hacia la verdadera libertad. Entonces continuarán aprendiendo correctamente durante la vida hasta que mueran, y serán seres humanos felices e inteligentes.

¿Cómo podemos adquirir el hábito de no sentir temor?

Examina las palabras que utilizaste. "Hábito" implica un movimiento que se repite una y otra vez. Si se hace algo una y otra vez, ¿qué otra cosa asegura ello excepto monotonía? ¿El no sentir temor es un hábito? Con seguridad el temor no arraiga cuando podemos afrontar los incidentes de la vida y

déscartarlos, cuando los podemos ver y los examinamos, pero no con una mente entorpecida que está atrapada en el hábito.

Si se hacen las cosas habitualmente, si se vive con hábitos, entonces simplemente somos máquinas imitadoras. El hábito es la repetición, hacer lo mismo una y otra vez, sin pensarlo, que es un proceso de construir un muro alrededor de nosotros mismos. Si nos construimos un muro en torno mediante un hábito, no nos liberamos del temor, y es la vida misma dentro del muro lo que nos hace miedosos. Cuando tenemos la inteligencia de examinar todo lo que sucede en la vida, lo que significa examinar cada problema, cada incidente, cada pensamiento y emoción, cada reacción, sólo entonces nos vemos libres del temor.

3. Los pies de barro de la autoridad

Hasta ahora hablamos del temor y de cómo deshacernos de él, y hemos visto cómo pervierte la mente para que no sea libre, creativa, y que por consecuencia quede sin la muy importante cualidad de la iniciativa.

Creo que deberíamos considerar también la cuestión de la autoridad. Ustedes saben qué es la autoridad; pero, ¿saben cómo la autoridad cobra vida? El gobierno tiene autoridad, ¿no es así? Existe la autoridad del Estado, de la ley, del policía y del soldado. Sus padres y maestros tienen una cierta autoridad sobre ustedes, y los hacen hacer lo que ellos piensan que deben hacer: acostarse en cierto momento, comer los alimentos adecuados, conocer a la clase adecuada de personas. Los disciplinan, ¿verdad? ¿Por qué? Dicen que es por su propio bien. ¿Lo es? Ya iremos a eso. Pero primero deben comprender cómo surge la autoridad—aquella que es coerción, imposición, el poder de una persona sobre la otra, de los pocos sobre los muchos, o de los muchos sobre los pocos.

Por el hecho de que alguien sea mi padre o mi madre, ¿tienen algún derecho sobre mí? ¿Qué derecho tiene cualquier persona de tratar a la otra como basura? ¿Qué piensan que crea la autoridad?

Primero, obviamente, está el deseo por parte de cada uno de nosotros de hallar una forma segura de conducta; quere-

mos que se nos diga qué hacer. Estando confundidos, preocupados y sin saber qué hacer, acudimos a un sacerdote, a un maestro, a un padre o a alguien más, buscando una forma de salir de nuestra confusión. Como pensamos que tiene sabiduría, acudimos al gurú, o algún hombre de conocimientos, y le pedimos que nos diga qué hacer. Así, es el deseo de nosotros de hallar una forma particular de vida, una forma de conducirnos lo que crea la autoridad, ¿no es así?

Digamos, por ejemplo, que acudo a un gurú. Acudo a él porque pienso que es un gran hombre que sabe la verdad, que conoce a Dios, y que, por consiguiente, puede darme paz. No sé nada de esto por mí mismo, por lo que voy a él, me postro, le ofrezco flores, le doy mi devoción. Tengo el deseo de ser consolado, de que se me diga qué hacer, y así creo una autoridad. Esa autoridad en realidad no existe fuera de mí.

Mientras ustedes son jóvenes, el maestro les señala lo que ustedes no saben. Pero si él es de modo alguno inteligente, los ayudará a crecer para que también sean inteligentes; les ayudará a entender la confusión para que no busquen la autoridad, propia o la de otro.

Existe la autoridad externa del Estado, de la ley, de la policía. Creamos esta autoridad hacia el exterior, porque tenemos propiedades que queremos proteger. La propiedad es nuestra y no queremos que nadie más la tenga, por lo que creamos un gobierno que la proteja. El gobierno se convierte en nuestra autoridad; es nuestra invención, para protegernos, para proteger nuestra forma de vida, nuestro sistema de pensamiento. Gradualmente, a través de los siglos, establecemos un sistema de leyes, de autoridad —el Estado, el gobierno, la policía, el ejército—, para protegerme “a mí” y a lo que es “mío”.

También existe la autoridad del ideal, que no es externo sino interno. Cuando decimos: “Debo ser bueno, no debo ser envidioso, debo sentir hermandad hacia todos”, creamos en

nuestras mentes la autoridad del ideal, ¿no es así? Supongamos que soy intrigante, estúpido, cruel; quiero todo para mí, quiero poder. Éste es el hecho, lo que realmente soy. Pero creo que debo ser fraterno porque la gente religiosa lo dice, y también porque es conveniente, y es provechoso decirlo; por lo tanto, creo hermandad como un ideal. No siento hermandad, pero por diversas razones quiero sentirla, por lo que el ideal se convierte en mi autoridad.

Ahora, con el fin de vivir según este ideal, me disciplino. Me siento muy envidioso de ti porque tienes un mejor abrigo, o un *sari* más bonito, o más títulos; por consiguiente digo: "No debo sentir envidia, debo sentir hermandad". El ideal se convirtió en autoridad, y trato de vivir según ese ideal. ¿Qué sucede entonces? Mi vida se convierte en una constante batalla entre lo que soy y lo que *debería ser*. Me disciplino a mí mismo, y el Estado también me disciplina. Sea comunista, capitalista o socialista, el Estado tiene ideas respecto a cómo debo comportarme. Para algunos el Estado es lo más importante. Si vivo en tal Estado y hago cualquier cosa contraria a la ideología oficial, siento la coacción del Estado, es decir, de los pocos que controlan al Estado.

Hay dos partes en nosotros: la consciente y la inconsciente. ¿Comprenden lo que esto significa? Supongan que van por el camino hablando con un amigo. Su mente consciente está ocupada en la conversación, pero hay otra parte de ustedes que inconscientemente absorbe innumerables impresiones —los árboles, las hojas, las aves, la luz sobre el agua—. Este impacto del exterior sobre el inconsciente se produce todo el tiempo, aunque la mente consciente esté ocupada; y lo que el inconsciente absorbe es mucho más importante que lo que absorbe aquélla, la cual puede captar comparativamente poco. Conscientemente absorbe lo que se enseña en la escuela, por ejemplo, y eso en realidad no es mucho. Pero la

mente inconsciente constantemente absorbe las interacciones entre ustedes y el maestro, entre ustedes y sus amigos; todo esto sucede a un nivel profundo, e importa mucho más que la mera absorción de hechos en la superficie. De manera similar, durante estas conversaciones cada mañana la mente inconsciente absorbe constantemente lo que se dice, y posteriormente, durante ese día o durante la semana, de pronto lo recordarán. Eso tendrá un efecto mucho mayor sobre ustedes que lo que escuchan conscientemente.

Para volver al tema: Creamos autoridad, la autoridad del Estado, de la policía; del ideal, de la tradición. Quieren hacer algo, pero sus padres les dicen: "No lo hagan". Deben obedecerlos, porque de otro modo él se enojará, y ustedes dependen de él para obtener alimento. Él los controla mediante su temor, ¿no es así? Por eso se convierte en su autoridad. Análogamente, ustedes están controlados por la tradición, deben hacer esto y no lo otro, deben vestir su *sari* de cierto modo, no deben ver a los muchachos o a las muchachas. La tradición les dice qué hacer; y la tradición, después de todo, es conocimiento, ¿verdad? Hay libros que les dicen qué hacer, el Estado les dice qué hacer, sus padres les dicen qué hacer, la sociedad y la religión les dicen qué hacer. ¿Y qué sucede con ustedes? Se ven aplastados, se ven rotos. Nunca piensan, actúan, viven con vitalidad, porque temen todas estas cosas. Ustedes dicen que deben obedecer, porque de otro modo se verán indefensos. ¿Qué significa eso? Que crean la autoridad porque buscan una forma segura de comportarse, una manera segura de vivir. La sola búsqueda de la seguridad crea autoridad, y por ello ustedes se convierten en simples esclavos, engranes de una maquinaria, viviendo sin ninguna capacidad de pensar, de crear.

No sé si ustedes pintan. Si es así, generalmente el maestro de arte les dice cómo pintar. Ven un árbol y lo copian. Pero

pintar es ver el árbol y expresar en el lienzo o en el papel lo que ustedes sienten acerca del árbol, qué significa, el movimiento de las hojas con el murmullo del viento entre ellas. Para hacerlo, para captar el movimiento de la luz y la sombra, deben ser muy sensibles. ¿Y cómo pueden serlo ante algo si sienten temor y todo el tiempo se dicen: "Debo hacer esto, debo hacer esto otro, porque de otro modo no se qué pensarán los demás"? Toda sensibilidad a lo que es hermoso gradualmente se ve destruida por la autoridad.

Así, el problema surge respecto a si una escuela de esta clase debe disciplinarlos. Vean las dificultades con los maestros, si son verdaderos maestros, si deben enfrentarlos. Supongamos que ustedes se portan mal; si yo soy el maestro, ¿debo disciplinarlos? ¿Si los disciplino, qué sucede? Siendo mayor que ustedes, teniendo más autoridad y todo lo demás, y dado que se me paga para hacer ciertas cosas, los obligo a obedecer. Al hacerlo, ¿acaso no les estoy mutilando las mentes? ¿Y no estoy comenzando a destruir su inteligencia? Si los obligo a hacer algo porque pienso que es lo correcto, ¿no los estoy haciendo estúpidos? Y a ustedes *les gusta* ser disciplinados, verse obligados a hacer cosas, aun cuando en el exterior puedan protestar. Les da una sensación de seguridad. Si no se vieran obligados, pensarían que en realidad estaría mal, harían cosas que no son correctas; por consiguiente dicen: "Por favor, disciplínate, ayúdame a comportarme correctamente".

Ahora bien, ¿debería disciplinarlos, o más bien ayudarlos a comprender por qué se portan mal, por qué deben hacer esto o lo otro? Esto seguramente significa que como maestro o padre debo tener un sentido de la autoridad. Realmente debo querer ayudarlos a comprender sus dificultades, por qué son malos, por qué huyen; debo querer que ustedes lo comprendan por ustedes mismos. Si los obligo, no los ayudo. Si como maestro realmente quiero ayudarlos a comprenderse

a ustedes mismos, significa que puedo sólo cuidar a unos cuantos. No puedo tener cincuenta alumnos en mi clase. Debo tener sólo unos cuantos, para que pueda poner atención individual a cada quien. Entonces no crearé la autoridad que los obligue a hacer algo que posiblemente no harían por ustedes mismos, una vez que lo comprendieran.

Así, espero que vean cómo la autoridad destruye la inteligencia. Después de todo, la inteligencia sólo puede aflorar cuando hay libertad, libertad de pensar, de sentir, de observar, de preguntar. Pero si los obligo, los hago tan estúpidos como yo. Esto es lo que generalmente sucede en una escuela. El maestro piensa que él sabe y que ustedes no saben. ¿Pero qué sabe? Muy poco, además de matemáticas o geografía. No resolvió ningún problema vital, no examinó las cosas enormemente importantes de la vida, y truena como Júpiter, o como un sargento.

Así, en una escuela de esta clase, es importante que, en vez de quedar simplemente disciplinados para hacer lo que se les dice, se les ayude a comprender, a ser inteligentes y libres, y entonces serán capaces de afrontar todas las dificultades de la vida sin sentir temor. Esto requiere de un maestro competente, un maestro que realmente se interese en ustedes, que no está preocupado por el dinero, su esposa y sus hijos; y es la responsabilidad de los estudiantes, así como de los maestros, crear tal estado de cosas. No se trata de obedecer, sino de descubrir cómo resolver un problema por ustedes mismos. No digan: "Estoy haciendo esto porque mi padre así lo quiere", sino descubran por qué quiere que lo hagan, por qué piensa que una cosa es buena y otra no. Cuestiónenlo, para que no sólo despierten su propia inteligencia, sino que también lo ayuden a él a ser inteligente.

¿Pero, qué sucede generalmente si comienzan a cuestionar a sus padres? Los disciplinan, ¿o no es así? Les preocupan sus

trabajos y no tienen la paciencia, no tienen el amor de sentarse y hablar con ustedes de las enormes dificultades de la existencia, de ganarse el sostén, de tener una esposa o esposo. No quieren tomarse el tiempo para pasar por todo esto; así, se desentienden de ustedes, o los mandan a la escuela. Y en este sentido el maestro es como sus padres, es como todos los demás. Pero es la responsabilidad de los maestros, de sus padres, y de ustedes los alumnos, ayudar a que la inteligencia surja.

¿Cómo ser inteligentes?

¿Qué está implícito en esta pregunta? Quieren un método mediante el que puedan ser inteligentes, lo cual implica que ya saben qué es la inteligencia. Cuando quieren ir a algún lugar, ya saben cuál es su destino, y sólo necesitan preguntar por el camino. Así, piensan que ya saben qué es la inteligencia, y que hay un método por el que puedan ser inteligentes. La inteligencia es el cuestionamiento mismo del método. El temor destruye la inteligencia, ¿no es así? El temor impide examinar, preguntar, investigar; impide descubrir qué es lo verdadero. Probablemente serán inteligentes cuando ya no haya temor. Así, necesitan investigar toda la cuestión del temor, y verse libres del temor; y entonces está la posibilidad de ser inteligentes. Pero si dicen: "¿Cómo debo ser inteligente?", están simplemente cultivando un método, y esto los hace estúpidos.

Todos sabemos que moriremos. ¿Por qué tememos a la muerte?

¿Por qué temen a la muerte? ¿Es quizá porque no saben cómo vivir? Si supieran vivir plenamente, ¿les atemorizaría la muerte? Si amaran a los árboles, el ocaso, las aves, la hoja que cae;

si fueran conscientes de los hombres y mujeres que lloran, de los pobres, y realmente sintieran amor en sus corazones, ¿les daría miedo morir? ¿Sería así? No se dejen persuadir por mí. Pensemos en esto juntos. No viven con alegría, no son felices, no son vitalmente sensibles a las cosas; ¿por eso preguntan qué sucederá después de morir? Para ustedes la vida es sufrimiento, y están mucho más interesados en la muerte. Sienten que tal vez habrá felicidad después de la muerte. Pero eso es un problema enorme, y no sé si quiero abordarlo. Después de todo, el miedo está en el fondo de todo esto: el temor a morir, a vivir, a sufrir. Si no pueden comprender qué causa el temor y liberarse de él, entonces no importa mucho si viven o mueren.

¿Cómo podemos vivir felices?

¿Sabemos cuándo vivimos con felicidad? Sabemos cuándo sufrimos, cuándo tenemos dolor físico. Cuando alguien nos golpea o se enoja con nosotros, sabemos del sufrimiento. ¿Pero sabemos cuándo somos felices? ¿Somos conscientes de nuestro cuerpo cuando estamos sanos? Seguramente la felicidad es un estado del que no somos conscientes, que no conocemos. Al momento en que somos conscientes de que somos felices, dejamos de serlo, ¿no es así? Pero la mayoría de ustedes sufre; y siendo conscientes de esto, quieren escapar del sufrimiento hacia lo que llaman felicidad. Quieren ser conscientemente felices; y en el momento en que son conscientemente felices, la felicidad desaparece. ¿Pueden alguna vez decir que son dichosos? Es sólo después, un momento o una semana después cuando decimos: "¡Qué feliz fui, cuánta dicha tuve!" En el momento mismo somos inconscientes de la felicidad, y de ahí su belleza.

4. Disciplina *vs.* Inteligencia

El problema de la disciplina es realmente complejo, porque la mayoría pensamos que a través de cierta forma de disciplina finalmente tendremos libertad. La disciplina es cultivar la resistencia. Resistiendo, formando una barrera dentro de nosotros mismos contra algo que consideramos equivocado, pensamos que somos más capaces de comprender y de ser libres, de vivir plenamente, pero ello no es un hecho, ¿o sí? Mientras más se resisten o luchan contra algo, menos lo comprenden. Seguramente es sólo donde hay libertad, verdadera libertad de pensamiento, de saber, cuando se puede descubrir cualquier cosa.

Pero la libertad obviamente no puede existir en un marco. Y casi todos vivimos en un marco, en un mundo limitado por ideas. Por ejemplo, sus padres y maestros les dicen qué es lo correcto y qué lo equivocado, qué es malo y qué es beneficioso. Saben lo que dicen los demás, lo que dice el sacerdote, lo que dice la tradición y lo que aprendieron en la escuela. Todo esto forma una especie de limitación en la que viven; y viviendo en esa limitación, dicen que son libres. ¿Lo son? ¿Puede un hombre ser libre en tanto viva en una prisión?

Así, debemos derribar los muros carcelarios de la tradición, y hallar por nosotros mismos lo que es real, lo que es verdadero. Necesitamos experimentar y descubrir por cuenta

propia, y no simplemente seguir a alguien, sin importar cuán buena, cuán noble y emocionante pueda ser esa persona, y cuán felices podamos sentirnos en su presencia. Lo que tiene significado es ser capaces de examinar y no sólo aceptar todos los valores creados por la tradición, todos los valores que la gente dice que son buenos, beneficiosos, válidos. En el momento en que aceptamos, comenzamos a conformarnos, a imitar; y al conformarnos, imitar, seguir, nunca podemos sentirnos libres y felices.

Nuestros mayores dicen que hay que disciplinarse. La disciplina se la imponen ustedes mismos y otros, del exterior. Pero lo importante es ser libres para pensar, para investigar, para que comiencen a descubrirlo por ustedes mismos. Desafortunadamente, la mayoría no quiere pensar, descubrir; tienen mentes cerradas. Pensar a profundidad, ir al meollo de las cosas y descubrir por nosotros mismos lo que es verdadero, es muy difícil; requiere una percepción siempre alerta, una investigación constante, y lo más común es que no haya la inclinación ni la energía para hacerlo. Se dice: "Tú sabes mejor que yo, tú eres mi gurú, mi maestro, y yo te seguiré".

Así, es muy importante que desde la más tierna edad sean libres para descubrir, y no se vean limitados por una pared de cosas que *deben hacer* y cosas que *no deben hacer*; porque si se les dice constantemente qué hacer y qué no hacer, ¿qué sucederá con sus inteligencias? Serán ustedes entidades que no piensan y que simplemente van hacia alguna carrera, a quienes sus padres les dicen con quién casarse y con quién no; y obviamente ello no es la acción de la inteligencia. Pueden aprobar sus exámenes y ser muy pudientes, tener buenas ropas y muchas joyas, bastantes amigos y prestigio; pero en tanto estén atados por la tradición, no puede haber inteligencia alguna.

La inteligencia florece solamente cuando somos libres para preguntar, planificar y descubrir; así sus mentes serán muy

activas, muy alertas y claras. Entonces serán individuos totalmente integrados, no una entidad atemorizada, que, sin saber qué hacer, sienta en su interior una cosa y hacia el exterior se conforme con algo distinto.

La inteligencia les exige que rompan con las tradiciones y vivan por cuenta propia; pero están limitados por las ideas de sus padres sobre lo que deben hacer y lo que no deben hacer, y por las tradiciones de la sociedad. Así, hay un conflicto interno, ¿no es así? Ustedes son jóvenes, pero no demasiado para no ser conscientes de esto. Quieren hacer algo, pero sus padres y maestros les dicen: "No lo hagas". Así, existe una lucha interna; en tanto que no resuelvan esa lucha se verán atrapados en el conflicto, en el dolor, en el sufrimiento, siempre deseando hacer algo y viéndose impedidos a hacerlo.

Si ustedes examinan esto muy cuidadosamente, se darán cuenta de que la disciplina y la libertad son contradictorias, y que buscar la verdadera libertad implica un proceso sumamente distinto que desemboca en su propio esclarecimiento para que no hagan ciertas cosas.

En tanto sean jóvenes es muy importante que sean libres para descubrir, y que se les ayude a hacerlo, para determinar qué quieren verdaderamente hacer en la vida. Si no lo descubren mientras son jóvenes, nunca lo descubrirán, y nunca serán individuos libres y felices. La semilla debe plantarse ahora, para que comiencen a tomar la iniciativa.

En el camino, con mucha frecuencia pasan junto a aldeanos que llevan grandes cargas, ¿no es así? ¿Qué sienten al respecto? Por esas mujeres pobres, con ropas sucias y rotas, con alimento insuficiente, que trabajan día tras día por unos mendrugos, ¿no sienten algo? ¿O están tan atemorizados, tan preocupados por ustedes mismos, sus exámenes, su aspecto, sus *saris*, que nunca les ponen atención? ¿Sienten que son

mucho mejores, que pertenecen a una clase superior y que, por consiguiente, no necesitan considerarlos? ¿Cuando los ven pasar, ¿qué es lo que sienten? ¿Acaso no quieren ayudarlos? ¿No? Eso indica cómo piensan. ¿Están tan entorpecidos por siglos de tradición, por lo que les dicen sus padres, son tan conscientes de pertenecer a una cierta clase, que ni siquiera miran a los aldeanos? ¿Están en realidad tan cegados que no saben qué sucede a su alrededor?

Es el temor, el temor de lo que dirán sus padres, de lo que los maestros dirán, el temor a la tradición, el temor a la vida, lo que gradualmente destruye la sensibilidad, ¿no es así? ¿Saben qué es la sensibilidad? Ser sensibles es sentir, recibir impresiones, tener simpatía por quienes sufren, sentir afecto, ser consciente de las cosas que suceden alrededor. Cuando suena la campana del templo, ¿son conscientes de esto? ¿Escuchan el sonido? ¿Alguna vez observan la luz del sol sobre el agua? ¿Son conscientes de los pobres, de los aldeanos que fueron controlados, aplastados por siglos de explotadores? ¿Cuando ven a un sirviente que carga una pesada alfombra, le ayudan?

Todo esto implica sensibilidad. Pero como ven, la sensibilidad se destruye cuando nos disciplinamos, cuando tememos o nos preocupamos por nosotros mismos. Preocuparnos de nuestro aspecto, de nuestros *saris*, de pensar en nosotros mismos todo el tiempo, que es lo que hacemos todos de una forma u otra, es hacernos insensibles, porque cuando la mente y el corazón están limitados, perdemos toda apreciación de la belleza.

Ser realmente libres implica una gran sensibilidad. No hay libertad si nos vemos limitados por el interés en nosotros mismos o por las diversas murallas de la disciplina. En tanto que su vida sea un proceso de imitación, no puede haber sensibilidad, ni libertad. Es muy importante, mientras estén

aquí, sembrar la semilla de la libertad, que es para despertar la inteligencia; porque con esa inteligencia ustedes pueden afrontar los problemas de la vida.

¿Es posible que un hombre se libere de toda sensación de temor y al mismo tiempo permanecer dentro de la sociedad?

¿Qué es la sociedad? Un conjunto de valores, un conjunto de reglas, reglamentaciones y tradiciones, ¿no es así? Ven estas condiciones desde afuera y dicen: “¿Cómo puedo tener una relación práctica con todo esto?” ¿Por qué no? Después de todo, si simplemente entran en ese marco de valores, ¿realmente son libres? ¿Y a qué se refieren con “practicable”? ¿Se refieren a ganarse el sostén? Hay muchas cosas que pueden hacer para ganarse el pan; si son libres, ¿acaso no pueden elegir qué quieren hacer? ¿Es que eso no es practicable? ¿O lo considerarían practicable para olvidar su libertad y simplemente entrar en ese marco, haciéndose abogados, banqueros, comerciantes o barrenderos? Ciertamente, si son libres y cultivaron su inteligencia, descubrirán qué es lo mejor para ustedes. Descartarán todas las tradiciones y harán algo que realmente les guste hacer, sin importarles si sus padres y la sociedad lo aprueban o desaprueban. Como son libres, existe la inteligencia, y harán algo que sea completamente propio, actuarán como un ser humano integrado.

¿Qué es Dios?

¿Cómo pueden saberlo? ¿Aceptarán la información de otra persona? ¿O tratarán de descubrir por cuenta propia qué es Dios? Es fácil hacer preguntas, pero experimentar la verdad requiere de mucha inteligencia, mucha investigación y búsqueda.

Así, la primera pregunta es: ¿Aceptarán lo que dicen los demás acerca de Dios? ¿Acaso importa *quién* sea, Krishna, Buda o Cristo?, porque tal vez todos ellos estén equivocados, y tal vez su propio gurú particular esté equivocado. Para saber lo que es verdad, su mente debe sentirse libre para investigar, lo que significa que no puede simplemente aceptar o creer. Puedo darles una descripción de la verdad, pero no será lo mismo que experimentar la verdad por ustedes mismos. Todos los libros sagrados describen lo que es Dios, pero esa descripción no es Dios. La palabra "Dios" no es Dios, ¿o sí?

Para descubrir lo que es la verdad nunca deben aceptar, nunca deben ser influidos por lo que dicen los libros, los maestros o cualquier otra persona. Si se dejan influir por ellos, descubrirán solamente lo que ellos quieren descubrir. Y sepan que su propia mente puede crear la imagen de lo que desea; puede imaginar a Dios con barba, o con un solo ojo; puede imaginarlo azul o morado. Así, sean conscientes de sus propios deseos y no se engañen por las proyecciones de sus propios deseos. Si ansían ver a Dios de cierta forma, la imagen que verán será según sus deseos; y esa imagen no será Dios, ¿o sí? Si sufren y necesitan consuelo, o si se sienten sentimentales y románticos en sus aspiraciones religiosas, finalmente crearán un Dios que les suministrará todo lo que deseen; pero aun así, seguirá sin ser Dios.

Así, sus mentes deben ser completamente libres, y sólo entonces pueden descubrir qué es verdad, no sólo aceptando alguna superstición, no leyendo lo que se llaman libros sagrados, ni siguiendo a algún gurú. Sólo cuando tengan esta libertad, esta verdadera libertad de las influencias externas, así como de sus propios deseos y ansias, para que su mente quede muy clara, sólo entonces será posible descubrir qué es Dios. Pero si simplemente se sientan y especulan, entonces su suposición es tan buena como la de su gurú, e igualmente ilusoria.

¿Podemos conocer nuestros deseos inconscientes?

Primero que nada, ¿tienen conciencia de sus deseos conscientes? ¿Saben qué es el deseo? ¿Son conscientes de que generalmente no escuchan a cualquier persona que dice algo contrario a lo que ustedes creen? Su deseo les impide escuchar. Si desean a Dios, y alguien les señala que el Dios que desean es el resultado de sus frustraciones y miedos, ¿lo escucharán? Desde luego que no. Quieren algo, y la verdad es algo muy distinto. Se limitan ustedes mismos frente a sus propios deseos. Sólo están conscientes a medias de sus deseos conscientes, ¿no es así?, y ser conscientes de los deseos que están profundamente ocultos es mucho más difícil. Para descubrir qué está oculto, para descubrir cuáles son los propios motivos, la mente que busca debe ser clara y libre. Así, primero deben tener conciencia plena de sus deseos conscientes; luego, al hacerse cada vez más conscientes de lo que está en la superficie, pueden ir más hacia la profundidad.

¿Por qué algunas personas nacen pobres, en tanto que otras son ricas?

¿Qué piensas tú? En lugar de preguntármelo y esperar mi respuesta, ¿por qué no descubres qué sientes *tú mismo*? ¿Pienzas que se debe a algún misterioso proceso al que llamas *karma*? En una vida anterior, viviste con nobleza y por consiguiente ahora se te recompensa con la riqueza y la posición social. ¿Es así? O, por comportarte mal en una vida anterior, pagas por eso en esta vida.

Como ves, éste es un problema sumamente complejo. La pobreza es culpa de la sociedad, una sociedad en donde el codicioso y el astuto explotan y escalan la cumbre. Queremos lo mismo, también queremos subir por la escalera y lle-

gar hasta la cima. Y cuando todos queremos llegar a la cima, ¿qué sucede? Pisoteamos a alguien; y la persona pisoteada, que se ve destruida, pregunta: "¿Por qué la vida es tan injusta? Ustedes tienen todo y yo no tengo nada". En tanto que sigamos ascendiendo por la escalera del éxito, siempre estarán los enfermos y los mal alimentados. Es el deseo del éxito lo que debe comprenderse, y no porque hay ricos y pobres, o porque algunos tienen talentos y otros no tienen ninguno. Lo que debe cambiarse es nuestro propio deseo de ascender, nuestro deseo de ser grandes, de tener éxito. Todos aspiramos al éxito, ¿no es así? Es *ahí* donde está la falla, y no en el karma o en otras explicaciones. El hecho real es que todos queremos estar en la cima, tal vez no en la cima misma, pero al menos todo lo alto que podamos ascender. En tanto exista este impulso de ser grandes, de ser alguien, tendremos ricos y pobres, explotadores y explotados.

¿Dios es hombre o mujer, o es algo completamente misterioso?

Acabo de responder esa pregunta, y me temo que no me escuchaste. Este país está dominado por hombres. Supongamos que dijera que Dios es una mujer. ¿Qué harías? Lo rechazarías porque tienes la idea de que Dios es un hombre. Así, tendrías que descubrirlo por ti mismo; pero para descubrirlo, debes verte libre de todo prejuicio.

5. Romper los estrechos moldes del condicionamiento

En las últimas tres o cuatro ocasiones hablamos del temor; y puesto que es una de las causas fundamentales de nuestro deterioro, pienso que debemos examinarlo desde un ángulo distinto, un punto de vista distinto.

Como saben, siempre se nos dice qué debemos pensar y qué no pensar. Libros, maestros, padres, la sociedad que nos rodea, todos nos dicen qué debemos pensar, pero nunca nos ayudan a descubrir *cómo* pensar. Saber *qué* pensar es comparativamente fácil, porque desde la primera infancia nuestras mentes están condicionadas por palabras, por frases, por actitudes y prejuicios establecidos. No sé si ustedes han notado qué fijas están las mentes de las personas ancianas; son como arcilla en un molde, y es muy difícil romper el molde. Este moldeo de la mente es el condicionamiento.

Aquí en India están condicionados por siglos de tradiciones para pensar de cierto modo; su condicionamiento tiene causas económicas, sociales y religiosas. En Europa la mente está condicionada de un modo ligeramente distinto; y en Rusia, desde la Revolución, los líderes políticos fijaron el condicionamiento de la mente en otro modo más. Así, en todas partes la mente es condicionada, no sólo superficial, conscientemente, sino también a profundidad. La mente oculta o in-

consciente está condicionada por la raza, por el clima, por las imitaciones no verbalizadas ni murmuradas.

Ahora, la mente no puede ser libre en tanto que siga moldeada o condicionada. La mayoría cree que nunca podremos liberar a la mente de su condicionamiento, que siempre deberá estar condicionada. Dicen que no pueden evitar el tener ciertas formas de pensamiento, ciertos prejuicios, y que no puede haber ninguna liberación de la mente. Además, mientras más antigua es la civilización, mayor es el peso de la tradición, de la autoridad, de la disciplina que forma una carga para la mente. Quienes pertenecen a una antigua raza, como en India, están más condicionados que quienes viven en Estados Unidos, por ejemplo, donde hay más libertad social y económica, y donde hubo tantos pioneros hace relativamente poco.

Una mente condicionada no es libre porque nunca puede ir más allá de sus propios límites, más allá de las barreras que construyó a su alrededor; eso es obvio. Y es muy difícil para tal mente liberarse de su condicionamiento e ir más allá, porque este condicionamiento está impuesto sobre ella, no sólo por la sociedad, sino por sí misma. Les gusta su condicionamiento porque no se atreven a ir más lejos. Les atemoriza lo que les pudieran decir sus padres, la sociedad y el sacerdote; por consiguiente, ustedes mismos ayudan a crear las barreras que los sujetan. Ésta es la prisión en donde la mayoría nos vemos atrapados, y por ello sus padres siempre les dicen, y ustedes a su vez les dirán a *sus* propios hijos, que hagan esto y no lo otro.

¿Qué sucede generalmente en una escuela, especialmente si estiman a su maestro? Si ustedes estiman a su maestro, quieren seguirlo, quieren imitarlo; por consiguiente, el condicionamiento de su mente es más y más rígido, más y más permanente. Digamos, por ejemplo, que ustedes están

en una posada, con un maestro que realiza su diario ritual religioso. Les gusta el espectáculo, o la belleza que hay en esto, por lo que ustedes también comienzan a hacerlo. En otras palabras, son condicionados cada vez más; y este condicionamiento es muy efectivo, porque cuando se es joven, se es ansioso, impresionable, nos gusta imitar. No sé si ustedes sean creativos, posiblemente no, porque sus padres no les permiten ir más allá del muro, no quieren que vayan más allá de sus condicionamientos. Entonces, están casados y adaptados a un molde, y ahí se verán atorados por el resto de sus vidas.

Cuando son jóvenes, son fácilmente condicionados, moldeados, forzados a un patrón. Se dice que si una criatura —buena, inteligente, alerta— es entrenada por un sacerdote durante únicamente siete años, se verá tan condicionada que por el resto de su vida seguirá esencialmente del mismo modo. Eso puede suceder en una escuela de esta clase, donde los maestros mismos no están libres del condicionamiento. Son como todos los demás. Revisan sus rituales, tienen sus temores, tienen su deseo de un gurú; y mientras ustedes reciben sus enseñanzas, y también porque estiman a un maestro en particular, o porque ven un hermoso ritual y también quieren hacerlo, inconscientemente se ven atrapados en la imitación.

¿Por qué los ancianos realizan rituales? Porque sus padres lo hicieron antes que ellos, y porque también les da ciertos sentimientos, sensaciones, les hace sentir silencio interno. Cantan algunas plegarias, pensando que si no lo hacen, se verán perdidos. Y los jóvenes los copian, y así se inicia su propia imitación.

Si el maestro mismo cuestionara todos estos rituales, si realmente pensara acerca de ello, lo cual muy pocas personas hacen, utilizaría su inteligencia para examinarlo sin prejuicio, y en poco tiempo descubriría que no tiene significado

alguno. Pero para investigar y descubrir la verdad de la cuestión, se requiere de mucha libertad. Si ustedes ya tienen prejuicios en favor de algo y luego proceden a investigarlo, obviamente no puede haber investigación. Sólo reforzarán su punto de vista, su sesgo, sus prejuicios.

Así, es muy importante que los maestros comiencen a desacondicionarse a sí mismos, y también ayuden a los niños a liberarse del condicionamiento. Conociendo la influencia del condicionamiento de los padres, de la tradición, de la sociedad, el maestro debe estimular a los niños a no aceptar sin pensar, sino a investigar, a preguntar.

Si se observan a sí mismos conforme crecen, verán cómo diversas influencias los moldean, y no se les ayuda a pensar, sino que se les dice *qué* pensar. En última instancia, si no se revelan contra este proceso, se convierten en máquinas automáticas, funcionan sin creatividad, sin mucho pensamiento original.

Ustedes temen que si no entran en la sociedad, serán incapaces de ganarse el sostén. Si su padre es abogado, creen que también deben ser abogados. Si son niñas, se someten a casarse. ¿Y qué sucede entonces? Comienzan como una persona joven con mucha vitalidad y entusiasmo, pero todo esto se destruye gradualmente por la influencia condicionadora de sus padres y maestros, con sus prejuicios, temores y supersticiones. Salen de la escuela y van a un mundo lleno de información, pero pierden la vitalidad para investigar, la vitalidad para revelarse contra las estupideces tradicionales de la sociedad.

Ahora están sentados escuchando esto, ¿y qué sucederá cuando finalmente aprueben sus exámenes de licenciatura o maestría? Saben muy bien lo que sucederá. A menos que se revelen, serán como el resto del mundo, porque no se atreven a hacer otra cosa. Así, estarán tan condicionados, tan mol-

deados, que siempre temerán atacar por cuenta propia. Sus esposos las controlarán, o sus esposas los controlarán, y la sociedad les dirá qué deben hacer; así, generación tras generación seguirán imitando. No hay una verdadera iniciativa, no hay libertad, no hay felicidad; no hay otra cosa que la muerte lenta. ¿Cuál es el caso de recibir educación, de aprender a leer y escribir, si simplemente se comportarán como máquinas? Pero eso es lo que sus padres desean, y eso es lo que el mundo quiere de ustedes. El mundo no quiere que piensen, no quiere que se liberen para descubrir, porque entonces serían ciudadanos peligrosos, no entrarían al patrón establecido. Un ser humano libre nunca puede sentir que pertenece a un país, clase o tipo de pensamiento en particular. La libertad significa libertad a todo nivel, y en todas partes, y el solo pensar conforme a una línea en particular no es libertad.

Así, mientras son jóvenes es muy importante ser libres, no sólo a nivel consciente, sino también en lo profundo. Eso significa que deben vigilarse a ustedes mismos. Ser más y más conscientes de las influencias que buscan controlarlos o dominarlos; significa que nunca deben aceptar sin pensar, sino siempre cuestionar, investigar y revelarse.

¿Cómo podemos liberar nuestras mentes si vivimos en una sociedad tan llena de tradiciones?

Primero necesitan sentir el deseo, la exigencia de ser libres. Es como el ansia del ave de volar, o de las aguas de un río de fluir. ¿Tienen esta urgencia de ser libres? Si la tienen, ¿qué sucederá? Sus padres y la sociedad intentarán ayudarlos a entrar en un molde. ¿Pueden resistírseles? Descubrirán que es difícil, porque sienten miedo. Sienten miedo de no tener un empleo, de no hallar al esposo o esposa

adecuado; tienen miedo de morir de hambre, o de lo que la gente dirá de ustedes. Aunque quieren ser libres, ustedes temen, y por consiguiente no se revelarán. Su temor de lo que la gente dice, o lo que sus padres pueden hacer, los bloquea, y entonces se ven forzados a entrar en el molde.

Ahora bien, ¿pueden ustedes decir: "Quiero saber, y no me importa morir de hambre. Pase lo que pase, lucharé contra las barreras de esta sociedad podrida, porque quiero ser libre para descubrir por mi cuenta"? ¿Pueden decirlo? Cuando están atemorizados, ¿pueden sobreponer estas barreras, estas imposiciones?

Así, es muy importante que desde la más tierna edad ayudemos a ver al niño las implicaciones del temor y a liberarse de él. Desde el momento en que tienen miedo, hay fin para la libertad.

¿Puesto que fuimos criados en una sociedad basada en el temor, ¿cómo sería posible liberarnos de él?

¿Estás consciente de que estás atemorizado? Si lo estás, ¿cómo podrás liberarte del temor? Tú y yo debemos descubrirlo, así que piénsalo conmigo.

Cuando eres consciente de que estás atemorizado, ¿qué es lo que verdaderamente haces? Huyes, ¿no es así? Tomas un libro, o sales a caminar; intentas olvidarlo. Temes a tus padres, a la sociedad; eres consciente de ese temor, y no sabes cómo resolverlo. Si estás tan atemorizado que ni siquiera puedes verlo, huyes en varias direcciones. Por eso sigues estudiando y aprobando exámenes hasta el último momento, cuando tienes que afrontar lo inevitable y actuar. Continuamente intentas escapar de tu problema, pero eso no te ayudará a resolverlo. Necesitas afrontarlo.

Ahora bien, ¿puedes examinar tu temor? Si quieres examinar un ave, observa la forma de sus alas, sus patas, su pico, y debes acercarte mucho a él. ¿Acaso no es así? Similarmente, si estás atemorizado, debes examinar muy de cerca tu temor. Cuando huyes de él, solamente lo incrementas.

Digamos, por ejemplo, que quieres dar tu vida a algo que realmente amas, pero tus padres te dicen que no debes hacerlo y te amenazan con algo terrible si lo haces. Te dicen que no te darán dinero, y entonces sientes temor. Estás tan atemorizado que ni siquiera te atreves a examinar tu temor. Así, cedes y el temor continúa.

¿Qué es la verdadera libertad, y cómo podemos adquirirla?

La verdadera libertad no es algo que pueda adquirirse, sino que es el resultado de la inteligencia. No puedes salir y comprar libertad en el mercado. No puedes obtenerla leyendo un libro, o escuchando las palabras de otro. La libertad viene con la inteligencia.

¿Pero qué es la inteligencia? ¿Puede haber inteligencia cuando hay miedo o cuando la mente está condicionada? Cuando tienes prejuicios, o cuando piensas que eres un maravilloso ser humano, o cuando eres ambicioso y quieres subir por la escalera del éxito, mundano o espiritual, ¿puede haber inteligencia? Cuando te preocupas de ti mismo, cuando sigues o adoras a alguien, ¿puede haber inteligencia? Con seguridad, la inteligencia florece cuando comprendes y terminas con toda esta estupidez. De manera que necesitas prepararte para esto; y lo primero es ser consciente de que tu mente no es libre. Necesitas observar cómo tu mente está atada a todas estas cosas, y entonces se inicia la inteligencia, que conlleva a la libertad. Necesitas hallar la respuesta por ti mismo. ¿Cuál es el sentido de que otra persona sea libre cuando tú no lo

eres, o que otra persona tenga comida cuando tú estás hambriento?

Para ser creativo, que es tener iniciativa real, debe haber libertad; y para la libertad debe haber inteligencia. Así, necesitas investigar y descubrir qué es lo que impide la inteligencia. Necesitas investigar la vida, necesitas cuestionar los valores sociales, todo, y no aceptar nada porque estés atemorizado.

6. La otra cara de la seguridad

Tal vez podamos enfocar el problema del temor desde otro ángulo más. El temor hace cosas extraordinarias en la mayoría de nosotros. Crea toda clase de ilusiones y problemas. Mientras no entremos a profundidad en él y realmente lo comprendamos, siempre distorsionará nuestros actos. El temor tuerce nuestras ideas y altera nuestra forma de vivir; crea barreras entre las personas, y ciertamente destruye el amor. Así, mientras más nos introduzcamos en él, más lo comprenderemos y nos liberaremos, y mayor será nuestro contacto con todo lo que nos rodea. En el presente, nuestros contactos vitales con la vida son muy pocos, ¿no es así? Pero si podemos liberarnos del temor tendremos amplios contactos, una profunda comprensión, una verdadera simpatía, una amorosa consideración, y grande será la extensión de nuestro horizonte. Así, veamos si podemos hablar del temor desde un punto de vista distinto.

Me pregunto si algunos de ustedes notaron que la mayoría queremos alguna clase de seguridad psicológica. Queremos seguridad, alguien en quién apoyarnos. Del mismo modo en que un niño pequeño toma la mano de su madre, todos queremos aferrarnos a algo; queremos que alguien nos ame. Sin un sentido de seguridad, sin una salvaguarda mental, nos sentimos perdidos, ¿verdad? Estamos acostumbrados a apo-

yarnos en los demás, buscando a otros para que nos guíen y nos ayuden, y sin este apoyo nos sentimos confundidos, temerosos, no sabemos qué pensar, ni cómo actuar. Al momento en que quedamos solos nos sentimos solitarios, inseguros, con incertidumbre. De ahí surge el temor, ¿verdad?

Así, queremos algo que nos dé un sentido de certidumbre, y tenemos salvaguardas de muy distintas clases. Contamos con protecciones internas, y también externas. Cuando cerramos las puertas y ventanas de nuestra casa y permanecemos adentro, nos sentimos muy seguros, sin que nadie nos moleste. Pero la vida no es así. La vida constantemente toca a nuestra puerta, trata de abrir nuestras ventanas para que podamos ver más; y si el temor nos hace cerrar las puertas y asegurar las ventanas, la vida toca más fuerte. Mientras más nos aferramos a la seguridad de cualquier forma, más viene la vida y nos empuja. Mientras más temerosos somos y nos encerramos en nosotros mismos, mayor es nuestro sufrimiento, porque la vida no nos deja en paz. Queremos sentirnos seguros, pero la vida dice que no puede ser así; y entonces se inicia nuestra lucha. Buscamos seguridad en la sociedad, en la tradición, en nuestra relación con nuestros padres, con nuestros esposos o esposas; pero la vida siempre irrumpe por los muros de nuestra seguridad.

También buscamos seguridad o consuelo en las ideas, ¿verdad? ¿Alguna vez observaron cómo las ideas cobran vida y cómo la mente se aferra a ellas? Tienen una idea de algo hermoso que vieron cuando salieron a caminar, y su mente vuelve a esa idea, a ese recuerdo. Leen un libro y obtienen una idea a la que quieren aferrarse. Así, deben ver cómo surgen las ideas, y cómo se convierten en un medio de comodidad y seguridad interna, algo a lo que la mente se aferra.

¿Alguna vez pensaron en esta cuestión de las ideas? Si ustedes tienen una idea y yo tengo otra, y cada uno de nosotros

piensa que su propia idea es mejor que la de los demás, luchamos, ¿o no? Trato de convencerlos, y ustedes tratan de convencerme. Todo el mundo está construido sobre ideas y el conflicto entre ellas; y si ustedes entran en esto, descubrirán que simplemente aferrarse a una idea no tiene significado alguno. ¿Pero alguna vez notaron cómo sus padres, sus maestros, sus parientes, todos se aferran a lo que piensan?

Ahora bien, ¿cómo cobra vida una idea? ¿Cómo logran una idea? Cuando tienen la idea de salir a caminar, por ejemplo, ¿cómo surge? Es muy interesante descubrirlo. Si observan, verán cómo se integra una idea de esa clase, y cómo su mente se aferra a ella, descartando todo lo demás. La idea de salir a caminar es una respuesta a una sensación, ¿o no es así? Ya antes salieron a pasear, y les dejó una sensación o sentimiento placentero; quieren volverlo a hacer, así que la idea se crea y luego se convierte en acto. Cuando ven un hermoso coche, existe una sensación, ¿verdad? La sensación viene de sólo ver el coche. El ver crea la sensación. De la sensación nace la idea: "Quiero ese coche, es mi coche", y la idea se hace entonces muy dominante.

Buscamos seguridad en las posesiones y relaciones externas, y también en ideas y creencias internas. Creo en Dios, en rituales, creo que debo casarme de cierto modo, creo en la reencarnación, en la vida tras la muerte, y así sucesivamente. Estas creencias son todas creadas por mis deseos, por mis prejuicios, y con las creencias a las que me aferro. Tengo seguridades externas, como si estuvieran fuera de mi piel, y también seguridades internas; si las elimino o las cuestiono, entonces siento temor. Los descartaré a ustedes, lucharé contra ustedes si ustedes amenazan mi seguridad.

Ahora bien, ¿existe la seguridad? ¿Lo entienden? Tenemos ideas acerca de la seguridad. Tal vez nos sintamos seguros con nuestros padres, o en algún trabajo en particular. La for-

ma en que pensamos, nuestro modo de vivir, la manera en que vemos las cosas, con todo ello nos sentimos satisfechos. La mayoría estamos muy conformes encerrados en ideas seguras. ¿Pero podemos estar seguros, sin importar cuántas salvaguardas internas o externas tengamos? Hacia el exterior, nuestro banco puede fracasar mañana, puede morir alguno de nuestros padres, o puede haber una revolución. ¿Existe alguna seguridad en las ideas? Queremos pensar que estamos seguros en nuestras ideas, en nuestras creencias, en nuestros prejuicios; ¿pero acaso es así? Estas murallas no son reales; son apenas nuestras concepciones, nuestras sensaciones. Queremos creer que existe un Dios que nos cuida, o que renaceremos siendo más ricos, más nobles de lo que somos ahora. Tal vez sea así, o tal vez no. Así, podemos ver por nosotros mismos, si observamos las seguridades internas y externas, que no existe ningún tipo de seguridad en la vida.

Si ustedes se lo preguntan a los refugiados de Pakistán o de Europa Oriental, ciertamente les dirán que no existe ninguna seguridad externa. Pero sienten que hay una seguridad en su interior, y se aferran a esa idea. Tal vez pierdan su seguridad externa, pero entonces sienten muchas más ansias de construir la seguridad interna, y no quieren zafarse de ella. Esto implica un mayor temor.

Si mañana, o dentro de algunos años, sus padres les dicen con quién quieren que se casen, ¿se sentirán atemorizados? Desde luego que no, porque ustedes fueron criados para hacer exactamente lo que se les dice; fueron enseñados por sus padres, por el gurú, por el sacerdote, para pensar conforme a ciertas líneas, actuar de cierta manera, tener ciertas creencias. Pero si se les pidiera que decidieran por ustedes mismos, ¿no se sentirían completamente perdidos? Si sus padres les dijeran que se casaran con quien ustedes quisieran, temblarían, ¿verdad? Luego de quedar totalmente condicionados

por la tradición, por los temores, no quieren que se les deje solos para decidir cosas. Existe un peligro en quedar solos, y no quieren volver a quedar solos nunca más. No quieren pensar nada por ustedes mismos. No quieren salir a pasear solos. Lo único que quieren es hacer algo como activas hormigas. Temen pensar cualquier problema, afrontar las exigencias de la vida; y al sentirse atemorizados, hacen cosas caóticas y absurdas. Como un hombre con una escudilla para pedir limosna, aceptan sin pensar lo que se les ofrece:

Viendo todo esto, una persona realmente reflexiva comienza a liberarse de toda clase de seguridad, interna o externa. Esto es extremadamente difícil, porque significa que están solos, solos en el sentido de que no dependen. En el momento en que dependen, existe temor; y donde hay temor, no hay amor. Cuando aman, no están solos. El sentido de la soledad surge únicamente cuando les atemoriza quedar solos y no saber qué hacer. Cuando están controlados por ideas, aislados por creencias, entonces el temor es inevitable; y cuando sienten temor, están completamente ciegos.

Así, los maestros y padres juntos necesitan resolver este problema del temor. Pero desafortunadamente sus padres temen lo que podrían hacer ustedes si no se casan, o si no obtienen un empleo. Temen que ustedes hagan algo equivocado, o lo que pueda decir la gente, y por este temor quieren que ustedes hagan ciertas cosas. Su temor está encubierto por lo que ellos llaman amor. Quieren cuidar de ustedes y, por consiguiente, ustedes deben hacer esto o lo otro. Pero si ustedes van más allá del muro de lo que ellos consideran afecto y consideración, descubrirán que hay temor por su seguridad, por su respetabilidad; y también sienten temor porque hasta ese momento ustedes dependieron de otras personas.

Por ello es muy importante que desde la más tierna edad comiencen a cuestionar y acabar con estos sentimientos de

temor para que no se vean aislados por ellos, y que no se vean limitados por ideas, tradiciones, hábitos, sino que sean seres humanos libres con vitalidad creativa.

¿Por qué sentimos temor, aun cuando sabemos que Dios nos protege?

Eso es lo que se les dijo a ustedes. Sus padres, sus hermanos, todos, les dijeron que Dios los protege; es una idea a la que ustedes se aferran, y aún así hay temor. Aunque tienen esta idea, este pensamiento, este sentimiento de que Dios los protege, el hecho es que sienten temor. Su temor es lo verdadero, y no su idea de que serán protegidos por Dios, porque sus padres y sus tradiciones les aseguraron que así es.

Ahora bien, ¿qué sucede realmente? *¿Realmente* están ustedes protegidos? Vean a los millones de personas que carecen de protección, que mueren de hambre. Vean a los aldeanos que llevan pesadas cargas, que están hambrientos, sucios, con ropas desgarradas. ¿Están *ellos* protegidos por Dios? Como ustedes tienen más dinero que otros, como ustedes tienen una cierta posición social, como su padre es funcionario, o cobrador o comerciante que estáfó ingeniosamente a alguien, ¿deben ustedes estar protegidos en tanto que millones de personas en el mundo no tienen suficiente alimento, ni ropas adecuadas ni techo? Ustedes esperan que los pobres y los hambrientos sean protegidos por el Estado, por sus patrones, por la sociedad, por Dios; pero no serán protegidos. En realidad no hay protección alguna, aun cuando les guste sentir que Dios los protege. Es sólo una idea bonita para pacificar su temor; así no se cuestiona nada, y simplemente creen en Dios. Para comenzar, la idea de que serán protegidos por Dios no tiene ningún significado. Pero si realmente se adentran en todo este problema del temor, entonces descubrirán si Dios los protegerá o no.

Cuando existe el sentimiento de afecto, no hay temor, no hay explotación, y entonces no hay problema.

¿Qué es la sociedad?

¿Qué es la sociedad? ¿Y qué es la familia? Descubramos, paso a paso, cómo se crea la sociedad, cómo adquiere vida.

¿Qué es la familia? Cuando ustedes dicen: "Ésta es mi familia?", ¿a qué se refieren? A sus padres, a sus hermanos y hermanas, la sensación de cercanía, el hecho de que viven juntos en la misma casa, el sentimiento de que sus padres los protegerán, el tener ciertas propiedades, joyas, *saris*, ropas; todo esto es la base de la familia. Existen otras familias como las de ustedes que viven en otras casas, sintiendo exactamente lo mismo, teniendo el sentido de "mi esposa", "mi esposo", "mis hijos", "mi casa", "mis ropas", "mi coche"; y hay tantas familias similares que viven en el mismo trozo de tierra, y llegaron a tener el sentimiento de que no deben ser invadidos por otras familias más. Así, comienzan a hacer leyes. Las familias poderosas se colocan en altas posiciones, adquieren grandes propiedades, tienen más dinero, más ropas, más coches. Se unen y enmarcan las leyes, les dicen a los demás qué deben hacer. Así, gradualmente se estructura una sociedad con leyes, reglamentaciones, policías, un ejército y una marina. Finalmente, toda la tierra se puebla de sociedades de diversas clases. Entonces la gente desarrolla ideas antagónicas y quiere derrocar a quienes se establecieron en altas posiciones, que poseen los medios del poder. Acaban con esa sociedad en particular, y forman otra.

La sociedad es la relación entre la gente, la relación entre una persona y las demás, entre una familia y las demás, entre un grupo y los demás, y entre el individuo y el grupo. La relación humana es la sociedad, la relación entre ustedes y yo. Si

soy muy codicioso, muy astuto, si tengo mucho poder y autoridad, los descartaré a ustedes; y ustedes tratarán de hacer lo mismo conmigo. Así, hacemos leyes. Pero otros violan nuestras leyes, estableciendo otro conjunto más de leyes, y esto se produce todo el tiempo. En la sociedad, que es la relación humana, existe un constante conflicto. Ésta es la base simple de la sociedad, que se hace más y más compleja conforme los humanos mismos se hacen más y más complejos en sus ideas, en sus necesidades, en sus instituciones e industrias.

¿Cómo puedo ser libre en tanto vivo en esta sociedad?

Si dependo de la sociedad para mi satisfacción, para mi comodidad, ¿puedo ser algún día libre? Si dependo de mi padre para obtener afecto, dinero, la iniciativa de hacer cosas, o si dependo de algún modo de un gurú, no soy libre, ¿o sí? Entonces, ¿es posible ser libre en tanto dependo psicológicamente? Seguramente, la libertad es posible únicamente cuando tengo la capacidad, la iniciativa, cuando puedo pensar independientemente, cuando no temo lo que dicen los demás, cuando realmente quiero descubrir qué es verdad, y cuando no soy codicioso, envidioso, celoso. En tanto sea envidioso, codicioso, dependo psicológicamente de la sociedad; y en tanto es así, no soy libre. Pero si dejo de ser codicioso, entonces soy libre.

¿Por qué la gente quiere vivir en la sociedad cuando se puede vivir solo?

¿Puedes tú vivir solo?

Vivo en una sociedad porque mis padres viven en una sociedad.

Para obtener un empleo, para ganarte el sostén, ¿acaso no debes vivir en la sociedad? ¿Puedes vivir solo? Para tu alimento, para tus ropas y techo, dependes de alguien. No puedes vivir aislado. Ninguna entidad está totalmente sola. Sólo en la muerte. Al vivir, siempre estás relacionado —con tus padres, tu hermano, el mendigo, el trabajador de carreteras, el comerciante, el cobrador—. Siempre estás relacionado; y dado que no comprendes la relación, entonces hay conflicto. Pero si comprendes la relación entre tú y otro, no hay conflicto, y entonces no tiene ningún sentido la pregunta sobre vivir solo.

Puesto que siempre estamos relacionados el uno con el otro, ¿acaso es verdad que nunca podremos ser absolutamente libres?

No comprendemos qué es una relación, la relación correcta. Supón que dependo de ti para mi gratificación, para mi comodidad, para mi sentido de seguridad; ¿cómo puedo ser entonces libre? Pero si no dependo de ti de ese modo, sigo relacionado contigo, ¿o no? Dependo de ti para alguna clase de comodidad emocional, física o intelectual, y, por consiguiente, no soy libre. Me aferro a mis padres porque quiero alguna clase de seguridad, que significa que mi relación con ellos es de dependencia y se basa en el temor. ¿Cómo puedo tener alguna relación que sea libre? Hay libertad en las relaciones sólo cuando no hay temor. Así, para tener la relación adecuada, debo liberarme a mí mismo de la dependencia psicológica que engendra el temor.

¿Cómo podemos ser libres, si nuestros padres dependen de nosotros en su vejez?

Dado que son ancianos, dependen de ustedes para su sostén. ¿Qué ocurre entonces? Esperan que ustedes se ganen la vida de manera que puedan vestirlos y alimentarlos; y si ustedes

quieren ser carpinteros o artistas, o aun cuando no tengan ningún dinero, dirán que ustedes no deben hacerlo porque tienen que mantenerlos. Sólo piensen en esto. Yo no estoy diciendo que sea bueno o malo. Si decimos que es bueno o malo, ponemos punto final al pensamiento. La demanda de sus padres, de que los mantengan, les impide a ustedes vivir su propia vida, y vivir su propia vida se considera egoísta; así, se convierten en esclavos de sus padres.

Ustedes pueden decir que el Estado debería cuidar de los ancianos mediante pensiones y otras formas de seguridad, pero en un país sobrepoblado, con insuficiencia de ingreso nacional, falta de productividad, etcétera, el Estado no puede cuidar de los ancianos. Así, los padres dependen de los jóvenes, y los jóvenes siempre entran en la tradición y se ven destruidos. Pero éste no es un problema que yo deba discutir. Todos ustedes deben pensarlo y solucionarlo.

Naturalmente, quiero sostener a mis padres dentro de mis límites razonables. Pero supongamos que también quiero hacer algo que me dé a ganar muy poco. Supongamos que quiera convertirme en una persona religiosa y entregar mi vida a descubrir qué es Dios, qué es la verdad. Esa forma de vida tal vez no me dé ningún dinero, y si lo hago, tal vez tenga que renunciar a mi familia, lo que significa que posiblemente mueran de hambre, como millones de otras personas. ¿Qué debo hacer? En tanto tema lo que dirán los demás —que no soy un buen hijo, que no atiendo mis deberes—, nunca seré un ser humano creativo. Para ser feliz y creativo, debo tener mucha iniciativa.

¿Sería bueno de nuestra parte permitir que nuestros padres pasaran hambre?

No lo estás formulando de manera adecuada. Supongamos que lo que realmente quiero ser es un artista, un pintor, y

pintar me dará muy poco dinero. ¿Qué hacer? ¿Sacrificar mis profundas ansias de pintar y convertirme en funcionario? Eso es lo que realmente sucede, ¿verdad? Me hago funcionario, y por el resto de mi vida quedo en un enorme conflicto, me siento miserable; y puesto que sufro y me siento frustrado, hago que la vida de mi esposa y de mis hijos también sea miserable. Pero si, como joven artista, veo el significado de todo esto, digo a mis padres: "Quiero pintar y les daré lo que pueda de lo poco que gane; eso es todo lo que puedo hacer".

Ustedes hicieron ciertas preguntas, y yo las respondí. Pero si no piensan en ellas realmente, si no entran en ellas por ustedes mismos a mayor y mayor profundidad, y las enfocan desde perspectivas distintas, las ven de modos distintos, entonces solamente dirán: "Esto es bueno y aquello es malo; esto es el deber y aquello no es el deber; esto es lo correcto y esto es lo equivocado", y eso no los llevará más adelante. En tanto que, si ustedes y yo pensamos en conjunto en estas preguntas, y si ustedes y sus padres y maestros las discuten, se adentran en ellas, entonces su inteligencia se despertará, y cuando estos problemas surjan en sus vidas cotidianas, serán capaces de solucionarlos. Pero no será así en caso de que simplemente acepten lo que les digo. Mis respuestas a sus preguntas sólo pretenden despertar sus inteligencias, para que puedan pensar en estos problemas por ustedes mismos, y por consiguiente sean capaces de afrontar la vida en el modo correcto.

7. Ambición y vocación

He hablado ya mucho del temor; y es muy importante que seamos conscientes de él. ¿Ven cómo esto cobra vida? En todo el mundo podemos encontrar que a la gente la deforma el temor, sus ideas, sus sentimientos y actividades. Así, necesitamos introducirnos en el problema del temor desde todos los ángulos posibles, no sólo desde los puntos de vista social, moral y económico, sino también desde el de nuestras propias luchas internas, psicológicas.

Como dije antes, el temor de la seguridad interna y externa deforma la mente y distorsiona nuestro pensamiento. Espero que hayan pensado un poco al respecto, porque es claro que mientras más consideren esto y vean su verdad, más libres se verán de toda dependencia. Las personas de generaciones anteriores no nos dieron una sociedad maravillosa; los padres, ministros, maestros, gobernantes, sacerdotes, no crearon un mundo hermoso. Por el contrario, crearon un mundo atemorizante y brutal, en donde todos luchan contra todos; en donde un grupo está contra otro, una clase está contra otra, una nación lucha contra otra, una ideología o creencias luchan contra otras. El mundo en el que ustedes se están desarrollando es un mundo terrible, un mundo de sufrimiento, donde los ancianos tratan de inculcarles sus ideas, sus creencias, su fealdad; y si ustedes simplemente siguen el feo

patrón de quienes los trajeron a esta monstruosa sociedad, ¿qué sentido tiene recibir educación, cuál es el sentido de siquiera vivir?

Si ven a su alrededor, notarán que en todo el mundo hay una enorme destrucción y miseria humana. Pueden leer acerca de guerras en la historia, pero no conocen su realidad, cómo las ciudades quedan completamente destruidas, cómo la bomba de hidrógeno, al caer en una isla, hace que toda la isla desaparezca. Los barcos bombardeados prácticamente desaparecen en el aire. Hay una enorme destrucción debido al así llamado progreso, y es en tal mundo en donde están ustedes creciendo. Pueden pasarla bien en tanto sean jóvenes, es una etapa feliz; pero al madurar, a menos que estén muy en alerta, muy vigilantes de sus pensamientos, de sus sentimientos, perpetuarán este mundo de batallas, de ambiciones implacables, un mundo en donde todos compiten contra los demás, donde hay miseria, inanición, sobrepoblación y enfermedades.

Así, en tanto sean jóvenes, ¿acaso no es muy importante que el tipo adecuado de maestro les ayude a pensar acerca de todas estas cosas, y no sólo que les enseñe a aprobar algún aburrido examen? La vida es sufrimiento, muerte, amor, odio, crueldad, enfermedad, hambre, y necesitan empezar a considerar todo esto. Por esa razón es bueno que ustedes y yo examinemos juntos estos problemas, para que su inteligencia se despierte y comiencen a tener un sentimiento real de todas estas cosas. Así, no crecerán para casarse y convertirse en un funcionario que no piensa o en una máquina engendradora, perdiéndose en este feo patrón de la vida como agua en la arena.

Una de las causas del temor es la ambición, ¿verdad? ¿Y ustedes no son ambiciosos? ¿Cuáles son sus ambiciones? ¿Aprobar algún examen? ¿Ser gobernadores? O, si son muy jóvenes, tal vez simplemente quieran convertirse en maquinistas, con-

ducir locomotoras sobre un puente. ¿Pero por qué son ambiciosos?, ¿qué significa esto? ¿Alguna vez lo pensaron? ¿Alguna vez notaron cómo los ancianos son muy ambiciosos? En sus propias familias, ¿no oyeron a su padre o tío hablar de tener un mayor salario, u ocupar algún puesto prominente? En nuestra sociedad —y ya les expliqué qué es la sociedad— todo mundo hace eso, tratando de llegar a la cumbre. Todos quieren convertirse en alguien, ¿o no es así? El funcionario quiere convertirse en gerente, el gerente quiere ser algo mayor, y así sucesivamente; la continua lucha de llegar a ser algo. Si soy maestro, quiero ser el director; si soy director, quiero ser gerente. Si alguien es feo, quiere ser hermoso. O queremos tener más dinero, más *saris*, más ropa, más muebles, casas, propiedades, más y más y más. Y no sólo hacia el exterior, sino también en el interior, en lo que llamamos sentido espiritual, queremos ser alguien, aunque encubramos esa ambición con un montón de palabras. ¿Alguna vez lo notaron? Y ustedes creen que todo está perfectamente bien, ¿no es así? Creen que es perfectamente normal, justificable, correcto.

Ahora, ¿qué hizo la ambición en el mundo? Muy pocos de nosotros lo pensamos. Cuando ven a un hombre luchando para ganar, para lograr, para adelantársele a alguien, ¿alguna vez se preguntan qué tiene este hombre en su corazón? Si ustedes ven en sus propios corazones cuando son ambiciosos, cuando luchan por ser algo, en el sentido espiritual o mundano, descubrirán el gusanillo del temor. El hombre ambicioso es el más atemorizado de todos, porque teme ser lo que es. Él dice: "Si sigo siendo lo que soy, no seré nadie, y por consiguiente debo ser alguien; debo ser magistrado, juez, ministro". Si examinan este proceso muy de cerca, si van más allá de la pantalla de palabras e ideas, más allá de la muralla del estado social y el éxito, descubrirán que está el temor; porque el ambicioso teme ser lo que es. Piensa que lo

que es por sí mismo es insignificante, pobre, feo; se siente solo, totalmente vacío, y, por consiguiente, señala: "Debo lograr algo". Así, va tras lo que llama Dios, que es tan sólo otra forma de ambición, o intenta ser alguien en el mundo. De este modo, su soledad, su sentido de vaciedad interna, que es lo que realmente lo atemoriza, se ve encubierto. Huye de esto, y la ambición se convierte en su medio de escape.

Así, ¿qué sucede en el mundo? Todo el mundo lucha contra alguien. Un hombre se siente menos que otro y lucha por llegar a la cima. No hay amor, no hay consideración, no hay pensamientos profundos. Nuestra sociedad es una lucha constante del hombre contra el hombre. Esta lucha nace de la ambición de ser alguien, y sus mayores los alientan a ser ambiciosos. Quieren que lleguen a ser algo, que se casen con un hombre rico o una mujer rica, que tengan amigos influyentes. Estando atemorizados, con fealdad en sus corazones, tratan de hacerlos como ellos; y si ustedes a su vez *quieren* ser como ellos, es porque ven *glamour* en todo esto. Cuando viene el gobernador, todos se inclinan hasta la tierra para recibirlo, le dan guirnaldas, pronuncian discursos. A él le encanta y a ustedes también. Se sienten honrados si conocen a su tío o a su funcionario, y se asolean bajo el sol de su ambición, de sus logros. Así, se ven fácilmente atrapados en la horrenda red de la generación anterior, en el patrón de esta monstruosa soledad. Sólo si ustedes se mantienen muy alerta, constantemente vigilantes, sólo si no sienten temor y no aceptan, sino cuestionan todo el tiempo, sólo entonces no se verán atrapados, e irán más allá y crearán un mundo distinto.

Por ello es tan importante que descubran su verdadera vocación. ¿Saben qué significa "vocación"? Algo que aman hacer, algo que les es natural hacer. Después de todo, ésa es la función de la educación, ayudarlos a crecer independientemente para que se vean libres de ambición y puedan hallar

su verdadera vocación. El hombre ambicioso nunca encuentra su verdadera vocación; de otro modo, no sería ambicioso.

Así, es responsabilidad de los maestros, del director, ayudarlos a ser inteligentes, a no sentir temor, para que puedan definir su verdadera vocación, su propia forma de vida, la forma en que realmente quieren vivir y ganarse el sostén. Esto implica una revolución en el pensamiento; porque en nuestra actual sociedad, el hombre que puede hablar, el que puede escribir, el que puede gobernar, el que tiene un gran coche, es considerado en una maravillosa posición; y el hombre que cava en los jardines, el que cocina, el que construye una casa, es despreciado.

¿Son ustedes conscientes de sus propios sentimientos cuando ven a un albañil, la persona que hace obras en los caminos, o maneja un taxi, o empuja una carreta? ¿Notan que lo ven con absoluto desprecio? Para ustedes, él apenas existe. Lo descartan; pero cuando un hombre tiene algún título de alguna especie, o es banquero, comerciante, gurú o ministro inmediatamente lo respetan. Pero si ustedes hallan su verdadera vocación, ayudarán a terminar completamente con este sistema podrido; porque entonces, sean jardineros, pintores o ingenieros, harán algo que les gusta hacer con todo su ser; y eso no es ambición. Para hacer algo maravillosamente bien, para hacerlo de modo completo, verdadero, según lo que verdaderamente piensan y sienten, eso no es ambición, y en ello no hay temor.

Ayudarlos a descubrir su verdadera vocación es muy difícil, porque significa que el maestro debe poner mucha atención en cada estudiante para saber de qué es capaz. Necesita ayudarlos a no sentir temor, sino a cuestionar, a investigar. Quizá potencialmente sean escritores, poetas o pintores. Sea lo que sea, si realmente les gusta hacer eso, entonces no son ambiciosos; porque en el amor no hay ambición.

Así, ¿acaso no es importante, mientras sean jóvenes, que se les ayude a despertar su propia inteligencia, y por lo tanto a hallar su propia vocación? Entonces amarán lo que hacen, durante toda su vida, lo que significa que no habrá ambición, no habrá competencia, no lucharán por otro puesto, por el prestigio; entonces tal vez sean capaces de crear un mundo nuevo. En ese mundo nuevo, todas las cosas feas de la antigua generación dejarán de existir, sus guerras, su malicia, sus dioses separatistas, sus rituales que nada significan, sus gobiernos soberanos, su violencia. Por todo eso la responsabilidad de los maestros, y de los estudiantes, es tan grande.

Si alguien ambiciona ser ingeniero, ¿acaso no significa que le interesa la ingeniería?

¿Tú dirías que interesarse en algo es una ambición? Podemos dar varios significados a la palabra "ambición". Para mí, la ambición es el resultado del temor. Pero si como muchacho me interesa ser ingeniero porque quiero construir hermosas estructuras, maravillosos sistemas de irrigación, espléndidos caminos, significa que amo la ingeniería; eso no es ambición. En el amor no hay temor. Así, la ambición y el interés son dos cosas distintas, ¿o no? Si realmente me interesa pintar, si amo pintar, entonces no compito para ser el mejor o más famoso pintor. Simplemente amo pintar. Tal vez ustedes pinten mejor que yo, pero yo no me compararé con ustedes; cuando pinto, amo lo que hago, y para mí eso es suficiente por sí mismo.

¿Cuál es la forma más sencilla de hallar a Dios?

Creo que no hay una forma fácil, porque hallar a Dios es el proceso más difícil y arduo. ¿Acaso no es aquello que llamamos Dios algo que creó la mente? Ya saben qué es la mente.

La mente es el resultado del tiempo, y puede crear cualquier cosa, cualquier ilusión. Tiene el poder de crear ideas, de proyectarse a sí misma en caprichos, en imaginación; constantemente acumula, descarta, elige. Con sus prejuicios, su estrechez, sus limitaciones, la mente puede hacer una imagen de Dios, puede imaginar lo que Dios es según sus propias limitaciones. Porque ciertos maestros, sacerdotes y supuestos salvadores dicen que existe un Dios y lo describen, y la mente puede imaginar a Dios en esos términos; pero esa imagen no es Dios. Dios es algo que la mente no puede hallar.

Para comprender a Dios, debemos comprender primero nuestras propias mentes, lo cual es muy difícil. La mente es sumamente compleja, y comprender no es fácil. Pero sí es suficientemente fácil sentarse y entrar en una especie de sueño, tener varias visiones, ilusiones y luego pensar que estamos muy cerca de Dios. La mente puede engañarse a sí misma enormemente. Así, para realmente experimentar lo que puede llamarse Dios, deben estar completamente en silencio; ¿y acaso no descubrieron lo extremadamente difícil que es eso? ¿Acaso no notaron que incluso los ancianos nunca se sientan en silencio, cómo se inquietan, cómo mueven los dedos de los pies y las manos? Físicamente es muy difícil quedarse quietos; ¡y tanto más difícil es para la mente estar quieta! Tal vez ustedes sigan a algún gurú y obliguen a su mente a permanecer en silencio; pero en realidad su mente no estará calmada. Sigue inquieta, como un niño al que se le obliga a pararse en un rincón. Para la mente es un gran arte quedar completamente en silencio sin imposiciones; y sólo entonces existe la posibilidad de experimentar lo que puede llamarse Dios.

¿Acaso está Dios en todas partes?

¿Realmente te interesa descubrirlo? Haces preguntas, y luego retrocedes; no escuchas. ¿Has notado cómo los mayores casi nunca te escuchan? Pocas veces te escuchan porque están tan encerrados en sus propios pensamientos, en sus propias emociones, en sus propias satisfacciones y penas. Espero que lo hayas notado. Si sabes cómo observar y cómo escuchar, escuchar realmente, descubrirás muchas cosas, no sólo de las personas, sino del mundo.

He aquí a un muchacho que pregunta si Dios está en todas partes. Es más bien chico para hacer esta pregunta. No sabe qué significa realmente. Probablemente tiene una vaga intuición de algo, el sentimiento de la belleza, una conciencia de las aves en el cielo, de aguas que corren, de un rostro agradable y sonriente, de una hoja que baila al viento, de una mujer que lleva una carga. Y hay enojo, ruido, sufrimiento; todo eso está en el aire. Así, de modo natural, se siente interesado y ansioso de descubrir qué es la vida. Escucha a los ancianos hablar de Dios, y se siente confundido. Es muy importante para él hacer tal pregunta, ¿verdad? Y es igualmente importante para ustedes buscar la respuesta, porque, como dije el otro día, comenzarán a captar el significado de todo esto en su interior, inconscientemente, en lo profundo de su ser; y entonces, al crecer, tendrán atisbos de otras cosas que están más allá de este feo mundo de lucha. El mundo es hermoso, la tierra es abundante; pero hay quien lo echa a perder.

¿Cuál es el verdadero objetivo de la vida?

Es, primero que nada, lo que tú hagas de ella. Es lo que tú hagas de la vida.

En lo que se refiere a la realidad, debe de ser algo más. A mí no me interesa particularmente tener un objetivo personal, pero quiero saber qué es el objetivo para todos.

¿Cómo lo descubrirás? ¿Quién te lo mostrará? ¿Puedes descubrirlo leyendo? Si lees, un autor te dará un método particular, en tanto que otro te ofrecerá un método totalmente distinto. Si acudes a un hombre que sufre, te dirá que el objetivo de la vida es ser feliz. Si vas con un hombre que sufre hambre, que desde hace años no come lo suficiente, te dirá que su meta es alimentarse bien. Si acudes a un político, su meta será convertirse en uno de los directores, uno de los regidores del mundo. Si preguntas a una joven mujer te dirá: "Para mí, tener un bebé". Si acudes a un *sannyasi*, su meta es hallar a Dios. La meta, el deseo subyacente de las personas, es generalmente hallar algo gratificante, reconfortante; quieren alguna forma de seguridad, para que no tengan dudas, no tengan preguntas, angustias, o temor. La mayoría quiere algo permanente a lo que pueda aferrarse, ¿no es así?

De este modo, el objetivo general de la vida para el hombre es algún tipo de esperanza, algún tipo de seguridad, algún tipo de permanencia. No digas: "¿Eso es todo?" Eso es el hecho inmediato, y primero debes estar totalmente familiarizado con ello. Debes plantearte todo eso, lo cual significa que debes cuestionarte a ti mismo. El objetivo general de la vida del hombre está dentro de ti, porque eres parte del todo. Tú mismo quieres seguridad, permanencia, felicidad; quieres algo a lo que puedas aferrarte.

Ahora, para descubrir si hay algo más allá, alguna verdad que no sea de la mente, todas las ilusiones de la mente deben terminar; es decir, debes comprenderlas y descartarlas. Sólo entonces puedes descubrir lo verdadero, hallar un objetivo o no. Estipular que debe existir un objetivo, o creer que lo hay, es sólo otra ilusión. Pero si puedes cuestionar todos tus conflictos, luchas, sufrimientos, vanidades, ambiciones, esperanzas, temores, y examinarlos, ir más allá y por encima de ellos, entonces lo descubrirás.

Si desarrollo una mayor influencia, ¿finalmente podré ver lo definitivo?

¿Cómo puedes ver lo definitivo en tanto hay tantas barreras entre tú y eso? Primero debes eliminar las barreras. No puedes sentarte en una estancia cerrada y saber lo que es el aire fresco. Para tener aire fresco, debes abrir las ventanas. Similarmente, debes ver todas las barreras, todas las limitaciones y condicionamientos en tu interior; debes comprenderlos y descartarlos. Y entonces lo descubrirás. Pero sentarse aquí y tratar de descubrir qué ocurre más allá, carece de significado.

8. El trasfondo del amor

Hemos dedicado mucho tiempo al temor porque es un elemento muy poderoso en nuestras vidas. Hablemos ahora un rato del amor; veamos si más allá de esta palabra y este sentimiento, que para todos nosotros tiene tanto significado, existe también ese elemento peculiar de la inquietud, de la angustia, eso que los adultos llaman soledad.

¿Saben qué es el amor? ¿Aman a su padre, a su mamá, a su hermano, a su maestro, a su amigo? ¿Saben qué significa amar? Cuando dicen que aman a sus padres, ¿qué significa? Ustedes se sienten seguros con ellos, se sienten en casa con ellos. Sus padres los protegen, les dan dinero, techo, alimento y ropa, y tienen con ellos una sensación de estrecha relación, ¿no es así? También sienten que pueden confiar en ellos, o tal vez no. Probablemente no hablen con ellos tan fácil y felizmente como lo hacen con sus amigos. Pero los respetan, son guiados por ellos, los obedecen, tienen un cierto sentido de la responsabilidad hacia ellos, el sentimiento de que deben de mantenerlos cuando sean ancianos. Ellos, a su vez, los aman a ustedes, quieren protegerlos, guiarlos, ayudarlos, o por lo menos eso dicen. Quieren casarlos para que lleven una vida "moral" y no se metan en problemas, para que tengan un esposo que cuide de ustedes, o una esposa que les cocine y les dé hijos. Y todo esto se llama amor, ¿no es así?

No podemos decir inmediatamente qué es el amor, porque el amor no puede explicarse fácilmente con palabras. No llega a nosotros fácilmente. Sin embargo, sin amor, la vida es muy estéril; sin el amor, los árboles, las aves, las sonrisas de hombres y mujeres, el puente sobre el río, los barqueros y los animales no tienen significado. Sin amor, la vida es como un charco. En un río profundo hay riqueza y pueden vivir muchos peces; pero el charco se seca pronto con el sol intenso, y nada queda excepto lodo y tierra.

Para la mayoría de nosotros, el amor es una cosa extraordinariamente difícil de comprender, porque nuestras vidas son poco profundas. Queremos ser amados, y también queremos amar, y tras la palabra acecha el temor. Así, ¿acaso no es importante que cada uno descubra qué es realmente esto tan extraordinario? Y podemos descubrirlo sólo si somos conscientes de cómo consideramos a los demás seres humanos, a los árboles, a los animales, a un extraño, al hombre que está hambriento. Y debemos ser conscientes de cómo concebimos a nuestros amigos, a nuestro gurú —si lo tenemos—, a nuestros padres.

Cuando ustedes dicen: “Amo a mi padre y a mi madre, amo a mi tutor, a mi maestro”, ¿qué significa? Cuando respetan tremendamente a alguien y lo admiran, cuando sienten que es su deber obedecerlo, y ellos a su vez esperan de ustedes su obediencia, ¿es eso amor? ¿Es el amor receloso? Seguramente cuando ven hacia arriba, hacia alguien, también pueden mirar hacia abajo, hacia otra persona, ¿no es así? ¿Y eso es amor? ¿Hay en el amor algún sentido de mirar hacia arriba o mirar hacia abajo, alguna imposición para obedecer a otro?

Cuando dicen que aman a alguien, ¿no dependen en su interior de esa persona? Cuando son niños, naturalmente dependen de su papá, de su mamá, de su maestro, de su tutor. Necesitan cuidados, procurarles alimento, ropa y te-

cho. Necesitan un sentido de seguridad, que alguien cuida de ustedes.

¿Pero, qué sucede generalmente? Al crecer, continúa esta sensación de dependencia, ¿no es verdad? ¿No lo notaron en la gente mayor, en sus padres y maestros? ¿No observaron cómo dependen emocionalmente de sus esposas o maridos, de sus hijos, de sus propios padres? Cuando crece, la mayoría de las personas se aferra a algo; sigue siendo dependiente. Sin tener en quién apoyarse para que les dé una sensación de comodidad y seguridad, se sienten solos, perdidos. A esta dependencia respecto de otros se le llama amor; pero si observan muy de cerca, verán que la dependencia es temor, no amor.

La mayoría temen quedar solos; temen pensar cosas por sí mismos, sentir profundamente, explorar y descubrir todo el significado de la vida. Por consiguiente, dicen que aman a Dios, y dependen de aquello a lo que llaman Dios; pero no es Dios, lo desconocido, sino lo que crearon en sus mentes.

Lo mismo hacemos con un ideal o creencia. Creo en algo, o me aferro a un ideal, y eso me da consuelo; pero si quito el ideal, si quito la creencia, me pierdo. Es lo mismo con un gurú. Dependo porque quiero recibir, y así viene el dolor del miedo. Nuevamente es lo mismo cuando dependemos de padres o maestros. Es natural y correcto que sea así en tanto sean jóvenes; pero si siguen dependiendo cuando llegan a la madurez, eso los hará incapaces de pensar, de ser libres. Cuando hay dependencia, hay temor, y cuando hay temor hay autoridad; no hay amor. Cuando sus padres les dicen que deben obedecer, que deben seguir ciertas tradiciones, que deben sólo tomar ciertos trabajos o tener un tipo particular de empleo, no hay amor. Ni tampoco hay amor en sus corazones cuando dependen de la sociedad en el sentido de que aceptan la estructura de la sociedad tal cual es, sin cuestionarla.

Los hombres y mujeres ambiciosos no saben qué es el amor, y están dominados por personas ambiciosas. Por eso no hay felicidad en el mundo, y por eso es muy importante, al crecer, que vean esto y lo comprendan, y exploren ustedes mismos si es posible descubrir qué es el amor. Tal vez tengan una buena posición, una bonita casa, un maravilloso jardín, ropas; tal vez puedan ser el primer ministro; pero sin amor, ninguna de estas cosas tiene significado.

Así, necesitan comenzar a explorar —y no esperar hasta que sean ancianos, porque entonces nunca lo descubrirán— qué sienten realmente en su relación con sus padres, con sus maestros, con el gurú. No pueden simplemente aceptar la palabra “amor” o cualquier otra, sin ir más allá de su significado, para ver qué es la realidad, la realidad de ser de aquello que realmente sienten, y no lo que se supone que deben sentir. Si realmente se sienten celosos, o enojados, decir: “No debo sentir celos, no debo enojarme”, es simplemente un deseo, y no es lo real. Lo importante es ver con mucha honestidad y claridad exactamente qué sienten en ese momento, sin tener el ideal de cómo *deberían* sentirse, o cómo se sentirán en el futuro, porque sólo entonces pueden hacer algo al respecto. Pero decir: “*Debo* amar a mis padres”; “*Debo* amar a mis maestros”, no tiene significado, ¿o sí? Porque sus verdaderos sentimientos son muy distintos, y esas palabras se convierten en una pantalla tras la que se ocultan.

¿No es el camino de la inteligencia ver más allá del significado aceptado de las palabras? Términos como “deber”, “responsabilidad”, “Dios”, “amor”, adquirieron un significado tradicional; pero una persona inteligente, una persona verdaderamente educada, ve más allá del significado tradicional. Por ejemplo, si alguien les dijera que no cree en Dios, se sentirían escandalizados, ¿o no? Ustedes dirían: “¡Qué horren-

do!”, porque creen en Dios, o al menos piensan que así es. Pero creer o no creer tiene muy poco significado.

Lo que es importante es ir más allá de la palabra “amor”, para ver si realmente aman a sus padres, y si sus padres realmente los aman a ustedes. Seguramente, si ustedes y sus padres realmente se amaran, el mundo sería totalmente distinto. No habría guerras, no habría hambre, no habría diferencias de clase. No habría ni ricos ni pobres. Como ven, tratamos de reformar económicamente a la sociedad sin amor, tratamos de corregir las cosas; pero en tanto no haya amor en nuestros corazones, no podemos formar una estructura social libre de conflictos y miserias. Por eso tenemos que entrar en estas cosas con mucho cuidado; y tal vez entonces descubramos qué es el amor.

¿Por qué hay sufrimiento y miseria en el mundo?

Me pregunto si ese muchacho sabe qué significan esas palabras. Posiblemente vio a un asno sobrecargado, con las patas casi quebrándosele, o a un niño llorando, o a una madre que golpea a su hijo. Quizá vio a algunos ancianos que peleaban. Y hay muerte —el cuerpo que es llevado para incinerarlo—, y está el mendigo, están la pobreza, la enfermedad, la vejez; hay sufrimiento, no sólo afuera, sino también en nuestro interior. Así, pregunta: “¿Por qué hay sufrimiento?” ¿No quieren saberlo también? ¿Alguna vez se preguntaron sobre la causa de su propio sufrimiento? ¿Qué es el sufrimiento, y por qué existe? Si quiero algo y no puedo obtenerlo, me siento miserable; si quiero más *saris*, más dinero, o si quiero más belleza, y no puedo tener lo que quiero, me siento infeliz. Si quiero amar a una cierta persona, y esa persona no me ama, nuevamente me siento miserable. Si mi padre muere, sufro. ¿Por qué?

¿Por qué nos sentimos infelices cuando no podemos tener lo que queremos? Pensamos que ése es nuestro derecho, ¿no es así? Pero nunca nos preguntamos por qué hemos de tener lo que queremos, cuando millones de personas carecen de lo que *necesitan*. Además, ¿por qué lo queremos? Existe nuestra necesidad de alimento, ropa y techo; pero no estamos satisfechos con eso. Queremos mucho más. Queremos éxito, queremos ser respetados, amados, que se nos admire, queremos ser famosos poetas, santos, oradores, primeros ministros, presidentes. ¿Por qué? ¿Alguna vez lo examinaron? ¿Por qué queremos todo esto? No que debamos estar satisfechos con lo que somos. No me refiero a eso. Eso sería feo, tonto. ¿Por qué esta constante ansia de más, más y más? Esta ansia indica que estamos insatisfechos, descontentos; ¿pero con qué?, ¿con lo que somos? Yo soy *esto* y no me gusta; quiero ser *eso*. Pienso que me vería mejor con un nuevo abrigo o un nuevo *sari*, y por ello lo quiero. Esto significa que estoy insatisfecho con lo que soy, y pienso que puedo escapar de mi descontento adquiriendo más ropas, más poder, y otras cosas. Pero la insatisfacción sigue ahí, ¿o no? Sólo la cubrí con ropa, con poder, con coches.

Así, tenemos que descubrir cómo comprender lo que somos. Simplemente cubrirnos de posesiones, con poder y posición, no tiene significado, porque seguiremos siendo infelices. Viendo esto, a la persona infeliz, a la persona que sufre, no corremos con los gurús, no nos escondemos en las posesiones, en el poder; por el contrario, queremos saber qué está más allá de su sufrimiento. Si vamos más allá de nuestros propios sufrimientos, descubriremos que somos muy pequeños, vacíos, limitados, y que luchamos por lograr, por llegar a ser. Esta misma lucha de lograr, de llegar a ser alguien, es la causa del sufrimiento. Pero si comienzan a comprender lo que realmente son, ir a la profundidad de esto, entonces descubrirán que ocurre algo totalmente distinto.

Si un hombre se muere de hambre, y yo siento que puedo ayudarlo, ¿es esto ambición o amor?

Todo depende del motivo por el que lo ayudes. Diciendo que lo hace por ayudar a los pobres, el político va a Nueva Delhi, vive en una gran casa y presume. ¿Es eso amor? ¿Lo comprendes? ¿Es eso amor?

Si alivio su hambre al ayudarlo, ¿no es eso amor?

Él tiene hambre, y ustedes le ayudan con comida. ¿Es eso amor? ¿Por qué quieren ayudarlo? ¿No tiene ningún motivo, ningún otro incentivo que el deseo de ayudarlo? ¿No obtienen ningún beneficio de esto? Piénsenlo, y no digan "sí" o "no". Si buscan algún beneficio, político o de otra clase, algún beneficio interno o externo, entonces no lo aman. Si ustedes lo alimentan para ser más populares, o con la esperanza de que sus amigos los ayuden a ir a Nueva Delhi, entonces eso no es amor, ¿o sí? Pero si lo aman, le darán de comer sin ningún otro motivo ulterior, sin querer ninguna otra cosa a cambio. Si lo alimentan y él no muestra gratitud, ¿se sienten heridos? Si es así, entonces no lo aman. Si él les dice a ustedes y a los aldeanos que ustedes son maravillosos, y ustedes se sienten muy halagados, ello significa que piensan en sí mismos; y seguramente eso no es amor. Así, debemos estar muy alerta a descubrir si derivamos alguna clase de beneficio por ayudar a alguien y cuál es el motivo que nos conduce a alimentar a los hambrientos.

Supongamos que quiero ir a casa y el director me dice "No". Si lo desobedezco, tendré que afrontar las consecuencias. Si obedezco al director, me sentiré desconsolado. ¿Qué debo hacer?

¿Quieres decir que no puedes hablarlo con el director, que no puedes confiar en él y mostrarle tu problema? Si es la clase adecuada de director, puedes confiar en él, hablarle de tu problema. Si sigue diciendo que no debes ir, es posible que sólo sea obstinado, que hay algo mal en él; pero tal vez tenga buenas razones para decirte que “no”, y tú debes descubrirlas. Eso requiere confianza mutua. Debes confiar en el director y el director debe confiar en ti. La vida no es una relación unilateral. Eres un ser humano; y también el director lo es, y también puede cometer errores. Así que ambos deben estar dispuestos a hablarlo. Tal vez tengas muchos deseos de ir a casa, pero eso tal vez no sea suficiente; tal vez tus padres escribieron al director para que no te permitiera ir a casa. Debe haber una investigación mutua, para que no te sientas herido, para que no te sientas maltratado o brutalmente descartado; y eso puede suceder únicamente cuando tengas confianza en el maestro y él en ti. En otras palabras, debe haber verdadero amor; y ese entorno es el que debe darte la escuela.

*¿Por qué no debemos hacer el puja?**

¿Descubriste por qué los ancianos hacen el *puja*? Están copiando, ¿no es así? Mientras más inmaduros somos, más queremos copiar. ¿Notaste cómo le gustan a la gente los uniformes? Así, antes de que preguntes por qué no debes hacer el *puja*, pregunta a los ancianos por qué *ellos* lo hacen. Lo hacen, primero que nada, porque es una tradición; sus abuelos lo hacían. La repetición de las palabras les da una cierta sensación de paz. ¿Comprendes esto? Las palabras constantemente repetidas entorpecen a la mente, y eso da una sensación de

* El *puja* es un ritual.

calma. Especialmente las palabras sánscritas tienen cierta vibración que nos dan mucha calma. Los ancianos también hacen el *puja* porque los demás lo hacen; y tú, siendo joven, quieres copiarlos. ¿Quieres hacer el *puja* porque alguien te dice que es lo correcto? ¿Quieres hacerlo porque hallas un agradable efecto hipnótico en repetir ciertas palabras? Antes de que hagas cualquier cosa, ¿no deberías descubrir por qué quieres hacerlo? Aun si millones de personas creen en el *puja*, ¿no deberías utilizar tu propia mente para descubrir su verdadero significado?

Como ves, la mera repetición de palabras sánscritas o de ciertos gestos, no te ayudarán a descubrir qué es la verdad, qué es Dios. Para descubrirlo, debes saber cómo meditar. Pero eso es una cuestión muy distinta, muy distinta de hacer el *puja*. Millones de personas hacen el *puja*; ¿y esto produjo un mundo más feliz? ¿Acaso son creativas estas personas? Ser creativos es estar llenos de iniciativa, de amor, de generosidad, de simpatía y consideración. Si como niño comienzas a hacer el *puja* y sigues repitiéndolo, te convertirás en una máquina. Pero si comienzas a preguntar, a dudar, a investigar, entonces tal vez descubras cómo meditar. Y la meditación, si sabes cómo hacerla apropiadamente, es una de las mayores bendiciones.

9. Los caminos de la mente

Creo que no entenderemos el complejo problema del amor hasta que examinemos el problema igualmente complejo al que llamamos la mente. ¿Se han dado cuenta de lo inquisitivos que somos de chicos? Queremos saber y captamos muchas más cosas que las personas mayores. Si estamos despiertos, observamos cosas que los adultos ni siquiera notan. La mente, cuando somos jóvenes, es mucho más alerta, mucho más curiosa y deseosa de saber. Por eso aprendemos tan fácilmente matemáticas, geografía o lo que sea. Al crecer, la mente se hace más y más cristalizada, pesada, torpe. ¿Alguna vez notaron lo lleno de prejuicios que está la mayoría de los adultos? Sus mentes no están abiertas, enfocan todo desde un punto de vista fijo. Ahora ustedes son chicos; pero si no ponen cuidado, su mente también se hará así.

¿Acaso no es muy importante comprender la mente y ver si, en lugar de hacerse cada vez más torpe, puede ser más ágil, capaz de ajustes instantáneos, de extraordinaria iniciativa, de profunda investigación y comprensión de cada aspecto de la vida? ¿Acaso no deben conocer los caminos de la mente para comprender el camino del amor? Porque es la mente la que destruye el amor. La gente que simplemente es ingeniosa, astuta, no sabe lo que es el amor, porque sus mentes, aunque agudas, son superficiales; vi-

ven en la superficie, y el amor no es algo que exista en la superficie.

¿Qué es la mente? No me refiero sólo al cerebro, el organismo físico que reacciona a estímulos mediante varias reacciones nerviosas, y aquello que cualquier fisiólogo pueda decirles. Se trata de descubrir qué es la mente. La mente que dice: “pienso”; “esto es mío”; “me siento herido”; “estoy celoso”; “amo”; “odio”; “soy indio”; “soy musulmán”; “creo en esto y no creo en esto otro”; “yo sé y tú no”; “respeto”; “desprecio”; “quiero”; “no quiero”. ¿Qué es esto? A menos que comiencen a comprender y a familiarizarse cuidadosamente con todo el proceso del pensamiento al que llamamos mente, a menos que estén totalmente conscientes de esto, gradualmente, al crecer, se harán duros, cristalizados, torpes, fijos en un cierto patrón de pensamiento.

¿Qué es esto a lo que llamamos mente? Es nuestra forma de pensar, ¿o no? Hablo de sus mentes —no de la mente de cualquier persona—, de la forma en que ustedes piensan y sienten, la forma en que observan los árboles, a los pescadores, la forma en que consideran al aldeano. Sus mentes, al crecer, gradualmente se tuercen y fijan en un cierto patrón. Quieren algo, lo ansían, desean ser o convertirse en algo y este deseo fija un patrón; es decir, su mente crea un patrón y se ve atrapada en él. Su deseo cristaliza sus mentes.

Digamos, por ejemplo, que quieren ser muy ricos. Ese deseo crea un patrón y su pensamiento se ve atrapado en esto; pueden pensar sólo en esos términos, y no pueden ir más allá de ellos. Por lo tanto, su mente lentamente se cristaliza, se endurece, se entorpece. O, si creen en algo, en Dios, en el comunismo, en un cierto sistema político, esa misma creencia fija el patrón, porque es el resultado de sus deseos, y su deseo refuerza las murallas del patrón. Gradualmente su mente se hace incapaz de ajustarse rápidamente, de una penetra-

ción profunda, de una verdadera claridad, porque se ve atrapada en el laberinto de sus propios deseos.

Así, a menos que comencemos a investigar este proceso al que llamamos mente, en tanto no nos familiaricemos y comprendamos nuestras propias formas de pensamiento, no podremos saber qué es el amor. No puede haber amor en tanto nuestras mentes deseen ciertos objetos de amor, o exijan que actuemos de cierto modo. Cuando imaginamos qué debería ser el amor y lo damos con ciertos motivos, gradualmente creamos un patrón de acción respecto a él; pero eso no es amor, es meramente nuestra idea de lo que el amor debería ser.

Digamos, por ejemplo, que poseo a mi esposa o marido, como ustedes poseen un *sari* o un abrigo. Si alguien les quitara el abrigo, se sentirían ansiosos, irritados, enojados. ¿Por qué? Porque ustedes consideran como propiedad ese abrigo; lo poseen, y mediante su posesión se sienten enriquecidos, ¿o no? Poseyendo mucha ropa se sienten enriquecidos no sólo física, sino interiormente; y cuando alguien les quita el abrigo, se irritan, porque en su interior se ven despojados de ese sentimiento de riqueza, de ese sentimiento de posesión.

Ahora bien, el sentimiento de posesión crea una barrera respecto al amor, ¿o no es así? Si yo soy su propietario, los poseo. ¿Es eso el amor? Te poseo, como poseo un coche, un abrigo, un *sari*, porque al poseer, me siento gratificado y dependo de ese sentimiento; es muy importante para mí, en mi interior. Este sentido de apropiarme de alguien, de poseer a alguien, esta dependencia emocional de otro, es lo que llamamos amor; pero si lo examinan, descubrirán que más allá de la palabra "amor", la mente se satisface al poseer. Después de todo, cuando poseen muchos *saris* hermosos, o un buen coche, o una gran casa, el sentimiento de que es suyo les da una gran satisfacción interna.

Así, al desear, querer, la mente crea un patrón, y en ese patrón se ve atrapada y entonces se fatiga, se entorpece, se estupidiza, ya no piensa. La mente es el centro de este sentimiento de posesión, el sentimiento del “yo” y el “mío”: “soy dueño de algo”, “soy un gran hombre”, “soy un hombre alto”, “soy un hombre pequeño”, “me siento insultado”, “me siento halagado”, “soy ingenioso”, “soy hermoso”, “quiero ser alguien”, “soy el hijo o hija de alguien”. Este sentimiento de “yo” y “mío” es el núcleo mismo de la mente, es la mente misma. Mientras más tiene la mente este sentimiento de ser alguien, de ser grande, o muy ingeniosa, o muy estúpida, etcétera, más construye murallas a su alrededor y se hace limitada, torpe. Entonces sufre, porque en esa limitación, inevitablemente hay dolor. Dado que es sufrimiento, la mente dice: “¿Qué puedo hacer?” Pero en lugar de eliminar las murallas que la limitan, mediante la conciencia, mediante el pensamiento cuidadoso, al comprender todo el proceso con el que fueron creadas las murallas, lucha para hallar algo más en el exterior, para volverse a limitar. Así, la mente, gradualmente se convierte en una barrera para el amor; y sin comprender qué es la mente, que es entender el modo de nuestro propio pensamiento, el origen interno desde donde surge la acción, no tenemos posibilidad de descubrir qué es el amor.

¿Acaso no es también la mente un instrumento de comparación? Ya saben qué significa comparar. Ustedes dicen: “Esto es mejor que esto otro”; se comparan con alguien que es más hermoso, o menos ingenioso. Hay comparación cuando dicen: “Recuerdo un río que vi hace un año, y es más hermoso que este otro”. Se comparan con santos o héroes, con el ideal último. Este juicio comparativo entorpece la mente; no la agiliza, no la hace comprender más, incluir más. Cuando comparan constantemente, ¿qué sucede? Cuando ven el caso e inmediatamente lo comparan con uno anterior, o cuan-

do dicen: "Esa montaña es hermosa, pero hace dos años vi una montaña más hermosa aún", en realidad no están observando la belleza que está ante ustedes. Así, la comparación les impide ver plenamente. Si, al verlos, yo digo: "Conozco a una mejor persona", en realidad no los estoy viendo a ustedes, ¿o sí? Mi mente está ocupada con otra cosa. Para realmente observar un ocaso, no debe haber comparación; para verlos realmente a ustedes, no debo compararlos con nadie más. Sólo cuando los observe plenamente, no con juicios comparativos, puedo entenderlos. Cuando los comparo con otros, no los comprendo, simplemente los juzgo, digo que ustedes son esto o lo otro. Así, la estupidez surge cuando hay comparación, porque al compararlos con otra persona, hay una carencia de dignidad humana. Pero cuando los veo sin comparar, cuando mi único interés es comprenderlos, y en ese interés que no es comparativo, hay inteligencia, hay dignidad humana.

En tanto que la mente compare, no hay amor; y la mente siempre compara, sopesa, juzga, ¿no es así? Siempre observa cómo hallar debilidades; así no hay amor. Cuando los padres aman a sus hijos, no comparan a un niño con otro. Pero ustedes se comparan con alguien mejor, más noble, más rico; todo el tiempo se preocupan de ustedes mismos en relación con otra persona, y así crean en ustedes mismos una falta de amor. De este modo, la mente se hace más y más comparativa, más y más posesiva, más y más dependiente, estableciendo de este modo un patrón en el que se ve atrapada. Como no puede ver nada nuevo, fresco, destruye el perfume mismo de la vida, que es el amor.

¿Qué debemos pedir a Dios que nos dé?

A ti te interesa mucho Dios, ¿verdad? ¿Por qué? Porque tu mente pide algo, desea algo. Y así se ve constantemente

agitada. Si pido o espero algo de ti, mi mente se agita, ¿verdad?

Este muchacho quiere saber qué debemos pedir a Dios. No sabe qué es Dios, o qué es lo que realmente quiere. Pero hay un sentimiento general de agitación, el sentimiento: "Debo pedir, debo rezar, debo estar protegido". La mente siempre busca en cada rincón obtener algo; siempre desea; se aferra, observa, empuja, compara, enjuicia y por eso nunca está quieta. Observen sus propias mentes y vean qué hace, cómo trata de controlarse a sí misma, cómo trata de dominar, suprimir, hallar alguna forma de satisfacción, cómo constantemente pregunta, suplica, lucha, compara. A esta mente la consideramos muy alerta; ¿pero acaso es así? Con seguridad una mente alerta sigue siendo una mente quieta y no como una mariposa, que vuela por todas partes. Y es únicamente una mente quieta la que puede comprender qué es Dios. Una mente quieta nunca pide nada a Dios. Es sólo la mente empobrecida, la que suplica, la que pide. Lo que pide nunca puede tenerlo, porque lo que realmente quiere es seguridad, consuelo, certidumbre. Si pedimos algo a Dios, nunca hallaremos a Dios.

¿Cuál es la verdadera grandeza y cómo puedo ser grande?

Como ves, lo desafortunado es que queremos ser grandes. Todos queremos ser grandes. Queremos ser un Gandhi o un primer ministro, o brillantes inventores, o magníficos escritores. ¿Por qué? En la educación, en la religión, en todos los aspectos de la vida, tenemos ejemplos. El gran poeta, el gran orador, el gran estadista, el gran santo, el gran héroe; todos son puestos como ejemplo y queremos ser como ellos.

Ahora bien, cuando queremos ser como otra persona, creamos un patrón de acción, ¿verdad? Fijamos una limitación a nuestro pensamiento, lo encerramos dentro de ciertos lími-

tes. Así, tu pensamiento ya se cristalizó, se estrechó, se limitó, se endureció. ¿Por qué quieres ser grande? ¿Por qué no examinar lo que eres realmente, y comprenderlo? Como puedes ver, en el momento en que quieres ser como otro, hay miseria, hay conflicto, hay envidia, hay sufrimiento. Si quieres ser como el Buda, ¿qué sucede? Luchas por siempre para lograr ese ideal. Si eres simple y ansías ser ingenioso, constantemente tratas de dejar de ser lo que eres, e ir más allá. Si eres feo y deseas ser guapo, lo deseas hasta que mueres o te engañas para pensar que realmente lo eres. Así, mientras haces lo posible por ser diferente de como realmente eres, tu mente tan sólo se desgasta. Pero si dices: "Esto es lo que soy, es un hecho y lo investigaré, lo comprenderé", entonces puedes ir más allá; porque descubres que comprender lo que eres te trae mucha paz y satisfacción, grandes reflexiones, gran amor.

¿El amor no se basa en la atracción?

Supongamos que les atrae una hermosa mujer o un apuesto hombre. ¿Qué hay de malo en ello? Tratamos de descubrirlo. Como ves, cuando te sientes atraído a una mujer, a un hombre o a un niño, ¿qué sucede generalmente? No sólo quieres estar con esa persona, sino que quieres poseerla, quieres llamar a esa persona "tuya". Tu cuerpo debe estar cerca del cuerpo de esa persona. ¿Y qué haces? El hecho es que cuando te sientes atraído, quieres poseer, no quieres que esa persona mire a otra; y cuando consideras a otro ser humano tu propiedad, ¿hay ahí amor? Obviamente no. Desde el momento en que tu mente crea algo como "mío" alrededor de esa persona, no hay amor.

El hecho es que nuestras mentes hacen esto todo el tiempo. Por eso discutimos estas cosas, para ver cómo funciona la mente; y tal vez, al ser conscientes de sus propios movimientos, la mente se aquietará por su propio acuerdo.

¿Qué es la plegaria? ¿Tiene alguna importancia en la vida cotidiana?

¿Por qué rezas? ¿Y qué es el rezo? Casi todas las plegarias son una petición. Tenemos la complacencia de esta plegaria cuando sufrimos. Cuando nos sentimos solos, cuando nos sentimos deprimidos y sufrimos, pedimos ayuda a Dios. Así que la llamada plegaria es en realidad una petición. Puede variar su forma, pero la intención que hay tras ella es generalmente la misma. Para la mayoría de las personas es una petición, una súplica. ¿Están ustedes haciendo esto? ¿Por qué oran? No estoy diciendo que deban o no deban hacerlo. ¿Pero, por qué rezan? ¿Para obtener más conocimientos, más paz? ¿Oran para que el mundo se vea libre de sufrimientos? ¿Hay otra clase de plegarias? Existe la plegaria que realmente no es una plegaria, sino la transmisión de buena voluntad, la transmisión de amor, la transmisión de ideas. ¿Qué es lo que hacen ustedes?

Cuando oran, generalmente le piden a Dios, o a algún santo que llene su plato vacío, ¿no es así? No están satisfechos con lo que sucede, con lo que se les da, y quieren que su plato se llene según sus deseos. Así, su plegaria es simplemente una petición; es una exigencia de verse satisfechos, y, por consiguiente, no es plegaria en ningún sentido. Ustedes dicen a Dios: "Estoy sufriendo, gratifícame; devuélveme a mi hermano, a mi hijo. Hazme rico". Así, perpetúan sus propias exigencias, y obviamente eso no es rezar.

Lo verdadero es comprenderse ustedes mismos, ver por qué piden perpetuamente cosas, por qué hay en ustedes esta exigencia, esta ansia de pedir. Mientras más se conocen ustedes mismos a través de la conciencia de lo que piensan, de lo que sienten, más descubrirán la verdad de lo que *es*; y esta verdad es la que los ayudará a ser libres.

10. El arte de escuchar

Creo que es muy importante saber cómo escuchar. Si saben cómo escuchar, llegarán inmediatamente a la raíz de la cuestión. Si escuchan el sonido puro, tienen inmediato contacto con su belleza. Similarmente, si supieran cómo escuchar lo que se dice, alcanzarían una comprensión inmediata. Escuchar es concentrar completamente la atención. Piensan que la atención es fatigosa, que aprender a concentrarse es un proceso gastado. Pero si realmente saben cómo escuchar, la atención no es difícil, y descubrirán que llegan al centro de la cuestión inmediatamente, con un estado de alerta extraordinario.

La mayoría no escucha realmente. Nos distraen los ruidos externos, o tenemos algún prejuicio, algún sesgo que deforma la mente y eso nos impide realmente escuchar lo que se dice. Esto ocurre especialmente en los ancianos, porque tienen una larga serie de logros y fracasos tras ellos; son alguien o no son nadie en el mundo, y es muy difícil penetrar en las capas de sus fórmulas, sus preconcepciones. Sus imaginaciones, sus condicionamientos, sus sentidos de logros no les permiten que penetre lo que se dice. Pero si sabemos cómo escuchar, si podemos hacerlo sin ninguna barrera, sin ninguna interpretación, simplemente escuchar como lo haríamos con el canto de un ave en la mañana, entonces el

escuchar es algo extraordinario, especialmente cuando se dice algo verdadero. Tal vez no nos guste, tal vez nos resistamos instintivamente; pero si podemos realmente escuchar, veremos lo verdadero en esto. Así, escuchar verdaderamente libera a la mente, despeja la carga de muchos años de fracasos, de éxitos, de deseos.

Saben lo que es la propaganda, ¿verdad? Es propagar, sembrar o repetir constantemente una idea. Así es como el propagandista, el político, el líder religioso implanta en sus mentes lo que quiere que crean. También en este proceso está implicado el escuchar. Esas personas repiten constantemente lo que deben hacer, los libros que deben leer, a quién deben seguir, qué ideas son correctas y cuáles están equivocadas; y esta constante repetición deja una marca en sus mentes. Aun si no escuchan conscientemente, se implanta en ustedes, y ése es el propósito de la propaganda. Pero como ven, la propaganda es simplemente un interés creado, no les trae la verdad que comprenden de inmediato cuando realmente escuchan, cuando ponen atención sin esfuerzo.

Ahora ustedes me escuchan a mí; no están haciendo un esfuerzo de poner atención, sino simplemente escuchan; y si hay verdad en lo que escuchan, descubrirán un notable cambio que ocurre en ustedes, un cambio que no fue premeditado ni deseado, una transformación, una completa revolución en donde sólo la verdad es maestra, y no las creaciones de sus mentes. Si me permiten sugerirlo, deberían escuchar todo de esta manera, no sólo lo que digo yo, sino a los demás, a las aves, al silbido de una locomotora, al ruido del autobús que pasa. Descubrirán que mientras más escuchan todo, mayor es el silencio, y que ese silencio no se interrumpe por el ruido. Sólo cuando se resisten a algo, cuando ponen una barrera entre ustedes y lo que no quieren escuchar, sólo entonces hay lucha.

Ahora bien, ¿no es importante refinarnos, tanto externa como internamente? ¿Saben lo que es el refinamiento? Es ser sensibles a todo acerca de ustedes; y también a los pensamientos, las creencias, los sentimientos que tienen en su interior. El refinamiento se refleja en sus ropas, en sus modales, en sus gestos, en la forma en que hablan, caminan y ven a los demás. Y el refinamiento es esencial; si no hay refinamiento, hay deterioro.

¿Saben qué significa deteriorarse? Es lo opuesto a crear, a construir, a tener la iniciativa de avanzar, de desarrollarse. Deterioro implica la decadencia lenta, el desgaste, y eso es lo que sucede en el mundo. En los colegios y universidades, en las naciones, entre los pueblos, en el individuo, hay una lenta decadencia; el proceso de deterioro sucede todo el tiempo, y esto es porque no hay un refinamiento interno. Tal vez tengan un cierto grado de refinamiento externo, quizá tengan buenas ropas, vivan en una bonita casa, coman buenos alimentos, observen una escrupulosa limpieza; pero sin el refinamiento interno, la perfección de forma externa tiene poco significado. Es simplemente otra forma de deterioro. Tener hermosas posesiones, pero ser internamente burdos, es decir, preocuparnos con la propia vanidad y grandeza, con nuestras propias ambiciones y logros, es el camino al deterioro.

Hay belleza de forma en la poesía, o en una persona, o en un hermoso árbol, pero tiene significado únicamente a través del refinamiento interno del amor. Si hay amor, habrá refinamiento interno y también externo. El refinamiento se expresa hacia el exterior, en la consideración por los demás, en la forma en que tratan a sus padres, a sus vecinos, a sus sirvientes, al jardinero. El jardinero tal vez arregló para ustedes un hermoso jardín, pero sin ese refinamiento que es el amor, el jardín es simplemente una expresión de sus propias vanidades.

Así, es esencial tener refinamiento tanto interno como externo. La forma en que comen es muy importante; si hacen ruido al comer, es muy importante. La forma de comportarse, los modales que despliegan cuando están con sus amigos, la forma en que hablan de los demás, todas estas cosas son importantes porque señalan hacia lo que son en su interior; indican si hay un refinamiento interno. Una falta de refinamiento interno se expresa a sí mismo en la degeneración externa de la forma; así, el refinamiento externo tiene muy poco significado si no hay amor. Y ya vimos que el amor no es algo que podamos poseer. Cobra vida únicamente cuando la mente comprende los complejos problemas que creó por sí misma.

¿Por qué nos sentimos orgullosos cuando tenemos éxito?

¿Hay sensación de orgullo con el éxito? ¿Qué es el éxito? ¿Alguna vez consideraron qué es tener éxito como escritor, como poeta, como pintor, como hombre de negocios o político? Sentir que lograron en su interior un cierto control sobre ustedes mismos que otros no poseen; o que ustedes tuvieron éxito donde otros fracasaron; sentir que son mejores que otros, que son hombres de éxito, que son respetados, que son vistos por los demás como ejemplo... ¿Qué indica todo esto? Naturalmente, cuando tienen este sentimiento, hay orgullo: logré algo, soy importante. El sentimiento del "yo" es por su naturaleza misma un sentido de orgullo. Así, el orgullo crece con el éxito; nos sentimos orgullosos de ser importantes en comparación con los demás. Esta comparación existe también en nuestra búsqueda del ejemplo, el ideal, y nos da esperanza, fuerza, propósito, impulso, que sólo refuerza el "yo", el placentero sentimiento de que somos mucho más importantes que los demás; y ese sentimiento, ese sentido de placer, es el principio del orgullo.

El orgullo conlleva mucha vanidad, una inflación egotista. Pueden observar esto en la gente mayor y en ustedes mismos. Cuando aprueban un examen y sienten que son un poco más ingeniosos que los demás, surge un sentimiento de placer. Es lo mismo; cuando vencen a alguien en una discusión, o cuando sienten que son físicamente más fuertes o más atractivos; inmediatamente se da un sentido de la propia importancia. Esto inevitablemente trae conflicto; lucha, dolor; porque deben conservar su importancia todo el tiempo.

¿Cómo podemos librarnos del orgullo?

Si realmente hubieras escuchado la respuesta anterior, comprenderías cómo, y te verías efectivamente libre de orgullo; pero te preocupaba más bien cómo hacer la siguiente pregunta, ¿no es así? De modo que no escuchaste. Si realmente escucharas lo que se dice, descubrirías por ti mismo su verdad.

Supongamos que me siento orgulloso porque logré algo. Soy el director; fui a Inglaterra o a Estados Unidos; hice muchas cosas, mi fotografía apareció en los periódicos, y así sucesivamente. Sintiéndome muy orgulloso, me digo: "¿Cómo puedo librarme del orgullo?"

Ahora bien, ¿por qué quiero librarme del orgullo? Ésa es la pregunta importante y no *cómo* librarme. ¿Cuál es la razón y cuál el incentivo? ¿Quiero librarme del orgullo porque me parece nocivo, doloroso, espiritualmente malo? Si ése es el motivo, entonces tratar de librarme del orgullo es otra forma de orgullo, ¿no es así? Me siguen interesando los logros. Al descubrir que el orgullo es muy doloroso, espiritualmente feo, digo que debo librarme de él. El "debo librarme" contiene el mismo motivo que el "debo tener éxi-

to". El "yo" sigue siendo importante y es el centro de mi lucha por la libertad.

Así, lo que importa no es cómo librarnos del orgullo, sino comprender al "yo"; y el "yo" es muy sutil. Significa una cosa este año y otra el año siguiente; y cuando eso resulta ser doloroso, entonces quieres otra cosa. Así, en tanto exista este centro del "yo", que nos sentimos orgullosos o humildes tiene muy poco significado. Sólo son dos abrigos distintos los que nos ponemos. Cuando un abrigo me atrae, me lo pongo; y el año siguiente, según mis caprichos o mis deseos, me pongo el otro.

Lo que necesitan entender es cómo este "yo" cobra vida. El "yo" cobra vida mediante el sentido de logro de diversas formas. Esto no significa que no deban actuar; pero el sentimiento de que son *ustedes* quienes actúan, de que son *ustedes* quienes logran, de que *ustedes* no deben sentir orgullo, es algo que debe comprenderse. Necesitan comprender la estructura del "yo". Necesitan ser conscientes de sus propios pensamientos; necesitan observar cómo tratan a sus sirvientes, a sus padres, a sus maestros; necesitan ser conscientes de cómo consideran a quienes están por encima y a quienes están por debajo de ustedes, a quienes respetan y a quienes desprecian. Todo esto revela los modos del "yo". Al comprender los modos del "yo" nos liberamos del "yo". *Eso* es muy importante, y no cómo verse libres del orgullo.

¿Cómo puede un objeto hermoso ser fuente de goce por siempre?

¿Es ése tu pensamiento original, o estás citando a alguien?
¿Quieres descubrir si la belleza es perecedera, y si puede haber un goce eterno?

La belleza viene en ciertas formas...

El árbol, la hoja, el río, la mujer, el hombre, los aldeanos que llevan una carga sobre sus cabezas y caminan donosamente. ¿Es la belleza perecedera?

Los aldeanos pasan, pero dejan una impresión de belleza.

Pasan y queda su recuerdo. Y así cuando ven un árbol, una hoja; y permanece el recuerdo de esa belleza.

Ahora bien, ¿es el recuerdo de la belleza algo viviente? Cuando ven algo hermoso, hay un goce inmediato; ven un ocaso y hay una inmediata reacción de goce. Ese disfrute, unos momentos después, se convierte en un recuerdo. ¿Es ese recuerdo algo viviente? ¿Es su recuerdo del ocaso algo viviente? Es una impronta muerta, ¿verdad? Y mediante esa impronta muerta del ocaso, quieren recapturar el goce. Pero la memoria no tiene goce; es sólo la imagen de algo que desapareció y que creó placer alguna vez. Existe el goce como respuesta inmediata a la belleza, pero entra la memoria y lo destruye. Si hay una constante percepción de belleza sin la acumulación de la memoria, sólo entonces existe la posibilidad del goce eterno.

Pero no es fácil liberarse de la acumulación de la memoria, porque en el momento en que ven algo muy placentero, lo convierten en un recuerdo al que se aferran. Cuando ven un objeto hermoso, una criatura hermosa, un árbol bello, hay un goce inmediato; pero entonces quieren más. Querer más es la acumulación de la memoria. Al querer más ya iniciaron el proceso de la desintegración, y entonces no hay goce. La memoria nunca puede producir el goce eterno. Existe el goce eterno sólo cuando existe una respuesta constante y espontánea ante la belleza, la fealdad, ante todo, sin el impulso activador de la memoria, que implica una gran sensibilidad interna y externa, tener verdadero amor.

¿Por qué son felices los pobres e infelices los ricos?

¿Son los pobres particularmente felices? Tal vez canten y bailen; ¿pero, son felices? Tienen alimento insuficiente, poca o ninguna ropa, no pueden mantenerse limpios, tienen que trabajar de la mañana a la noche, año tras año. Tal vez tengan momentos ocasionales de felicidad; pero realmente no son felices, ¿o sí?

¿Y son infelices los ricos? Tienen abundancia de todo, tienen altos puestos, viajan. Son infelices cuando se ven frustrados de algún modo, cuando se ven obstaculizados y no pueden obtener lo que desean.

¿A qué te refieres con felicidad? Algunos dirán que la felicidad consiste en obtener lo que se desea. Si quieren un coche y lo obtienen, entonces son felices al menos por un tiempo. Es lo mismo si quieren un *sari* o un viaje a Europa: si quieren obtener lo que quieren, son felices. Si quieren ser el profesor más conocido, o el político más importante, son felices si llegan ahí; e infelices si no pueden hacerlo.

Así, lo que llaman felicidad es el resultado de obtener lo que quieren, de lograr el éxito, de ser nobles. Quieren algo, y en tanto puedan obtenerlo se sienten perfectamente felices, no se ven frustrados; pero si no pueden obtener lo que desean, entonces comienza la infelicidad.

A todos nos preocupa este problema, no sólo a los ricos o a los pobres. Tanto los ricos como los pobres quieren obtener algo para sí, y si se ven impedidos, son infelices. No digo que el pobre no deba tener lo que desee o necesite. No es esto lo que estamos considerando. Tratamos de descubrir qué es la felicidad y si la felicidad es algo de lo que están conscientes.

Cuando son conscientes de que son felices ¿es eso felicidad? No lo es, ¿o sí? Es como la humildad: en el momento en

que son conscientes de ser humildes, dejan de ser humildes. Así, no pueden ir tras la felicidad; no es algo que deba buscarse. Simplemente viene; pero si la buscan, los eludirá.

Aunque hay progreso en distintas direcciones, ¿por qué no hay fraternidad?

¿A qué te refieres con "progreso"?

Al progreso científico.

De la carreta de bueyes al avión de propulsión a chorro hay progreso, ¿verdad? Hace siglos sólo existía la carreta de bueyes; pero gradualmente, con el tiempo, se desarrolló el avión de propulsión a chorro. Los medios de transporte en la antigüedad eran muy lentos y ahora son muy rápidos; podemos llegar a Londres en cuestión de unas cuantas horas. Mediante la sanidad, mediante la nutrición adecuada y los cuidados médicos, hay un gran progreso también en cuestiones de salud física. Todo esto es progreso científico; y, sin embargo, no nos desarrollamos o progresamos igualmente en materia de fraternidad.

¿Es la fraternidad una cuestión de progreso? Sabemos a qué nos referimos con "progreso". Es evolución lograr algo a través del tiempo. Los científicos dicen que evolucionamos del mono; que durante millones de años progresamos de las formas más inferiores de vida, a la más elevada, que es el hombre. ¿Pero, es la fraternidad una cuestión de progreso? ¿Es algo que pueda evolucionar a través del tiempo? Existe la unidad de la familia y la unidad de una sociedad particular o nación; de la nación, el siguiente paso es el internacionalismo, y de ahí viene la idea de un solo mundo. El concepto de un solo mundo es lo que llamamos fraternidad. ¿Pero, es el sen-

timiento de la fraternidad materia de evolución? ¿Es algo que deba cultivarse lentamente a lo largo de las etapas de la familia, la comunidad, el nacionalismo, el internacionalismo y la unidad mundial? Fraternidad es amor, ¿verdad? ¿Y el amor debe cultivarse paso a paso? ¿Es el amor una cuestión de tiempo? ¿Comprenden de lo que estoy hablando?

Si digo que habrá fraternidad en diez, o treinta, o cien años, ¿qué indica eso? Indica, seguramente, que no amo, que no siento fraternidad. Cuando digo: "Seré fraterno, amaré", el hecho real es que *no* amo, es que *no* siento hermandad. Tan pronto como pienso en términos de futuro, no ocurre así. En tanto que si elimino de mi mente este concepto, puedo ver lo que realmente es; puedo ver que *no* siento fraternidad, y comienzo a descubrir por qué.

¿Qué es importante: ver lo que soy o especular lo que *seré*? Con seguridad, lo importante es ver qué soy, porque puedo manejarlo. Lo que *seré* está en el futuro, y el futuro es impredecible. El hecho real es que no tengo sentimientos fraternos, que no amo realmente; y puedo comenzar con ese hecho, puedo hacer inmediatamente algo al respecto. Pero decir que seré algo en el futuro, es simple idealismo, y el idealista es un individuo que escapa de lo que *es*; huye del hecho que puede alterarse únicamente en el presente.

11. Metafísica del conocimiento

Recordarán que hablamos del temor. Pues bien, ¿acaso no es el temor responsable de la acumulación de conocimientos? Ciertamente es un tema muy difícil, pero veamos si podemos examinarlo; considerémoslo cuidadosamente.

Los seres humanos acumulan y adoran el conocimiento, no sólo el conocimiento científico, sino el que llaman espiritual. Piensan que el conocimiento es muy importante en la vida —el conocimiento de lo que sucedió y de lo que sucederá—. Todo este proceso de acumular información, de adorar el conocimiento, ¿surge del antecedente del temor? Tememos que sin el conocimiento nos veríamos perdidos, y no sabríamos cómo conducirnos. Así, leyendo lo que dicen los sabios, mediante las creencias y experiencias de otras personas, y a través de las nuestras propias, gradualmente acumulamos un conocimiento que se convierte en tradición; y tras esta tradición nos refugiamos. Pensamos que este conocimiento de tradición es esencial, y que sin él nos veríamos perdidos y no sabríamos qué hacer.

Ahora, cuando hablamos del conocimiento, ¿qué queremos decir con esa palabra? ¿Qué sabemos realmente cuándo consideramos el conocimiento que acumulamos? A cierto nivel, en la ciencia, en la ingeniería, etcétera, el conocimiento es importante; pero más allá de eso, ¿qué es lo que sabemos?

¿Alguna vez consideraron este proceso de acumular el conocimiento? ¿Por qué estudian, por qué aprueban exámenes? El conocimiento es necesario a cierto nivel, ¿verdad? Sin el conocimiento de las matemáticas y otras disciplinas, no podríamos ser ingenieros o científicos. La relación social se construye sobre el conocimiento, y no seríamos capaces de ganarnos el sustento sin esto. Pero más allá de esta clase de conocimiento, ¿qué sabemos? Más allá de eso, ¿cuál es la naturaleza del conocimiento?

¿A qué nos referimos cuando decimos que el conocimiento es necesario para hallar a Dios, o para comprendernos a nosotros mismos, o para descubrir un camino a través de todo el desorden de la vida? Aquí nos referimos al conocimiento como experiencia; ¿y qué es la experiencia?, ¿qué es lo que sabemos por medio de ella?, ¿no es este conocimiento utilizado por el ego, por el "yo", para reforzarse a sí mismo?

Digamos, por ejemplo, que logramos una cierta posición social. Esta experiencia, con su sentimiento de éxito, de prestigio, de poder, nos da un cierto sentido de seguridad, de comodidad. Así, el conocimiento de mi éxito, el conocimiento de que soy alguien, de que tengo una posición, poder, refuerza el "yo", el ego, ¿no es verdad?

¿Han notado lo pedantes que son los *pundits**, o cómo el conocimiento da a sus padres, a sus maestros, la actitud: "tengo más experiencia que ustedes"; "yo sé y ustedes no"? Así, el conocimiento, que es simple información, gradualmente se convierte en el sustento de la vanidad, el nutriente del ego, del "yo". Porque el ego no puede existir sin esta u otra forma de dependencia parasitaria.

* Se refiere a los expertos en algún campo, especialmente a los que están en posibilidad de hacer predicciones. [N. del E.]

El científico utiliza su conocimiento para alimentar su vanidad, para sentir que es alguien, del mismo modo que el *pundit*. Maestros, padres, gurús, todos quieren ser alguien en este mundo; así que utilizan el conocimiento como un medio para este fin, para satisfacer ese deseo; y cuando van más allá de sus palabras; ¿qué es lo que en realidad saben? Saben solamente lo que contienen los libros, o lo que ellos experimentaron; y sus experiencias dependen de los antecedentes de su condicionamiento. Como ellos, la mayoría de nosotros estamos llenos de palabras con información a la que llamamos conocimiento, y sin esto nos vemos perdidos; así, siempre hay temor, el cual acecha tras esta pantalla de palabras; de información.

Donde hay temor, no hay amor; y el conocimiento sin amor nos destruye. Eso es lo que sucede en el mundo en estos momentos. Por ejemplo, ahora tenemos suficientes conocimientos para alimentar a los seres humanos en todo el mundo; sabemos cómo alimentar, vestir y dar abrigo a la humanidad, pero no lo hacemos porque estamos divididos en grupos nacionalistas, y cada uno con sus propias búsquedas egotistas. Si realmenteuviéramos el deseo de impedir la guerra, podríamos hacerlo; pero no tenemos ese deseo, y por las mismas razones. Así, el conocimiento sin amor se convierte en un medio de destrucción. Mientras no entendamos esto, el simplemente aprobar exámenes y lograr puestos de prestigio y poder, inevitablemente nos conducirán al deterioro, a la corrupción, al lento desgaste de la dignidad humana.

Es, obviamente, esencial tener conocimientos a ciertos niveles, pero es más importante aún ver cómo se utiliza el conocimiento de forma egotista, para propósitos particulares. Obsérvense ustedes mismos y verán cómo la mente utiliza la experiencia para la autoexpansión, como un trampolín

para el poder y el prestigio. Observen a los adultos y verán cómo persiguen puestos y se aferran a sus éxitos. Quieren construir un nido de seguridad para ellos mismos; quieren poder, prestigio, autoridad, y la mayoría de nosotros, en diversas formas, buscamos algo semejante. No queremos ser nosotros mismos, seamos lo que seamos; queremos ser "alguien". Existe una diferencia, sin embargo, entre ser y querer ser. El deseo de ser o llegar a ser algo se continúa y refuerza mediante el conocimiento, que se usa para el autoengrandecimiento.

Es importante para todos, al madurar, examinar estos problemas y comprenderlos, para que no respetemos a una persona simplemente porque tiene un título o un alto puesto, o porque se supone que tiene muchos conocimientos. En realidad, sabemos muy poco. Tal vez hayamos leído muchos libros, pero pocos son quienes tienen la experiencia directa de algo. Es la experiencia directa de la realidad, de Dios, lo que tiene importancia vital; y, para eso, debe haber amor.

12. Amar: un ejercicio cotidiano

¿Acaso no es muy importante, cuando somos jóvenes, ser amados, y también saber lo que significa amar? Pero me parece que la mayoría de nosotros no amamos, ni tampoco somos amados. Y pienso que es esencial, mientras seamos jóvenes, examinar este problema muy seriamente y comprenderlo; porque quizá entonces podremos ser lo suficientemente sensibles para sentir el amor, conocer su cualidad, su perfume, para que cuando maduremos no quede totalmente destruido. Así, consideremos esta cuestión.

¿Qué significa amar? ¿Es un ideal, algo muy lejano, algo inobtenible? ¿O el amor puede ser sentido por cada uno de nosotros en algunos momentos del día? Tener la cualidad de la simpatía, de la comprensión, de ayudar a alguien naturalmente sin motivo alguno, ser espontáneamente amistoso, cuidar de una planta o un perro, sentir simpatía por el aldeano, ser generoso con un amigo, con un vecino: ¿no es eso lo que queremos decir con la palabra "amor"? ¿No es el amor un estado donde no hay sentido de resentimiento, sino de perdón eterno? ¿Y acaso no es posible, en tanto seamos jóvenes, sentirlo?

Mientras somos jóvenes, muchos experimentamos este sentimiento, una súbita simpatía hacia el aldeano, hacia un perro, hacia todo aquel que es pequeño o indefenso. ¿Acaso no

deberíamos ser cordiales siempre? ¿Acaso no debería dedicarse parte del día a ayudar a otros, cuidar de un árbol o un jardín, ayudar en casa o en la posada para que, al llegar a la madurez, sepamos lo que significa ser considerados, de modo natural, sin sentir obligación de hacerlo, sin tener motivo? ¿No deberíamos tener esta cualidad de verdadero afecto?

El verdadero afecto no puede cobrar vida artificialmente, es necesario *sentirlo*; y sus tutores, sus padres, sus maestros también necesitan sentirlo. La mayoría de las personas no tiene verdadero afecto; están demasiado preocupados con sus logros, sus deseos, sus conocimientos, sus éxitos. Dan a lo que hicieron y quieren hacer una importancia tan colosal, que en última instancia los destruye.

Por eso es muy importante, en tanto sean jóvenes, ayudar a cuidar de las estancias; o los varios árboles que plantaron ustedes mismos, o ir en ayuda de algún amigo enfermo, para que haya un sutil sentimiento de simpatía, de preocupación, de generosidad; una verdadera generosidad que no surja sólo de la mente, y que los haga querer compartir con alguien todo lo que tengan, sin importar cuán poco. Si no tienen este sentimiento de amor, de generosidad, de amabilidad, de suavidad en tanto sean jóvenes, será muy difícil cultivarlo cuando sean más grandes; pero si comienzan a tenerlo *ahora*, entonces tal vez puedan despertarlo en otros.

Tener simpatía y afecto implica verse libres del temor, ¿verdad? Pero, como ven, es muy difícil crecer en este mundo sin temor, sin algún motivo personal en acción. Los adultos nunca pensaron en este problema, o lo hicieron sólo de modo abstracto; sin considerarlo en la existencia diaria. Ustedes aún son muy jóvenes; observan, preguntan, aprenden, pero si no ven y entienden qué causa el temor, terminarán siendo como ellos. Como una hierba oculta, el temor crecerá, se extenderá y torcerá sus mentes. Por ello deberán ser conscientes

de todo lo que sucede a su alrededor y en el fondo de ustedes mismos, la forma en que hablan los maestros, cómo se comportan sus padres y cómo reaccionan ustedes, para que esta cuestión del temor se vea y comprenda.

La mayoría de los adultos piensan que es necesaria alguna clase de disciplina. ¿Saben qué es la disciplina? Es un proceso de hacer algo que no quieren hacer. Donde hay disciplina, hay temor; así, la disciplina no es una forma de amar. Por ello, la disciplina a toda costa es algo que debe evitarse; la disciplina que es coerción, resistencia, lo obligatorio, el tener que hacer algo que realmente no comprenden, o que se les persuade a hacerlo ofreciéndoles una recompensa. Si no comprenden algo, no lo hagan, y no se sientan obligados a hacerlo. Pidan una explicación; no sólo sean obstinados, sino intenten descubrir la verdad del asunto para que no haya de por medio temor y sus mentes se hagan muy flexibles, muy ágiles.

Cuando ustedes no entienden algo, y simplemente se ven obligados por la autoridad de los adultos, suprimen sus propias mentes, y entonces el temor cobra vida. Por eso es tan importante no rendirse a algún tipo de pensamiento o patrón de acción particular. Pero la mayoría de los adultos piensan únicamente en esos términos. Quieren obligarlos a hacer algo por lo que ellos consideran "en bien de ustedes". Este mismo proceso de obligarlos a hacer algo "en bien de ustedes" destruye sus sensibilidades, su capacidad para comprender y, por consiguiente, su amor. Negarse a ser obligados es muy difícil, porque el mundo que nos rodea es muy fuerte; pero si simplemente cedemos y hacemos cosas sin entenderlas, caemos en el hábito de no pensar, y entonces se hace aún más difícil salir de esto.

Así, en su escuela, ¿deben tener disciplina, autoridad? ¿O deberían ser alentados por sus maestros a discutir estas

cuestiones, examinarlas, comprenderlas para que, cuando crezcan y salgan al mundo, sean seres humanos maduros, capaces de afrontar inteligentemente los problemas del mundo? No pueden tener esa inteligencia profunda si hay cualquier clase de temor. El temor sólo los entorpece, limita su iniciativa, destruye la llama que denominamos simpatía, generosidad, afecto, amor. Así, no permitan ser disciplinados en un patrón de acción, sino que descubran, lo cual significa que deben tener el tiempo para preguntar, para investigar; y los maestros también deben darse este tiempo; si no lo hay, es necesario apartarlo. El temor es una fuente de corrupción, es el principio de la degeneración, y ser libres del temor es mucho más importante que cualquier examen o título escolar.

¿Qué es el amor en sí mismo?

¿Qué es el amor intrínseco? ¿A eso te refieres? ¿Qué es el amor sin motivo, sin incentivo? Escucha cuidadosamente y lo descubrirás. Estamos examinando la pregunta, no buscando la respuesta. Al estudiar matemáticas, o al formular una pregunta, la mayoría estamos más ocupados buscando la respuesta que tratando de entender el problema. Si estudias el problema, lo examinas, lo comprendes, descubrirás que la respuesta está en el problema mismo. Así, comprendamos cuál es el problema, en vez de buscar la respuesta, sea en el *Bhagavad Gita*, el *Corán*, la *Biblia*, o en algún profesor o conferencista. Si realmente comprendemos el problema, la respuesta surgirá de él, porque ella está en el problema, no es algo separado.

El problema es: ¿Qué es el amor sin motivo? ¿Puede haber amor sin incentivo, sin querer algo para nosotros mismos? ¿Puede haber amor en donde no haya la susceptibilidad de

quedar heridos cuando el amor no se corresponda? Si les ofrezco mi amistad y ustedes la rechazan, ¿me siento herido? ¿Es ese sentirse herido el resultado de la amistad, la generosidad, la simpatía? Seguramente, en tanto me sienta herido, en tanto haya temor, en tanto yo ayude esperando que pueden ayudarme —lo cual se llama servicio—, no hay amor.

Si comprendes esto, la respuesta está ahí.

¿Qué es la religión?

¿Quieres que te dé una respuesta, o quieres descubrirla por ti mismo? ¿Buscas una respuesta de alguien, sin importar cuán grandioso o estúpido sea? ¿O realmente tratas de saber la verdad de lo que es la religión?

Para saber qué es la verdadera religión, necesitas apartar todo lo que se interponga en tu camino. Si tienes muchas ventanas con los vidrios pintados de colores, o sucias, y quieres ver la clara luz del sol, debes limpiar las ventanas o abrirlas, o salir. Similarmente, para descubrir qué es la verdadera religión, primero debes ver qué *no es*, y descartarlo. Entonces podrás descubrirlo, porque habrá una percepción directa. Así, veamos qué no es la religión.

Hacer *puja*, realizar un ritual: ¿es eso la religión? Repetimos una y otra vez un cierto ritual, un cierto *mantram* frente a un altar o ídolo. Puede darnos un sentimiento de placer, un sentido de satisfacción; ¿pero es eso religión? Ponerse un manto sagrado, llamarse a ustedes mismos hindú, budista o cristiano, aceptar ciertas tradiciones, dogmas, creencias... ¿Tiene todo esto algo que ver con la religión? Obviamente, no. Así, la religión debe ser algo que pueda descubrirse únicamente cuando la mente comprende y pone todo esto de lado.

La religión, en el verdadero sentido de la palabra, no produce separaciones, ¿o sí? ¿Pero qué sucede cuando tú eres

musulmán y yo cristiano, o cuando creo en algo y tú no crees en ello? Nuestras creencias nos separan; por consiguiente, nuestras creencias nada tienen que ver con la religión. Creer en Dios o no, tiene poco significado, porque lo que creemos o no creemos está determinado por nuestro condicionamiento. La sociedad que nos rodea, la cultura en la que fuimos criados, imprimen en la mente ciertas creencias, temores y supersticiones a los que llamamos religión, pero nada tienen que ver con la religión. El hecho de que ustedes creen en algo, y que yo crea en otra cosa depende en gran medida del lugar donde casualmente nacimos, sea Inglaterra, India, Rusia o Estados Unidos. Así, la creencia no es religión, sino sólo el resultado de nuestro condicionamiento.

Luego está la búsqueda de la salvación personal. Quiero sentirme a salvo; quiero llegar al Nirvana o al Paraíso; debo hallar un lugar junto a Jesús, junto a Buda, o a la mano derecha de un Dios en particular. Sus creencias no me dan una profunda satisfacción, o consuelo, por lo que tengo mis propias creencias de donde sí los obtengo. ¿Y es eso religión? Desde luego, la mente debe liberarse de esto para descubrir qué es la verdadera religión.

¿Y acaso la religión es simplemente una cuestión de hacer el bien, de servir o ayudar a los demás? ¿O hay algo más? Y esto no significa que no debamos ser generosos. ¿Pero eso es todo? ¿Acaso la religión no es algo mucho más grande, más vasto, más extenso que cualquier otra cosa concebida por la mente?

Así, para descubrir qué es la verdadera religión, deben investigar a profundidad estas cosas y liberarse del temor. Es como salir de una casa oscura a la luz del sol. Entonces no preguntarás qué es la verdadera religión; lo sabrás. Habrá una experiencia directa de lo que es verdadero.

Si alguien es infeliz y quiere la felicidad, ¿es eso ambición?

Cuando sufres, quieres verte libre del sufrimiento. Eso no es ambición, ¿verdad? Eso es el instinto natural de cualquier persona. El instinto natural de todos nosotros es no sentir temor, no tener dolor físico o emocional. Pero nuestra vida es tal que constantemente experimentamos dolor. Si como algo que no me cae bien, me duele el estómago. Si alguien me dice algo, me siento herido. Se me impide hacer algo por lo que siento muchos deseos, y me siento frustrado, miserable. Soy infeliz porque mi padre o mi hijo murieron, y así sucesivamente. La vida actúa constantemente sobre mí, me guste o no, y siempre quedo herido, frustrado, con reacciones dolorosas. Así, lo que necesito es comprender todo este proceso. Pero, como ven, la mayoría huimos de esto.

Cuando sufrimos en nuestro interior, psicológicamente, ¿qué hacemos? Buscamos consuelo en alguien; leemos un libro, prendemos la radio, o hacemos el *puja*. Todo esto son indicios de que huimos de nuestro sufrimiento. Si huyen de algo, obviamente no lo comprenden. Pero si examinan su sufrimiento, lo observamos de momento a momento, comenzamos a comprender el problema involucrado, y esto no es ambición. La ambición surge cuando huimos del sufrimiento, o cuando nos aferramos a él o cuando luchamos contra él, o cuando a su alrededor construimos teorías y esperanzas. En el momento en que huyen de su sufrimiento, aquello hacia lo que huyen se convierte en algo muy importante porque se identifican con eso. Se identifican con su país, su puesto, su Dios, y esto es una forma de ambición.

13. Las rejas de la memoria

Lo que digo en estas pláticas no es algo que simplemente debe ser recordado. No es la intención que traten de almacenar en sus mentes lo que escuchan, que sea recordado y luego pensado o que actúen con base en ello. Si simplemente almacenan en sus mentes lo que les digo, no será más que memoria; no será algo vivo, algo que realmente comprendan. Lo que importa es comprender, y no recordar. Espero que vean la diferencia entre las dos cosas. Comprender es inmediato, directo, es algo que experimentan intensamente. Pero si nada más recuerdan lo que escucharon, sólo funcionará como patrón, como una guía a seguir, una consigna a repetir, una idea que debe imitarse, un ideal en que basarán sus vidas. Comprender no es cuestión de recordar. Es una intensidad continua, un constante descubrimiento.

Así, si simplemente recuerdan lo que dije, lo compararán e intentarán modificar sus actos o ajustarlos a lo que recuerden. Pero si realmente comprenden, esa misma comprensión produce actos, y entonces no les será necesario actuar según sus recuerdos. Por ello es muy importante no sólo recordar, sino escuchar y comprender de inmediato.

Cuando ustedes recuerdan ciertas palabras, ciertas frases o ciertos sentimientos que se despiertan aquí, y comparan sus acciones con lo que recuerdan, siempre habrá una bre-

cha entre sus acciones y su memoria. Pero si realmente comprenden, entonces no hay copia. Cualquiera con cierta capacidad puede recordar palabras y aprobar exámenes; pero si comienzan a comprender lo que está involucrado en lo que ven, en lo que escuchan, en lo que sienten, esa misma comprensión produce una acción que no necesitan guiar, moldear o controlar.

Si simplemente recuerdan, siempre estarán comparando; y la comparación engendra envidia, sobre la que está basada toda nuestra sociedad de consumo. Comparar nunca producirá comprensión. En la comprensión hay amor, en tanto que la comparación es una mera intelectualización; es un proceso mental de imitación, de seguir, y donde siempre está el peligro del líder y el seguidor. ¿Se dan cuenta?

En este mundo, la estructura de la sociedad se basa en el líder y el seguidor, el ejemplo y el que sigue el ejemplo, el héroe y el adorador del héroe. Si van más allá de este proceso descubrirán que cuando siguen a otro, no hay iniciativa. No hay libertad para el líder ni para ustedes, porque ustedes crean al líder, y entonces el líder los controla a ustedes. En tanto sigan un ejemplo de autosacrificio, de grandeza, de sabiduría, de amor; en tanto elaboren un ideal que debe ser recordado y copiado, inevitablemente habrá una brecha, una división entre el ideal y sus actos. Aquel que realmente ve la verdad de esto, no tiene ideales ni ejemplos: no sigue a nadie. Para él no hay gurú, no hay Mahatma, no hay líder heroico. Comprende constantemente lo que está en su interior y lo que escucha de los demás, sea de su padre o su madre, de un maestro o de una persona como yo, que ocasionalmente entra en su vida.

Si ahora están escuchando y comprendiendo, entonces no seguirán ni imitarán; por consiguiente, no habrá temor y sí amor.

Es muy importante que vean esto claramente por ustedes mismos, para que no queden embrujados por héroes ni los

hipnoticen con ejemplos, ideales. Los ejemplos, héroes e ideales deben recordarse y por lo tanto se olvidan fácilmente; por ello necesitan de un constante recordatorio en forma de imágenes, ídolos, consignas. Al seguir un ideal, un ejemplo, simplemente recuerdan; y al recordar no hay comprensión. Equiparan lo que son con lo que quieren ser, y esa misma comparación engendra autoridad, envidia y temor, y ahí no hay amor.

Por favor, escuchen todo esto muy cuidadosamente y comprendanlo, para que no necesiten seguir líderes, ejemplos, ideales que necesiten imitar o copiar, para que sean individuos libres con dignidad humana. No podrán ser libres si eternamente se comparan con el ideal, con lo que *deberían ser*. Comprender lo que realmente son, sin importar cuán feos o atractivos, o cuán atemorizados están, no es cuestión de memoria, el mero recuerdo de un ideal. Necesitan vigilarse, ser conscientes de ustedes mismos momento tras momento en las relaciones diarias. Ser conscientes de lo que realmente *son* es el proceso de comprender.

Si realmente comprenden lo que estoy hablando, lo escuchan completamente, serán libres de todas las cosas totalmente falsas que crearon las generaciones pasadas. No se verán con la carga de la imitación, el mero recuerdo de un ideal, que sólo mutila la mente y el corazón, engendrando temor y envidia. Inconscientemente estarán escuchando esto muy profundamente. Espero que así sea, porque entonces presenciarán una extraordinaria transformación que surge de escuchar profundamente y liberarse de la imitación.

¿La belleza es objetiva o subjetiva?

Si ven algo hermoso, como el río desde la veranda, o si ven a un niño en andrajos, llorando; si no son sensibles, si no son

conscientes de todo lo que los rodea, entonces simplemente pasan y el incidente tiene muy poco valor. Una mujer pasa cargando un fardo sobre su cabeza. Sus ropas están sucias; está hambrienta y cansada. ¿Son conscientes de la belleza de su andar, o son sensibles a su estado físico? ¿Ven el color de su *sari*, sin importar qué tan sucio esté? Alrededor de ustedes están estas influencias objetivas; si no tienen sensibilidad, nunca podrán apreciarlas, ¿no es así?

Ser sensibles es ser conscientes no sólo de las cosas llamadas hermosas, sino también de las llamadas feas. El río, los campos verdes, los árboles a la distancia, las nubes en un atardecer: a estas cosas las llamamos bellas. A los aldeanos sucios, hambrientos, a la gente que vive en la miseria, o que tiene poca capacidad para pensar, o muy pocos sentimientos, los consideramos feos. Ahora, si observan, notarán que la mayoría nos aferramos a lo hermoso y nos desentendemos de lo feo. ¿Pero acaso no es importante ser sensibles a lo que llamamos fealdad, tanto como a la belleza? Es la falta de esta sensibilidad lo que nos hace dividir la vida en lo feo y lo hermoso. Pero si somos abiertos, receptivos, sensibles a lo feo tanto como a lo hermoso, entonces veremos que ambos están llenos de significado, y esta percepción da riqueza a la vida.

Así, ¿es la belleza objetiva o subjetiva? Si ustedes fuesen ciegos, si fuesen sordos y no pudieran oír la música, ¿quedarían sin belleza? ¿O la belleza es algo interno? Tal vez no vean con sus ojos, tal vez no escuchen con sus oídos, pero si se experimenta el estar verdaderamente abiertos, sensibles a todo, si son profundamente conscientes de todo lo que les sucede en su interior, de cada pensamiento, de cada sentir... ¿acaso no hay también belleza en esto? Pero, como ven, pensamos que la belleza es algo externo a nosotros. Por ello compramos cuadros y los colgamos en la pared. Queremos

poseer hermosos *saris*, trajes, turbantes, queremos rodearnos de objetos hermosos, porque tememos que sin un recordatorio objetivo, perderemos algo en nuestro interior. Pero, ¿puede dividirse la vida, el proceso todo de la existencia, en lo subjetivo y lo objetivo? ¿Acaso no es un proceso unitario? Sin lo externo, no existe lo interno; sin lo interno, no hay externo.

¿Por qué lo fuerte suprime a lo débil?

¿Tú suprimes a lo débil? Veámoslo. En una discusión, o en cuestiones de fuerza física, ¿no empujas a tu hermano menor, al que es más pequeño que tú? ¿Por qué? Porque quieres reafirmarte. Quieres mostrar tu fuerza, quieres mostrar que eres mejor o más poderoso, por lo que dominas, empujas a la pequeña criatura, arrojas tu peso. Es lo mismo con los adultos. Son mayores que tú, saben un poco más por leer libros, tienen puestos, dinero, autoridad, y por eso suprimen, te empujan, y tú aceptas ser empujado, y entonces, tú a tu vez empujas a alguien que está debajo de ti. Cada uno quiere reafirmarse, dominar, demostrar que tiene poder sobre los demás. La mayoría no quiere ser nadie. Queremos ser alguien, y la demostración de poder sobre los demás nos da esta satisfacción, el sentimiento de que *somos* alguien.

¿Por eso el pez grande se come al chico?

En el mundo de los animales quizá sea natural que los peces grandes vivan de los chicos. Es algo que no podemos alterar. Pero el humano grande no necesita vivir de los chicos. Si sabemos cómo utilizar nuestra inteligencia, podemos dejar de vivir los unos de los otros, no sólo físicamente sino también en el sentido psicológico. Ver este problema y comprenderlo —lo cual es tener inteligencia— es dejar de vivir unos

de otros. Pero la mayoría *queremos* vivir de los otros, por lo que nos aprovechamos de alguien que es más débil. La libertad no significa ser libres de hacer lo que queramos. Puede haber verdadera libertad únicamente si hay inteligencia, y la inteligencia proviene de comprender las relaciones, la relación entre tú y yo, y de cada uno de nosotros con los demás.

¿Es verdad que los descubrimientos científicos nos hacen la vida más fácil?

¿Acaso no? Tenemos electricidad, ¿verdad? Movemos un interruptor y tenemos luz. Hay un teléfono en equis recinto y podemos hablar, si así lo queremos, con un amigo en Bombay o Nueva York. ¿Acaso eso no es fácil? O podemos tomar un avión e ir rápidamente a Delhi o a Londres. Estas cosas son resultado de los descubrimientos científicos, y volvieron la vida más fácil. La ciencia nos ayudó a curar enfermedades, pero también nos dio la bomba de hidrógeno, que puede matar a miles de seres humanos. Así, mientras la ciencia descubre constantemente más y más, si no comenzamos a utilizar los descubrimientos científicos con inteligencia, con amor, nos destruiremos a nosotros mismos.

¿Qué es la muerte?

¿Qué es la muerte? ¡Vaya pregunta de una jovencita!

Ya has visto cuerpos muertos que son llevados al río; ya has visto hojas muertas y árboles muertos; ya sabes que los frutos maduran y decaen. Las aves que están tan llenas de vida por la mañana, gorjeando, llamándose entre sí, por la noche quizá ya estén muertas. A la persona que hoy vive podría ocurrirle mañana un desastre. Vemos que esto sucede todo el tiempo. La muerte es común para todos. Todos termi-

naremos así. Tal vez vivas treinta, cincuenta, ochenta años, gozando, sufriendo, sintiendo temor, y al final de todo eso ya no existes más.

¿A qué llamamos vivir, y a qué llamamos muerte? Es un problema realmente complejo y no sé si abordarlo. Si podemos descubrirlo, si podemos entender qué es la vida, entonces quizá comprendamos qué es la muerte. Cuando perdemos a un ser querido nos sentimos abandonados, solos; por consiguiente, decimos que la muerte nada tiene que ver con la vida. Separamos la vida de la muerte. ¿Pero la muerte realmente está separada de la vida? ¿Acaso vivir no es un proceso de morir?

Para la mayoría, ¿qué significa vivir? Significa acumular, elegir, sufrir, reír. Y en el fondo, tras todo el placer y el dolor, existe el miedo, el miedo de llegar al final, lo que sucederá mañana, a vivir sin renombre ni fama, sin propiedad ni posición; queremos que todo continúe. Pero la muerte es inevitable, por lo que preguntamos: "¿Qué sucede tras la muerte?"

Ahora bien, ¿qué termina con la muerte? ¿Es la vida? ¿Qué es la vida? ¿Es la vida un mero proceso de inhalar aire y exhalarlo? Comer, odiar, amar, adquirir, poseer, comparar, ser envidiosos... esto es lo que la mayoría consideramos vivir. Como también se considera que vivir es sufrimiento, una constante batalla de dolor y placer, esperanza y frustración. ¿Y acaso esto no puede terminar? ¿Acaso no debemos morir? En el otoño, con la llegada del clima frío, las hojas caen de los árboles y reaparecen en la primavera. Similarmente, ¿acaso no debemos morir a todo lo de ayer, a todo lo que acumulamos, a nuestras esperanzas, a todos los éxitos cosechados? ¿No deberíamos morir a todo eso y vivir nuevamente mañana para que, como la hoja nueva, seamos frescos, tiernos, sensibles? Para quien muere constantemente, no hay muerte. Pero para quien dice: "Soy alguien y debo continuar", para él siempre hay muerte y *pira ghat*. Y tal persona no conoce el amor.

14. La personalidad integral

Existen varios factores involucrados en la desintegración humana, y diversas formas en que los humanos se desintegran.

Integrar es reunir, hacer que algo sea completo. Si estamos integrados, nuestros pensamientos, sentimientos y actos son totalmente uno, y se mueven en una dirección; no se contradicen entre sí. Somos seres humanos íntegros, sin conflictos. Eso es lo que implica la integración. Desintegrar es lo opuesto; es hacer pedazos, romper, dispersar lo que estuvo unido. Y existen muchas formas en que los seres humanos se desintegran, se fragmentan, se destruyen. Pienso que uno de los principales factores es la envidia, tan sutil, que se le considera, con distintos nombres, como algo valioso, benéfico, un elemento acreditado en la aspiración humana.

¿Saben qué es la envidia? Se inicia cuando somos muy pequeños: sentimos envidia de un amigo con mejor aspecto que el nuestro, que tiene mejores cosas o una mejor posición. Nos encelamos si otro muchacho o muchacha nos supera en la clase, tiene padres más ricos o pertenece a una familia más distinguida. Así, los celos o la envidia comienzan desde muy tierna edad, y gradualmente adquieren la forma de la competencia. Quieren hacer algo para distinguirse, obtener mejores calificaciones, ser mejores atletas, hacer más o eclipsar a otros.

Al paso de los años la envidia se hace más y más fuerte. El pobre envidia al rico, y el rico envidia al más rico. Existe la envidia de quienes tuvieron una experiencia y quieren más experiencias aún, y la envidia del escritor que quiere escribir mejor. El mismo deseo de ser mejor, de ser alguien valioso, tener más de esto o de lo otro, es el consumismo, el proceso de recolectar, retener. Si observan, notarán que el instinto en la mayoría es adquirir, tener más y más *saris*, ropas, casas, propiedades. Y si no es eso, entonces queremos más experiencias, más conocimiento, sentir que sabemos más que los demás, que leímos mucho más que cualquier otro. Queremos estar más cerca que otros de algún funcionario importante en el gobierno, o sentir que espiritual e interiormente somos más evolucionados que otro. Queremos ser conscientes de que somos humildes, virtuosos, que podemos explicar y que otros no pueden.

Así, mientras más adquirimos, mayor es nuestra desintegración. Mientras más propiedad, más fama, más experiencia, más conocimiento que reunimos, más rápido es nuestro deterioro. A partir del deseo de ser o adquirir más, surge la enfermedad universal de los celos, la envidia. ¿No lo observaron en ustedes mismos y en los adultos que los rodean? ¿Alguna vez notaron que el maestro quiere ser coordinador, y que el coordinador quiere llegar a ser director? ¿O cómo sus padres quieren más propiedades, un mejor nombre?

En la lucha por adquirir nos hacemos crueles. En la adquisición no hay amor. El modo de vida consumista es una interminable batalla contra el vecino, contra la sociedad, en la que hay un temor constante, pero lo justificamos, y aceptamos los celos como inevitables. Pensamos que debemos ser consumistas, aunque lo llamamos con una palabra que suena mejor. Lo llamamos evolución, crecimiento, desarrollo, progreso, y decimos que es esencial.

Como ven, la mayoría no somos conscientes de todo esto; no somos conscientes de que somos codiciosos, consumistas, de que la envidia carcome nuestros corazones, de que nuestras mentes se deterioran. Y cuando por un momento nos hacemos conscientes de esto, lo justificamos, o simplemente decimos que no está bien, o huimos de esta verdad de diversos modos.

La envidia es sumamente difícil de descubrir en uno mismo, porque la mente es el centro de la envidia. La mente por sí misma es envidiosa. Su estructura se basa en la adquisición y la envidia. Si observamos nuestros pensamientos, nuestra manera de pensar, vemos que lo que llamamos pensamiento es generalmente un proceso de comparación: "Puedo explicar mejor, tengo mayores conocimientos, más sabiduría". Pensar en términos de "más" es obra de la mente consumista, es su modo de existencia. Si no pensamos en términos de "más", verán que es extremadamente difícil pensar. La búsqueda del "más" es el movimiento comparativo del pensamiento, que crea el tiempo, el tiempo en que llegamos a ser, el tiempo en que somos alguien; es el proceso de la envidia, de la adquisición. Pensando comparativamente, la mente dice: "Yo soy *esto*, y alguna vez llegaré a ser *aquello*"; "Soy feo, pero seré atractivo en el futuro". Así, el consumismo, la envidia, el pensamiento comparativo producen descontento, inquietud, y nuestra reacción es decir que debemos satisfacernos con lo que tenemos, que debemos conformarnos con lo que hay. Eso es lo que dicen las personas que están en la cúspide de la escalera. Universalmente, las religiones predicán la conformidad.

La verdadera conformidad no es una reacción, no es lo opuesto al consumo; es algo mucho más vasto y mucho más significativo. Aquella persona cuya conformidad es lo opuesto al consumo, a la envidia, es como un vegetal; en su inte-

rior es una entidad muerta, como la mayor parte de la gente. La gran masa está muy silenciosa porque en su interior está muerta, porque cultivó lo opuesto a todo lo que en realidad es. Los envidiosos dicen: "No debo ser envidioso". Pueden negar la eterna lucha de la envidia vistiendo un taparrabo y diciendo que no consumirán, pero este mismo deseo de ser buenos, de no ser consumistas, es la búsqueda de lo opuesto, es algo que sigue estando dentro del dominio del tiempo; sigue siendo parte del sentimiento de envidia, porque se sigue queriendo ser algo. La verdadera conformidad no es esto; es algo mucho más creativo y profundo. No hay conformidad cuando se *elige* estar conforme; la conformidad no se da así. Llega cuando se comprende lo que realmente se es y no se busca lo que se debería ser.

Piensan que estarán satisfechos cuando logren todo lo que desean. Querrán ser gobernadores, o grandes santos, y creen que bastará con lograr ese fin. En otras palabras, a través del proceso de la envidia esperan llegar a la conformidad. Con el medio equivocado esperan llegar a un resultado correcto. Conformidad no es satisfacción. Es algo muy vital; es un estado de creatividad en el que hay la comprensión de lo que realmente *es*. Si comienzan a entender lo que realmente son de un momento a otro, de un día al otro, descubrirán que de esta comprensión surge una extraordinaria sensación de vastedad, de comprensión ilimitada. Es decir, si son codiciosos, lo que importa es comprender su codicia y no intentar no ser codiciosos, porque el mismo deseo de no ser codicioso sigue siendo una forma de codicia.

Nuestra estructura religiosa, nuestra forma de pensar, nuestra vida social, todo lo que hacemos, se basa en el afán de consumir, de tener, en una concepción envidiosa, y desde hace siglos fuimos criados así. Estamos tan condicionados que no podemos pensar más que en términos de "mejor", o "más

que”, y por consiguiente hacemos de la envidia algo deseable. No lo llamamos envidia, sino que usamos un eufemismo, pero si van más allá de la palabra verán que este extraordinario deseo de “más que” es egocéntrico, encerrado en sí mismo. Es el pensamiento limitante.

La mente limitada por la envidia, por el “yo”, por el deseo de adquirir cosas o virtudes, nunca podrá ser una mente verdaderamente religiosa. La mente religiosa no es comparativa. La mente religiosa ve y comprende el pleno significado de lo que *es*. Por ello es muy importante comprendernos a nosotros mismos, percibir el funcionamiento de nuestras propias mentes: los motivos, las intenciones, los deseos, las ansias, la constante presión de lograr, que crea envidia, consumismo y comparación. Cuando todo esto llegue a su fin mediante la comprensión de lo que *es*, sólo entonces sabrán qué es la verdadera religión, qué es Dios.

¿La verdad es absoluta o relativa?

Antes que nada, examinemos las palabras en el contexto de la pregunta. Queremos algo absoluto, ¿no es así? Los humanos ansiamos algo permanente, fijo, inmutable, eterno, algo que no termine, que no tenga muerte: una idea, un sentimiento, un estado eterno, para que la mente pueda aferrarse a ello. Debemos comprender esta ansia antes de poder comprender la pregunta y responderla correctamente.

La mente humana quiere permanencia en todo, en las relaciones, en la propiedad, en la virtud. Desea algo que no pueda ser destruido. Por eso decimos que Dios es permanente, o que la verdad es absoluta.

¿Pero qué es la verdad? ¿Es la verdad algún misterio extraordinario, algo lejano, inimaginable, abstracto? ¿O acaso

es algo que se descubre de momento a momento, de un día a otro? Si puede acumularse, recolectarse mediante la experiencia, entonces no es la verdad, pues detrás de esta recolección yace el mismo espíritu del consumismo. Si es algo lejano que puede hallarse únicamente con un sistema de meditación, o mediante la práctica de la negación y el sacrificio, entonces nuevamente no es la verdad, pues eso también es un proceso de consumo.

La verdad debe descubrirse y comprenderse en toda acción, en todo pensamiento, en cada sentimiento, sin importar cuán trivial o transitorio sea; debe observarse a cada momento cada día; debe escucharse en lo que el marido o la esposa dicen, en las palabras del jardinero, en las de los amigos, y en el proceso de nuestro propio pensamiento. El pensamiento puede ser falso, puede estar condicionado, limitado; descubrir que el pensamiento está condicionado, limitado, es la verdad. Ese mismo descubrimiento libera a la mente de la limitación. Si descubrimos que somos codiciosos, si lo *descubrimos*, y no sólo porque alguien nos lo dijo, ese descubrimiento es la verdad, y esa verdad ejerce su propia acción sobre la codicia.

La verdad no es algo que pueda recolectarse, acumularse, almacenarse, y luego utilizarse como guía. Eso es sólo otra forma de posesión. Y es muy difícil para la mente no adquirir, no almacenar. Cuando entiendan el significado de esto, descubrirán lo extraordinaria que es la verdad. La verdad es atemporal, pero en el momento en que la capturan, como cuando dicen "Descubrí la verdad, es mía", ya no es la verdad.

Así, que la verdad sea "absoluta" o intemporal depende de la mente. Cuando la mente dice: "Quiero lo absoluto, algo que nunca decaiga, que no conozca la muerte", lo que realmente quiere es algo permanente a lo que pueda aferrarse;

así, crea lo permanente. Pero una mente que es consciente de todo lo que sucede dentro y fuera de sí misma, y capta la verdad de esto, es intemporal; y sólo esa mente puede conocer lo que está más allá de los nombres, más allá de lo permanente y lo no permanente.

¿Qué es la conciencia de lo externo?

¿Acaso no eres consciente de que estás sentado en este auditorio? ¿No eres consciente de los árboles, de la luz del sol? ¿No eres consciente de que el cuervo grazna, de que el perro ladra? ¿Acaso no ves el color de las flores, el movimiento de las hojas, la gente que pasa? Eso es conciencia de lo externo. Cuando ves el ocaso, las estrellas en la noche, la luz de la luna en el agua, todo eso es conciencia de lo externo, ¿no es así? Y al estar consciente de lo externo también puedes ser consciente de lo interno, de tus pensamientos y sentires, de tus motivos y ansias, de tus prejuicios, envidias, codicia y orgullo. Si realmente eres consciente de lo externo, la conciencia interna también comienza a despertarse, y te haces más y más consciente de tus reacciones ante lo que dicen los demás, a lo que lees, y así sucesivamente. La reacción o respuesta externa en tu interacción con otra persona es el resultado de un estado interno de querer, de tener esperanza, de angustia, de miedo. Estas conciencias de lo interno y lo externo son un proceso unitario que produce la integración total de la comprensión humana.

¿Qué es la felicidad real y eterna?

Cuando estás totalmente sano, no eres consciente de tu cuerpo, ¿verdad? Sólo cuando hay enfermedad, incomodidad, dolor, te haces consciente de él. Cuando eres libre de pensar

completamente, sin resistencia, no hay conciencia de pensar. Sólo cuando hay fricción, algún bloqueo, una limitación, comienzas a hacerte consciente del pensamiento. Similarmente, ¿es la felicidad algo de lo que somos conscientes? En un momento de alegría, ¿eres consciente de sentirla? Sólo cuando eres infeliz deseas la felicidad, y entonces surge esta pregunta: "¿Qué es la felicidad real y eterna?"

Puedes ver cómo la mente se gasta trucos a sí misma. Por ser infeliz, miserable, por estar en malas circunstancias, etcétera, quieres algo eterno, una felicidad permanente. ¿Y acaso existe tal cosa? En vez de preguntarte acerca de la felicidad permanente, descubre cómo liberarte de las enfermedades que te carcomen y crean dolor, tanto físico como psicológico. Cuando eres libre, no hay problema, no te preguntas si existe la felicidad eterna o qué es la felicidad. Es el hombre ocioso y tonto quien, estando en prisión, quiere saber qué es la libertad, y se lo dirán personas ociosas y tontas. Para el recluso, la libertad es una mera especulación. Pero si sale de esa prisión no especula acerca de la libertad: ahí está.

Así, ¿no es importante, en vez de preguntar qué es la felicidad, descubrir por qué eres infeliz? ¿Por qué la mente está mutilada? ¿Por qué nuestros pensamientos son limitados, pequeños, mezquinos? Si podemos comprender las limitaciones del pensamiento, ver su verdad, en ese descubrimiento de la verdad está la liberación.

¿Por qué la gente desea cosas?

¿Acaso no deseas comida cuando estás hambriento? ¿No deseas ropas y una casa para abrigarte? Éstos son deseos normales, ¿no es así? La gente sana naturalmente reconoce que necesita ciertas cosas. Es sólo el hombre enfermo o desequilibrado quien dice: "No necesito alimento". Sólo una mente

pervertida necesita tener muchas casas, o ninguna en absoluto, para vivir.

Tu cuerpo siente hambre porque utiliza energía, y por ello necesita más comida; eso es lo normal. Pero si dices: "Necesito la comida más sabrosa, necesito únicamente la comida que dé placer a mi paladar", entonces se inicia la perversión. Todos, no sólo los ricos, sino todos en el mundo, necesitamos alimento, ropa y abrigo; pero si estas necesidades físicas están limitadas, controladas y disponibles únicamente para la minoría, entonces hay perversión, se inicia un proceso no natural. Si dices: "Debo acumular, debo tener todo para mí", privas a otros de lo esencial para sus necesidades diarias.

Como ves, el problema no es simple, porque queremos otras cosas además de lo esencial para la vida cotidiana. Podría quedar satisfecho con un poco de comida, unas cuantas ropas y un pequeño cuarto para vivir; pero quiero algo más. Quiero ser una persona famosa, quiero posición social, poder, prestigio, quiero estar cerca de Dios, quiero que mis amigos piensen bien de mí, etcétera. Estos deseos internos pervierten los intereses externos de todo ser humano. El problema es algo difícil porque el deseo interno de ser el hombre más rico o el más poderoso, el ansia de ser alguien, depende para su satisfacción de poseer cosas, incluyendo comida, ropa y techo. Me apoyo en esas cosas para ser rico en mi interior, pero en tanto me halle en este estado de dependencia, me es imposible ser internamente rico, que significa ser completamente sencillo en el interior.

15. La llave maestra

Tal vez algunos se interesan por lo que dije acerca de la envidia. No utilizo la palabra "recuerdan" porque, como les expliqué, el simplemente recordar palabras o frases hace que la mente sea torpe, letárgica, pesada, sin creatividad. Recordar únicamente es muy destructivo. Lo importante, en especial mientras sean jóvenes, es comprender, en vez de cultivar la memoria; porque comprender libera la mente, despierta la facultad crítica del análisis. Les permite ver el significado del hecho, y no sólo racionalizarlo. Cuando simplemente recuerdan ciertas frases, oraciones o ideas acerca de la envidia, por ejemplo, ese recordar les impide examinar el hecho mismo de la envidia. Pero si ven y comprenden la envidia que acecha tras la fachada de las buenas obras, de la filantropía, la religión y tras su deseo de ser grandiosos, santos; si realmente ven y comprenden esto por sí mismos, entonces descubrirán su extraordinaria liberación respecto de la envidia, o los celos.

Así, es importante comprender, porque el recuerdo es una cosa muerta, y tal vez ésa sea una de las principales causas del deterioro humano. Nos sentimos muy inclinados a imitar, copiar, seguir ideales, héroes. ¿Qué sucede entonces? Gradualmente la llama de la creatividad se pierde y sólo quedan la imagen, el símbolo, la palabra, sin que haya nada detrás.

Se nos enseña a memorizar, y, obviamente, eso no es creativo. No hay comprensión en simplemente recordar cosas que se leen en libros, o lo que nos enseñaron. Cuando en la vida sólo se cultiva la memoria, se destruye gradualmente la verdadera comprensión.

Por favor, escuchen cuidadosamente, porque es muy importante comprender esto. Es la *comprensión* lo que es creativo, no la memoria, no el recordar. Comprender es el factor liberador, no las cosas que almacenaron en sus mentes. Y comprender no es algo que está en el futuro. El solo cultivar la memoria produce la idea del futuro, pero si lo comprenden directamente, es decir, si ven claramente algo por ustedes mismos, entonces no hay problema. Un problema existe sólo cuando no vemos claramente.

Lo importante, entonces, no es lo que saben, no son el conocimiento o la experiencia que reunieron, sino ver las cosas como son, y comprenderlas inmediatamente, porque la comprensión es inmediata, no está en el futuro. Cuando la experiencia y el conocimiento toman el lugar de la comprensión, se convierten en factores del deterioro de la vida. Para la mayoría, el conocimiento y la experiencia son muy importantes, pero si van más allá de las palabras y ven el verdadero significado del conocimiento y la experiencia, descubrirán que son factores importantes en el deterioro humano. Esto no significa que el conocimiento no sea bueno en ciertos niveles de nuestra existencia. Es bueno y necesario saber cómo plantar un árbol y qué clase de nutrientes debe recibir, o cómo alimentar gallinas, cómo dirigir correctamente a una familia, o cómo construir un puente. Existe a nuestra disposición una enorme cantidad de conocimientos científicos, que pueden usarse correctamente. Es bueno, por ejemplo, que sepamos cómo construir un dinamo o un motor. Pero cuando no hay comprensión, entonces el conocimiento, que es un

mero recuerdo, se hace muy destructivo; descubrirán que la experiencia también se hace destructiva, porque la experiencia refuerza el trasfondo de la memoria.

Me pregunto si notaron cuántos adultos piensan burocráticamente, como funcionarios. Si son maestros, su pensamiento se limita a esa función. No son seres humanos que vibran de vida. Conocen las reglas de la gramática, saben de matemáticas o un poco de historia, y como su pensamiento está circunscrito por esa memoria, esa experiencia, su conocimiento los destruye. La vida no es algo que pueda aprenderse de alguien. La vida es algo a lo que escuchamos, que comprendemos de momento a momento, sin acumular experiencia. Después de todo, ¿qué se obtiene al acumular experiencia? Cuando dicen: "Tengo una enorme cantidad de experiencia", o "Conozco el significado de esas palabras", es memoria, ¿o no? Tuvieron ciertas experiencias, aprendieron cómo hacer funcionar una oficina, cómo construir un edificio o un puente, y según este trasfondo obtienen más experiencia. Se cultiva la experiencia, que es memoria, y con esa memoria enfrentan la vida.

Como el río, la vida corre, veloz, volátil, nunca quieta; y cuando se afronta la vida con la pesada carga de la memoria, naturalmente nunca se está en contacto con la vida. Afrontan la vida con sus propios conocimientos y experiencia, que sólo incrementan la carga de la memoria; así, el conocimiento y la experiencia gradualmente se hacen factores destructivos en la vida.

Espero que comprendan esto muy profundamente, porque lo que digo es muy cierto; si lo comprenden, utilizarán el conocimiento a su nivel apropiado. Pero si no comprenden y simplemente acumulan conocimiento y experiencia como forma de lidiar con la vida, como forma de reforzar su posición en el mundo, entonces el conocimiento y la experiencia

serán muy destructivos, destruirán su iniciativa, su creatividad. La mayoría estamos tan cargados de autoridad, de lo que dijeron otras personas, del *Bhagavad Gita*, de ideas, que nuestras vidas son muy grises. Todo esto son recuerdos, remembranzas, no son cosas que comprendimos, no es el vivir. No hay nada nuevo en tanto estemos cargados con recuerdos, y siendo la vida eternamente nueva, no podemos comprenderla. En consecuencia, nuestra vida es muy tediosa, nos hacemos letárgicos, nos hacemos física y mentalmente gordos y feos. Es muy importante comprender esto.

La simplicidad es la liberación de la mente de las cadenas de la experiencia, de la carga de la memoria. Pensamos que la simplicidad es una cuestión de tener pocas prendas y una escudilla de mendigo; pensamos que una vida simple consiste en poseer pocas cosas externamente. Tal vez eso sea correcto. Pero la verdadera simplicidad es liberarse del conocimiento, liberarse de recordar o acumular experiencia. ¿Notaron a las personas que hablan de poseer muy poco y que piensan que son muy simples? ¿Alguna vez los escucharon? Aunque sólo tengan un taparrabo y un bastón, están llenos de ideales. En su interior son muy complejos, luchando contra ellos mismos, luchando por seguir sus propias sombras, sus propias creencias. En lo interno no son simples: están llenos de lo que acumularon de libros, llenos de ideales, dogmas, temores. En lo externo sólo tienen un bastón y unas cuantas ropas. Pero la verdadera simplicidad en la vida es ser internamente vacíos, inocentes, sin la acumulación de conocimiento, sin creencias, dogmas, sin el temor a la autoridad, y ese estado de simplicidad interna puede cobrar vida sólo cuando realmente se comprende cada experiencia, momento a momento. Si se comprende una experiencia, entonces la experiencia termina, no deja residuos. Como no comprendemos la experiencia, al recordar el placer o el do-

lor que nos provocó, nunca somos internamente simples. Aquellos con inclinaciones religiosas buscan las cosas que forman la simplicidad externa, pero en el interior son caóticos, están confundidos, cargados de innumerables deseos, ansias, conocimientos; les atemoriza vivir, experimentar.

Si examinan la envidia, verán que es una forma muy arraigada del recuerdo y que es muy destructiva, un factor que mucho deteriora nuestras vidas; y lo mismo es la experiencia. Esto no significa que deban olvidar los hechos cotidianos, o evitar la experiencia. No pueden hacerlo. Pero el hombre que está lleno de experiencia y sólo se aferra a ella no es un hombre sabio. Es como cualquier escolar que lee libros y acumula información. Un hombre sabio es inocente, libre de la experiencia; es internamente simple, aunque externamente tenga todas las cosas de la Tierra... o muy poco.

¿La inteligencia forma el carácter?

¿A qué nos referimos con "carácter"? ¿Y a qué nos referimos con "inteligencia"? Todo político, sea de la variedad Delhi, o la del vocinglero local, continuamente usan palabras como "carácter", "ideal", "inteligencia", "religión", "Dios". Escuchamos estas palabras con toda atención porque parecen sumamente importantes. La mayoría vivimos de palabras, y mientras más elaboradas y más exquisitas sean, más satisfechos nos sentimos. Así, descubramos a qué nos referimos con "inteligencia", y qué queremos decir con "carácter". No digan que no estoy respondiendo definidamente. Buscar definiciones, conclusiones, es uno de los trucos de la mente, y significa que no quieren investigar ni comprender, sino sólo seguir palabras.

¿Qué es la inteligencia? Si un hombre está atemorizado, angustiado, es envidioso, codicioso; si su mente copia, imita,

está llena de las experiencias y conocimientos de otras personas; si su pensamiento está limitado, moldeado por la sociedad, por el entorno... ¿tal hombre es inteligente? No lo es, ¿verdad? ¿Y un hombre atemorizado, sin inteligencia, tiene carácter, siendo el carácter algo original y no la mera repetición de los "sí" y "no" tradicionales? ¿Es el carácter respetabilidad?

¿Comprenden lo que significa la palabra "respetabilidad"? Somos respetables cuando nos admira y respeta la mayoría de quienes nos rodean. ¿Y qué respeta la mayoría de la gente, la familia, las masas? Respetan las cosas que ellos mismos quieren y que proyectan como meta o ideal; respetan aquello que perciben como contrastante con su propio estado, más bajo. Si ustedes son ricos y poderosos, o tienen un renombre político, o escribieron libros famosos, son respetados por la mayoría. Lo que digan pueden ser tonterías, pero cuando hablan, la gente los escucha porque considera que viene de un gran hombre. Y cuando así se ganan el respeto de los muchos, el seguimiento de las multitudes, ello les da un sentido de respetabilidad, una sensación de haber llegado. Pero el "pecador" está más cerca de Dios que el hombre respetable, porque el hombre respetable está cubierto de hipocresía.

¿Es el carácter el resultado de la imitación, de estar controlados por el temor de lo que dirá o no dirá la gente? ¿Es el carácter el mero reforzamiento de nuestras propias tendencias, prejuicios? ¿Es el cumplimiento de tradiciones, sea en India, Europa o Estados Unidos? Eso generalmente se llama tener carácter, ser una persona fuerte que apoya las tradiciones locales y, por consiguiente, es respetado por muchos. Pero cuando se tienen prejuicios, se imita, se está atado por la tradición, o cuando estamos atemorizados, ¿hay carácter, hay inteligencia? Imitar, seguir, adorar, tener ideales... ese camino conduce a la respetabilidad, pero no a la comprensión. Un hombre de ideales es respetable, pero nunca estará cerca de

Dios, nunca sabrá qué es amar, porque sus ideales son un medio para encubrir su temor, su imitación, su soledad.

Así, sin comprendernos a nosotros mismos, sin ser conscientes de todo lo que opera en nuestras mentes, cómo pensamos, si copiamos, imitamos, si estamos atemorizados, si buscamos poder, no puede haber inteligencia. Y es la inteligencia la que crea el carácter, no adorar a héroes o la búsqueda de un ideal. La comprensión de nosotros mismos, de nuestro propio y extraordinariamente complicado yo, es el inicio de la inteligencia, la cual revela el carácter.

¿Por qué a una persona le inquieta que otra la mire fijamente?

¿Te pone nervioso que alguien te mire? Cuando un sirviente, un aldeano, alguien a quien consideres inferior, te mira, ni siquiera sabes que está ahí, simplemente pasas junto a él, no le tienes ninguna consideración. Pero cuando tu papá, tu mamá o tu maestro te miran, te sientes algo inquieto porque saben más que tú, y tal vez descubran cosas de ti. Yendo un poco hacia arriba, si un funcionario de gobierno o cualquiera otra persona prominente se da cuenta de tu presencia, te agrada, porque esperas obtener algo de él, un empleo o algún tipo de gratificación. Y si te mira un hombre de quien no quieres nada, eres más bien indiferente, ¿o no? Así, es importante descubrir qué opera en tu propia mente cuando la gente te mira, porque la forma en que reaccionas interiormente ante una mirada o una sonrisa significa mucho.

Desafortunadamente, la mayoría de nosotros somos totalmente inconscientes de estas cosas. Nunca notamos al mendigo o al aldeano que carga con sus pesados bártulos, o el perico que vuela. Estamos tan ocupados con nuestras propias penas, deseos, temores, nuestros placeres y rituales, que somos inconscientes de muchas cosas significativas en la vida.

¿Acaso no podemos cultivar la comprensión? Cuando constantemente tratamos de comprender, ¿no significa esto que practicamos la comprensión?

¿Es la comprensión cultivable? ¿Es algo que pueda practicarse como se practica el tenis, el piano, cantar, o bailar? Puedes leer un libro una y otra vez hasta que te familiarizas totalmente con él. ¿Es la comprensión algo como esto, algo que puede aprenderse mediante la repetición constante, que es realmente cultivar la memoria? ¿No es algo que tiene que hacerse momento a momento, y por consiguiente, no puede cultivarse?

¿Cuándo comprendemos? ¿Cuál es el estado de tu mente y de tu corazón cuando hay comprensión? Cuando me oyes decir algo muy verdadero acerca de los celos, que los celos son destructivos, que la envidia es un factor importante en el deterioro de las relaciones humanas, ¿cómo reaccionas a esto? ¿Ves inmediatamente la verdad? ¿O comienzas a pensar en los celos, a hablar de ellos, racionalizarlos, analizarlos? ¿Es la comprensión un proceso de racionalización o de lento análisis? ¿Puede cultivarse la comprensión del mismo modo en que cultivas tu jardín para producir frutas o flores? Seguramente, comprender es ver directamente la verdad en algo, sin ninguna barrera de palabras, prejuicios o motivos.

¿Es el poder de comprender el mismo en todas las personas?

Supongamos que algo verdadero se presenta ante ti y ves su verdad muy rápidamente; tu comprensión es inmediata porque no tienes barreras. No estás lleno de tu propia importancia, estás ansioso por descubrir, por lo que percibes inmediatamente. Pero yo tengo muchas barreras, muchos prejuicios. Estoy celoso, desgarrado por conflictos basados en la

envidia, lleno de mi propia importancia. Acumulé muchas cosas en la vida, y en realidad *no quiero* ver; por consiguiente, no veo, no comprendo.

¿Pueden eliminarse las barreras lentamente al tratar, de manera constante, de comprender?

No. Puedo eliminar las barreras, no tratando de comprender, sino sólo cuando realmente siento la importancia de no tener barreras, lo que significa que debo estar dispuesto a *verlas*. Supongamos que tú y yo oímos a alguien decir que la envidia es destructiva. Escuchas y comprendes el significado, su verdad, y quedas libre de ese sentimiento de envidia, de celos. Pero yo no quiero ver la verdad de esto, porque si lo hiciera, destruiría la estructura toda de mi vida.

Siento la necesidad de eliminar las barreras.

¿Por qué sientes eso? ¿Quieres eliminar las barreras debido a las circunstancias? ¿Quieres eliminarlas porque alguien te dijo que así debes hacerlo? Seguramente, las barreras se eliminan únicamente cuando ves por ti mismo que tener barreras de cualquier clase crea una mente en estado de lenta putrefacción. ¿Y cuándo ves esto? ¿Cuando sufres? ¿Pero es que el sufrimiento necesariamente te despierta a la importancia de eliminar las barreras? ¿O, por el contrario, te conduce a crear más barreras?

Descubrirás que las barreras caen cuando tú mismo comienzas a escuchar, a observar, a descubrir. No hay razón para eliminarlas, y en el momento en que esgrimes una razón, no las estás eliminando. El milagro, la mayor bendición es dar a tu propia percepción interna una oportunidad de deshacerte de ellas. Pero cuando dices que las barreras de-

ben ser eliminadas y luego practicas su eliminación, eso es una labor de la mente, y la mente no puede liberarte de sus cadenas. Debes entender que ningún intento de tu parte puede eliminarlas. En cambio, cuando la mente queda en silencio, muy serena, en esta quietud puedes descubrir aquello que es verdad.

16. Los anzuelos de la palabra

En torno a los factores de deterioro en la existencia humana, dijimos que el temor es una de las causas fundamentales de este deterioro. También dijimos que seguir a una autoridad de cualquier clase, sea autoimpuesta o establecida desde el exterior, así como cualquier forma de imitación, de copiar, destruye el incentivo, la creatividad, e impide descubrir aquello que es verdad.

La verdad no es algo que pueda seguirse; debe ser descubierta. No puedes hallar la verdad mediante un libro o la simple acumulación de experiencia. Como vimos el otro día, cuando la experiencia se convierte en remembranza, esa remembranza destruye la comprensión creativa. Cualquier sentimiento de malicia o envidia, sin importar cuán leve sea, también destruye esta comprensión creativa, sin la que no hay ninguna felicidad. La felicidad no es algo que puede comprarse, ni tampoco llega cuando la buscamos; está ahí cuando no hay conflicto.

Ahora bien, ¿no es muy importante, en especial cuando aún estamos en la escuela, comenzar a entender el significado de las palabras? La palabra, el símbolo, se han vuelto extraordinariamente destructivos para la mayoría de nosotros, y no somos conscientes de ello. ¿Saben a qué me refiero con símbolo? El símbolo es una sombra de la verdad. El disco

fonográfico, por ejemplo, no es la verdadera voz, pero la voz está en el disco y esto es lo que escuchamos. La palabra, el símbolo, la imagen, la idea, no son la verdad; pero adoramos la imagen, reverenciamos el símbolo, damos gran significado a la palabra, y todo esto es muy destructivo, porque entonces la palabra, el símbolo, la imagen, cobran toda la importancia. Es así como los templos, iglesias y las diversas religiones organizadas con sus símbolos, creencias y dogmas se convierten en factores que impiden a la mente ir más allá y descubrir la verdad. Así, no se dejen atrapar por las palabras, los símbolos, que automáticamente cultivan el hábito. El hábito es un factor sumamente destructivo, porque cuando queremos pensar creativamente, el hábito se interpone.

Tal vez no comprendan todo el significado de lo que estoy diciendo, pero lo harán si piensan en esto. Salgan a caminar solos, ocasionalmente, y piensen en estas cosas. Descubran qué quiere decirse con palabras como "vida", "Dios", "deber", "cooperación", todas estas extraordinarias palabras que usamos tan libremente.

¿Alguna vez se preguntaron lo que significa "deber"? ¿Deber hacia qué? Para los ancianos, es hacia lo que dicta la tradición: que deben sacrificarse en aras de sus padres, de su nación, de sus dioses. La palabra "deber" se hizo extraordinariamente significativa para ustedes, ¿no es así? Está llena de muchos significados impuestos. Se les enseña a ustedes que tienen un deber para con su país, sus dioses, su prójimo; pero lo que es más importante que la palabra "deber" es descubrir por ustedes mismos qué es la verdad. Sus padres y la sociedad utilizan la palabra "deber" como medio para moldearlos, darles forma según sus idiosincrasias particulares, sus hábitos de pensamiento, sus gustos y disgustos, esperando de este modo garantizar su propia seguridad. Así, tómense tiempo, sean pacientes, analicen, entren en todo esto y

descubran por ustedes mismos qué es la verdad. No sólo acepten simplemente la palabra “deber”, porque donde hay “deber”, no hay amor.

Similarmente, tomen la palabra “cooperación”. El Estado quiere que cooperen con él. Si cooperan con algo sin entender, simplemente imitan, copian. Pero si comprenden, si descubren la verdad de algo, entonces al cooperar viven con ello, se mueven con ello, es parte de ustedes.

Así, es muy necesario ser conscientes de las palabras, los símbolos, las imágenes que mutilan su pensamiento. Es esencial ser conscientes de esto y descubrir si pueden ir más allá de ellos si quieren vivir creativamente, sin desintegración.

¿Saben? Permitimos que la palabra “deber” nos mate. La idea de que tienen un deber para con los padres, con las relaciones, con el país, los sacrifica a ustedes. Los hace salir a pelear, a matar; a morir o a ser mutilados. El político, el líder, dice que es necesario destruir a otros con el fin de proteger a la comunidad, al país, la ideología o la forma de vida; así, matar se hace parte de su deber, e inmediatamente se ven atraídos al espíritu militar. El espíritu militar los hace obedientes, muy disciplinados físicamente, pero en lo interno, sus mentes se destruyen gradualmente porque imitan, siguen, copian. Se convierten en meras herramientas de los adultos, de los políticos, un instrumento de propaganda. Llegan a aceptar la matanza para proteger a su país como algo inevitable, porque alguien dijo que es necesario. Pero sin importar *quién* diga qué es necesario, ¿no deberían pensarlo muy claramente por ustedes mismos?

Matar es obviamente la acción más destructiva y corrupta en la vida, especialmente matar a otro ser humano; porque al matar están llenos de odio, sin importar cuánto lo racionalicen, y también crean antagonismo en los demás. Pueden matar con una palabra o con un acto; y matar a otros seres huma-

nos nunca resolvió ninguno de nuestros problemas. La guerra nunca curó ninguno de nuestros males económicos o sociales, ni produjo la comprensión mutua en las relaciones humanas; y, sin embargo, el mundo se prepara eternamente para la guerra. Se aducen muchas razones para explicar por qué es necesario matar; y también hay muchas razones para no matar. Pero no se vean arrastrados por el razonamiento, porque hoy pueden tener una buena razón para no matar, y mañana tendrán una razón mucho más poderosa para hacerlo.

Primero vean la verdad de esto, sientan cuán esencial es no matar. Sin importar lo que digan otros, desde la más alta autoridad al más inferior, descubran por ustedes mismos la verdad de la cuestión. Cuando tengan interiormente en claro esto, entonces podrán razonar los detalles. Pero no comiencen con razones, porque cada razón puede confrontarse con una contrarazón y se verán atrapados en la red del razonamiento. Lo importante es ver directamente por ustedes mismos qué es la verdad, y entonces podrán comenzar a usar la razón. Cuando perciban por ustedes mismos qué es verdad, cuando sepan que matar a otro no es amor, cuando sientan en su interior la verdad de que no debe haber enemistad en sus relaciones con otros, entonces ningún razonamiento podrá destruir esa verdad. Entonces ningún político, ningún sacerdote, ningún padre podrá sacrificarlos por una idea o por su propia seguridad.

Los viejos siempre sacrificaron a los jóvenes. ¿Y ustedes, a su vez, al envejecer, sacrificarán a los jóvenes? ¿No quieren poner punto final a esto? Porque es la forma de vivir más destructiva, es uno de los factores más grandes en el deterioro humano. Para poner fin a esto, ustedes, como individuos, deben hallar la verdad por ustedes mismos. Sin pertenecer a ningún grupo u organización, deben descubrir la verdad de no matar, de sentir amor, de no tener ninguna enemistad.

Entonces ninguna palabra, ninguna razón astuta podrá persuadirlos de matar o de sacrificar a otro.

Así, es muy importante, en tanto sean jóvenes, pensar, sentir estas cosas por ustedes mismos, y ahí yace el fundamento del descubrimiento de la verdad.

¿Cuál es el propósito de la creación?

¿Estás realmente interesado en esto? ¿A qué te refieres con "creación"? ¿Cuál es el propósito de vivir? ¿Por qué existes, lees, estudias, apruebas exámenes? ¿Cuál es el propósito de la relación —de padres con hijos, de marido con mujer—? ¿Qué es la vida? ¿A eso te refieres? ¿Cuándo haces tal pregunta? Cuando en tu interior no ves claramente, cuando estás confundido, te sientes miserable, en la oscuridad, cuando no percibes o sientes la verdad de la cuestión por ti mismo, entonces quieres saber cuál es el propósito de la vida.

Ahora bien, hay muchas personas que te dirán el propósito de la vida, te dirán lo que se dice en los libros sagrados. Las personas ingeniosas irán por ahí inventando diversos propósitos para vivir. El grupo político tendrá un propósito, el grupo religioso tendrá otro, y así sucesivamente. ¿Y cómo descubrirás cuál es el propósito de la vida cuando tú mismo estás confundido? Seguramente, en tanto sigas así, sólo podrás recibir una respuesta que es también confusa. Si tu mente está perturbada, si no está realmente serena, sea cual sea la respuesta que recibas será a través de esta pantalla de confusión, angustia, temor; por consiguiente, la respuesta estará pervertida. Así; lo importante no es preguntar cuál es el propósito de la vida, sino despejar la confusión en tu interior. Es como un ciego que pregunta: "¿Qué es la luz?" Si intento explicarle qué es la luz, escuchará según su ceguera, según su oscuridad, pero

desde el momento en que sea capaz de ver, nunca preguntará qué es la luz. Está ahí.

Similarmente, si puedes esclarecer la confusión en tu interior, entonces descubrirás cuál es el propósito de la vida, no tendrás que preguntar, no tendrás que buscarlo. Para verte libre de la confusión debes ver y comprender las causas que la produjeron, las cuales en realidad son muy claras. Están arraigadas en el "yo" que constantemente quiere expandirse mediante el poseer, mediante el llegar a ser, mediante el éxito, la imitación; y los síntomas son los celos, la envidia, la codicia, el temor. En tanto exista esta confusión interna, siempre buscarás respuestas externas, pero al despejar esta confusión, entonces sabrás cuál es el significado de la vida.

¿Qué es el karma?

Karma es una de las palabras peculiares que utilizamos, es una de esas palabras en la que se ve atrapado nuestro pensamiento. El pobre tiene que aceptar la vida en términos de una teoría. Tiene que aceptar la miseria, la inanición, la suciedad, porque está mal alimentado y no tiene la energía para escapar a esto y crear una revolución. Tiene que aceptar lo que le da la vida, y por eso dice: "Es mi *karma* ser así"; y los políticos, los peces gordos, lo alientan a aceptar su miseria. No quieren que se rebelé contra todo esto, ¿verdad? Pero cuando pagan al pobre tan poco cuando ustedes tienen tanto, es muy posible que eso suceda. Así, usan la palabra *karma* para alentar la pasiva aceptación de la miseria que hay en su vida.

El hombre educado, el hombre que tiene logros, que heredó, que llegó a la cúspide de las cosas, el hombre que tiene poder, posición social y los medios para corromper, él también dice: "Es mi *karma*. Actué bien en mi vida anterior, y ahora puedo cosechar las gratificaciones de mis acciones pasadas".

¿Pero cuál es el significado de *karma*? ¿Aceptar las cosas como son? ¿Lo comprenden? ¿Acaso *karma* significa aceptar las cosas como son, sin cuestionar, sin una sola chispa de rebelión, lo cual es la actitud que tenemos muchos de nosotros? Así, pueden ver cuán fácilmente ciertas palabras se convierten en una red en la que nos vemos atrapados, porque en realidad no estamos vivos. El verdadero significado de la palabra *karma* no puede comprenderse como teoría; no puede comprenderse si dicen: "Eso es lo que dice el *Bhagavad Gita*".

La mente comparativa es la mente más estúpida de todas, porque no piensa; simplemente dice: "Leí tal y cual libro, y lo que dices se asemeja mucho". Cuando dicen esto, es que dejaron de pensar; cuando comparan, ya no investigan para descubrir qué es la verdad, sin importar lo que digan un libro o un gurú en particular. Así, lo que es importante es deshacerse de toda autoridad e investigar, descubrir, y no comparar. Comparar es la adoración de la autoridad, es imitación, irreflexión. Comparar es la naturaleza misma de una mente que no está lista para descubrir lo que es verdadero. Dicen: "Es así, es como lo dijo el Buda", y piensan que de este modo resolvieron el problema. Pero para descubrir realmente la verdad de cualquier cosa necesitan ser extremadamente activos, vigorosos, autosuficientes; y no pueden ser autosuficientes en tanto piensen comparativamente. Por favor, escuchen esto. Si no hay autosuficiencia, pierden todo el poder para investigar y descubrir qué es verdad. La autosuficiencia trae una cierta libertad en la que pueden descubrir; y esa libertad se les niega cuando comparan.

¿Hay algún elemento de temor en el respeto?

¿Y qué opinas tú? Cuando demuestras respeto a tu maestro, a tus padres, a tu gurú, y cuando no lo muestras a tu sirviente,

cuando descartas a las personas que no son importantes para ti, y lames las botas de quienes están por encima de ti, los funcionarios, los políticos, los peces gordos, ¿acaso no hay un elemento de temor en esto? De los peces gordos, del maestro, del sinodal, del profesor, de tus padres, de los políticos o gerentes de banco, de todos ellos esperas conseguir algo; por consiguiente, eres respetuoso. ¿Pero qué pueden darte los pobres? Así, no consideras al pobre, lo tratas con desprecio, ni siquiera sabes que está ahí cuando pasa junto a ti en las calles. No lo miras, no te preocupa que tiemble de frío, que esté sucio y hambriento. Pero darás a los peces gordos, a los grandes del lugar, incluso cuando tienes muy poco, con el fin de recibir más de sus favores. Hay definitivamente en esto un elemento de temor, ¿verdad? No hay amor. Si tuvieras amor en tu corazón, demostrarías respeto hacia quienes nada tienen y también hacia quienes lo tienen todo; no sentirías temor por quienes tienen, ni descartarías a los desposeídos. Respeto con la esperanza de recompensa, es el resultado del temor. En el amor no se teme.

17. La paz interna

Examinamos los diversos factores que producen el deterioro en nuestras vidas, en nuestras actividades, en nuestros pensamientos, y vimos que el conflicto es uno de los principales factores para este deterioro. ¿Y acaso la paz no es también, como se comprende generalmente, un factor destructivo? ¿Puede la paz ser producto de la mente? Si tenemos paz a través de la mente, ¿acaso no conduce también a la corrupción, al deterioro? Si no nos mantenemos muy alertas y vigilantes, la palabra "paz" se convierte en una estrecha ventana por la que vemos el mundo e intentamos comprenderlo. Por una ventana estrecha sólo podemos ver parte del cielo, y no toda su vastedad, su magnificencia. No hay posibilidad de tener paz simplemente buscando la paz, lo cual es inevitablemente un proceso de la mente.

Quizá sea difícil entender esto, pero intentaré plantearlo tan simple y claramente como me sea posible. Si podemos comprender qué significa ser pacíficos, entonces posiblemente comprendamos el verdadero significado del amor.

Pensamos que la paz es algo que debe lograrse mediante la mente, mediante la razón, ¿pero es realmente así? ¿Puede la paz cobrar existencia mediante cualquier acallamiento, mediante cualquier control o dominio del pensamiento? Todos queremos la paz; y para la mayoría ello significa precisamente que

se nos deje en paz, no ser perturbados ni que haya interferencia, por lo que construimos una muralla alrededor de nuestra mente, una muralla de ideas.

Es muy importante que comprendan esto, porque al crecer se enfrentarán a los problemas de la guerra y la paz. ¿Es la paz algo que deba buscarse, atraparse y domesticarse con la mente? Lo que la mayoría llamamos "paz" es un proceso de estancamiento, una lenta decadencia. Pensamos que hallaremos la paz aferrándonos a un conjunto de ideas, construyendo internamente una pared de seguridad, un muro de hábitos, de creencias; pensamos que la paz es una cuestión de buscar un principio, de cultivar una tendencia en particular, un capricho particular, un deseo particular. Queremos vivir sin perturbaciones, para que hallemos algún rincón del universo, o de nuestro propio ser, en el que podamos circular y vivamos en la oscuridad de cerrarnos en nosotros mismos. Eso es lo que buscamos en nuestra relación con el esposo, con la esposa, con los padres, con los amigos. Inconscientemente queremos la paz a toda costa, y por ello la buscamos.

¿Pero puede la mente hallar la paz? ¿No es la mente misma una fuente de perturbaciones? La mente sólo puede recolectar, acumular, negar, afirmar, recordar, buscar. La paz es absolutamente esencial, porque sin paz no podemos vivir creativamente. Pero, ¿es la paz algo que pueda realizarse mediante las luchas, las negativas, los sacrificios de la mente? ¿Comprenden de qué estoy hablando?

Tal vez seamos inconformes siendo jóvenes, pero al madurar, y a menos que seamos muy vigilantes y estemos en alerta, esa inconformidad se canalizará a alguna forma de pacífica resignación a la vida. La mente está siempre buscando un hábito, creencia o deseo aislado, donde pueda vivir y esté en paz con el mundo. Pero la mente no puede hallar la paz, porque sólo piensa en términos del tiempo, en términos del

pasado, el presente y el futuro: lo que fue, lo que es y lo que será. Constantemente condena, juzga, sopesa, compara, busca sus propias vanidades, sus propios hábitos y creencias, y tal mente nunca puede estar en paz. Puede engañarse a sí misma en un estado al que llama paz; pero no es nada de eso. La mente puede hipnotizarse a sí misma repitiendo palabras y frases, siguiendo a alguien, o acumulando conocimiento, pero no está en paz, porque tal mente es por sí misma el origen de las perturbaciones; es por su misma naturaleza la esencia del tiempo. Así, la mente con la que pensamos, con la que calculamos, con la que razonamos y comparamos, no puede hallar la paz.

La paz no es resultado de la razón; sin embargo, como notarán si observan, las religiones organizadas se ven atrapadas en esta búsqueda de la paz a través de la mente. La paz real es tan creativa y pura como destructiva es la guerra. Para hallar esta paz debemos comprender la belleza. Por eso es tan importante, mientras somos jóvenes, tener belleza a nuestro alrededor, la belleza de edificios con las proporciones apropiadas, la belleza de la pulcritud, de la conversación serena entre los mayores. Al comprender qué es la belleza conoceremos el amor, porque comprender la belleza es la paz del corazón.

La paz es del corazón y no de la mente. Para conocer la paz se necesita saber qué es la belleza. La forma en que hablan, las palabras que utilizan, los gestos que hacen: estas cosas son muy importantes, porque a través de ellas descubrirán el refinamiento de sus propios corazones. La belleza no puede definirse, no puede explicarse con palabras. Puede comprenderse únicamente cuando la mente está muy serena.

Así, mientras sean jóvenes y sensibles, es esencial que ustedes, así como las personas que son responsables de ustedes, creen una atmósfera de belleza. La forma en que visten,

como caminan, como se sientan, la manera de comer, todos estos, y las cosas que los rodean, son muy importantes. Al crecer se toparán con lo desagradable de la vida: edificios feos, personas feas con su malicia, envidia, ambición, crueldad; y si en sus corazones no está fundada y establecida la percepción de la belleza, serán fácilmente arrastrados por la enorme corriente del mundo. Entonces se verán atrapados en la interminable lucha de hallar paz con la mente. La mente proyecta una idea de la paz, e intenta lograrla; de este modo, queda atrapada en la red de las palabras, en la red de los caprichos y las ilusiones.

La paz sólo puede llegar cuando hay amor. Si tienen paz sólo mediante la seguridad (financiera o de otra clase), o mediante ciertos dogmas, rituales, repeticiones verbales, no hay creatividad; no hay urgencia para producir una revolución fundamental en el mundo. Esta paz sólo conduce a la conformidad y la resignación. Pero cuando haya en ustedes la comprensión del amor y la belleza, entonces hallarán la paz que no es una mera proyección de la mente. Sólo esta paz es creativa, que elimina la confusión y conlleva el orden en sí misma. Pero esta paz no surge por ningún esfuerzo de hallarla. Llega cuando vigilamos constantemente, cuando somos sensibles a lo feo y a lo hermoso, a lo bueno y lo malo, a todas las fluctuaciones de la vida. La paz no es algo mezquino, creado por la mente; es enormemente grandiosa, infinitamente extensa, y puede comprenderse únicamente cuando el corazón es pleno.

¿Por qué nos sentimos inferiores ante nuestros superiores?

¿A quiénes consideras tus superiores? ¿A aquellos que conoces? ¿A aquellos que tienen títulos académicos? ¿A aquellos de quienes quieres algo, algún tipo de recompensa o posi-

ción social? Desde el momento en que consideras superior a alguien, ¿no estás ya considerando a otra persona tu inferior?

¿Por qué tenemos esta división entre superiores e inferiores? Existe sólo cuando queremos algo, ¿no es así? Me siento menos inteligente que tú, no tengo tanto dinero o capacidades como tú, no soy tan feliz como pareces serlo tú, o quiero algo de ti; así, me siento inferior a ti. Cuando tengo envidia de ti, o cuando trato de imitarte, o cuando quiero algo de ti, inmediatamente me convierto en tu inferior, porque te coloqué en un pedestal, te otorgo un valor superior. Así, psicológica e internamente creo tanto lo superior como lo inferior; creo este sentido de desigualdad entre quienes tienen y quienes no tienen.

Entre los seres humanos hay una enorme desigualdad de capacidades, ¿verdad? Existe el hombre que diseña aviones, y el hombre que conduce el arado. Estas vastas diferencias en las capacidades —intelectuales, verbales, físicas— son inevitables. Pero, como ves, damos un enorme significado a ciertas funciones. Consideramos al gobernador, al primer ministro, al inventor, al científico, como enormemente más importantes que el sirviente; de este modo, la función adquiere prestigio. En tanto otorguemos prestigio a funciones particulares, existirá un sentido de desigualdad, y la brecha entre los que tienen capacidades y los que no las tienen se hará insalvable. Si logramos despojar a las funciones de su prestigio, entonces habrá posibilidad de producir un verdadero sentimiento de igualdad. Pero para esto debe haber amor; porque es el amor el que destruye el sentido del inferior y el superior.

El mundo está dividido entre quienes tienen —los ricos, los poderosos, los capaces, los que tienen todo— y quienes no tienen. ¿Será posible producir un mundo en donde no exista esta división entre quienes tienen, y los desposeídos? En realidad, lo que sucede es esto: notando esta separación,

esta brecha entre ricos y pobres, entre el hombre de gran capacidad y el hombre con poca o ninguna capacidad; los políticos y economistas tratan de resolver el problema mediante reformas económicas o sociales. Esto tal vez sea correcto. Pero una verdadera transformación nunca tendrá lugar en tanto no comprendamos en su totalidad el proceso de antagonismo, envidia, malicia; porque sólo cuando se comprende este proceso y llega a su fin, puede haber amor en nuestros corazones.

¿Es posible tener paz en nuestras vidas cuando en todo momento luchamos contra nuestro entorno?

¿Qué es nuestro entorno? Es nuestra sociedad, el entorno económico, religioso, nacional y de clases del país donde nos criamos, y también el clima. La mayoría luchamos para adaptarnos, para ajustarnos al entorno, porque esperamos conseguir un empleo de ese entorno, esperamos los beneficios de esa sociedad en particular. ¿Pero de qué está hecha la sociedad? ¿Alguna vez lo pensaron? ¿Alguna vez examinaron de cerca la sociedad en la que viven y a la que están tratando de adaptarse? Esa sociedad se basa en un conjunto de creencias y tradiciones que se llaman religión, y en ciertos valores económicos, ¿no es así? Ustedes son parte de la sociedad, y luchan para adaptarse a ella. Pero esta sociedad es el resultado del consumismo, es el resultado de la envidia, del temor, de la codicia, de las búsquedas posesivas, con ocasionales destellos de amor. Y si ustedes quieren ser inteligentes, sin temor y sin caer en el consumismo, ¿pueden ajustarse a tal sociedad? ¿Pueden?

Seguramente necesitan crear una nueva sociedad, lo cual significa que ustedes, como individuos, deben estar libres de consumismo, de envidia, de codicia; necesitan liberarse de na-

cionalismos, patriotismos y de toda estrechez de pensamiento religioso. Sólo entonces habrá alguna posibilidad de crear algo nuevo, una sociedad totalmente nueva. Pero en tanto luchan sin pensar para ajustarse a la sociedad presente, estarán simplemente siguiendo el antiguo patrón de envidia, de poder y prestigio, de creencias que los corrompen.

Así, es muy importante, en tanto sean jóvenes, comenzar a entender estos problemas y llegar a una verdadera libertad en sus interiores, porque entonces crearán un mundo nuevo, una nueva sociedad, una nueva relación del hombre con el hombre. Y ayudarlos a hacer esto es la verdadera función de la educación.

¿Por qué sufrimos? ¿Por qué no podemos liberarnos de la enfermedad y de la muerte?

Mediante la higiene, mediante condiciones de vida apropiadas y alimentos adecuados, el hombre está comenzando a liberarse de ciertas enfermedades. Mediante la cirugía y diversas formas de tratamiento, la ciencia médica está tratando de hallar una cura para enfermedades incurables, como el cáncer. Un médico capaz hace todo lo posible por aliviar y eliminar las enfermedades.

¿Podemos conquistar a la muerte? Es algo extraordinario que, a tu edad, te interese tanto la muerte. ¿Por qué te preocupa tanto? ¿Es porque ves tanta muerte a tu alrededor, las incineraciones, los cuerpos que son llevados al río? Para ti, la muerte es algo familiar, está constantemente contigo; y también existe el temor a la muerte.

Si no reflexionas y comprendes por ti mismo las implicaciones de la muerte, irás interminablemente de un predicador a otro, de una esperanza a otra, de una creencia a otra, tratando de hallar una solución para este problema de la muerte.

¿Lo comprendes? No sigas preguntando a otros, sino trata de descubrir por ti mismo la verdad de esta cuestión. Hacer innumerables preguntas sin tratar de hallar o descubrir, es característico de una mente mezquina.

Como ves, tememos a la muerte porque nos aferramos a la vida. Comprender en su vastedad el proceso de vivir es también comprender el significado de morir. La muerte es la mera extinción de la continuidad, y tememos no poder continuar; pero lo que continúa nunca puede ser creativo. Piénsalo; descubre por ti mismo qué es verdad. Es precisamente la verdad la que te libera del temor de la muerte, y no tus teorías religiosas, ni tu creencia en la reencarnación o en la vida en el más allá.

18. El porqué de las creencias

Mientras somos jóvenes, tal vez a la mayoría no nos afectan demasiado los conflictos de la vida, las preocupaciones, los goces pasajeros, los desastres físicos, el temor a la muerte ni las torsiones mentales que agobian a las generaciones anteriores. Afortunadamente, mientras somos jóvenes, la mayoría no estamos aún en el campo de batalla de la vida. Pero al madurar, los problemas, miserias, dudas, las luchas económicas e internas comienzan a apiñarse en nosotros, y cuando queremos hallar el significado de la vida, queremos saber de qué trata la vida. Nos preguntamos sobre los conflictos, el sufrimiento, la pobreza, los desastres. Queremos saber por qué algunas personas están bien colocadas y otras no; por qué un ser humano es sano, inteligente, dotado, capaz, en tanto que otro no lo es. Y si nos satisfacemos fácilmente, pronto nos vemos atrapados en alguna hipótesis, en alguna teoría o creencia; hallamos una respuesta, pero nunca es la verdadera respuesta. Nos damos cuenta de que la vida es fea, dolorosa, llena de penas, e iniciamos una investigación; pero al no tener suficiente confianza en nosotros mismos, vigor, inteligencia, inocencia para seguir investigando, nos vemos atrapados en teorías, en creencias, en alguna clase de especulación o doctrina que explica satisfactoriamente todo esto. Gradualmente nuestras creencias y dogmas se hacen arraigadas e

inmutables, porque tras ellas hay un constante temor a lo desconocido. Nunca nos enfrentamos a este temor; huimos de él y nos refugiamos en nuestras creencias. Cuando examinamos estas creencias, las hinduistas, las budistas, las cristianas, descubrimos que dividen a la gente. Cada conjunto de dogmas y creencias tiene una serie de rituales, una serie de compulsiones que unen la mente y separan al hombre del hombre.

Así, comenzamos con una investigación para saber qué es verdadero, cuál es el significado de toda esta miseria, esta lucha, este dolor, y terminamos con un conjunto de creencias, rituales, teorías. No tenemos la confianza en nosotros mismos, ni el vigor ni la inocencia para dejar de lado las creencias e investigar; por consiguiente, la creencia comienza a actuar como factor de deterioro en nuestras vidas.

La creencia corrompe, porque tras las creencias y la moralidad idealista acecha el "yo", este yo que constantemente se hace más grande, más poderoso. Pensamos que creer en Dios es religión. Consideramos que creer es ser religioso. Si no creen, se les califica de ateos y la sociedad los condena. Una sociedad condena a quienes no creen en Dios, y otra sociedad condena a quienes sí creen. Ambas son lo mismo.

Así, la religión se convierte en una cuestión de creencia, y la creencia actúa como limitación de la mente; y entonces la mente nunca es libre. Pero sólo en la libertad puede descubrirse lo que es verdadero, qué es Dios, no mediante alguna creencia; porque la creencia proyecta lo que pensamos que Dios *debería ser*, lo que pensamos que *debería ser* la verdad. Si piensan que Dios es amor, que Dios es bueno, que Dios es esto o lo otro, la creencia misma les impide comprender qué es Dios, qué es la verdad. Pero, como ven, queremos olvidarnos de nosotros mismos en una creencia, queremos sacrificarnos, queremos emular a otros, abandonar esta

constante lucha que se da en nuestro interior y buscar la virtud.

Sus vidas son una constante lucha en la que hay sufrimiento, penas, ambición, placer momentáneo, felicidad que viene y se va; así, la mente quiere tener algo enorme para aferrarse, algo más allá de sí misma con lo que se pueda identificar. A ese algo la mente lo llama Dios, la verdad, y se identifica con ello mediante creencias, convicciones, racionalizaciones, y diversas formas de disciplina y moralidad idealista. Pero ese vasto algo, que crea especulación, sigue siendo parte del yo, es una proyección de la mente en su deseo de escapar de las turbulencias de la vida.

Nos identificamos con un país en particular —India, Inglaterra, Alemania, Rusia, Estados Unidos—. Ustedes se consideran hindúes. ¿Por qué? ¿Por qué se identifican con India? ¿Alguna vez lo examinaron, fueron más allá de las palabras que capturaron a sus mentes? Viviendo en una ciudad o aldea, viviendo una vida miserable con sus batallas y malentendidos familiares, estando insatisfechos, descontentos, infelices, se identifican con un país llamado India. Esto les da un sentido de vastedad, de importancia, una satisfacción psicológica, y así dicen: “Yo soy de India”, y por todo ello están dispuestos a matar, a morir o a ser mutilados.

De la misma forma, como son muy mezquinos, en constante lucha con ustedes mismos y los demás, como están confundidos, se sienten miserables, inciertos, dado que saben que existe la muerte, se identifican con algo que está más allá, algo vasto, importante, lleno de significados, a lo que llaman Dios. Esta identificación con aquello que llaman Dios les da un sentido de enorme importancia, y se sienten felices. Así, la identificación de ustedes mismos con algo vasto es un proceso que se expande por sí mismo, sigue siendo la lucha del yo.

La religión, como la conocemos generalmente, es una serie de creencias, dogmas, rituales, supersticiones; es la adoración de ídolos, de amuletos y gurús, y pensamos que todo esto nos conducirá a una meta definitiva. Esta meta definitiva es nuestra propia proyección, es lo que queremos, lo que pensamos que nos hará felices, la garantía de un estado sin muerte. Atrapados en este deseo de certidumbre, la mente crea una religión de dogmas, de sacerdocios, de supersticiones y adoración de ídolos, y ahí se estanca. ¿Es eso la religión? ¿Es la religión una cuestión de creencia, una cuestión de aceptar o tener conocimiento de las experiencias y aseveraciones de otras personas? ¿Es la religión una simple práctica de moralidad? ¿Saben?, es comparativamente fácil ser morales, hacer *esto* y no hacer *lo otro*. Es posible imitar un sistema moral. Pero tras esa moralidad acecha el yo agresivo, que crece, se expande, domina. ¿Y eso es religión?

Necesitan descubrir qué es la verdad, porque eso es lo que realmente importa, no si son ricos o pobres, o si están felizmente casados y tienen hijos; para todas estas cuestiones hay un término, y siempre es la muerte. Así, sin ninguna forma de creencia, deben tener el vigor, la confianza en ustedes mismos, la iniciativa para descubrir por ustedes mismos qué es la verdad, qué es Dios. Las creencias no liberarán sus mentes; la creencia sólo corrompe, ciega, oscurece. La mente puede ser libre tan sólo mediante su propio vigor y confianza en sí misma.

Seguramente una de las funciones de la educación es crear individuos que no estén atados a ninguna forma de creencia, a ningún patrón de moralidad o respetabilidad. Es el yo el que simplemente busca ser moral, respetable. El individuo verdaderamente religioso es aquel que descubre, que experimenta directamente qué es Dios, qué es la verdad.

Esa experiencia directa nunca es posible mediante alguna forma de creencia, mediante algún ritual, mediante la adoración o siguiendo a alguien. La mente verdaderamente religiosa está libre de gurús. Ustedes, como individuos, al crecer y vivir sus vidas, pueden descubrir la verdad de momento a momento, y por consiguiente son capaces de ser libres.

La mayoría piensa que ser libres de las cosas materiales del mundo es el primer paso hacia la religión. No es así. Ésa es una de las cosas más fáciles de hacer. El primer paso es liberarse para poder pensar plena, completa e independientemente, lo que significa no estar atados a ninguna creencia o ser aplastados por las circunstancias, por el entorno, para que sean seres humanos integrados, capaces vigorosos y con confianza en sí mismos. Sólo entonces podrán sus mentes, siendo libres, sin sesgos, sin condicionamientos, descubrir qué es Dios. Seguramente, ése es el propósito básico para el que debe existir cualquier centro educativo: ayudar a cada individuo que asiste a ser libre para descubrir la realidad. Esto significa no seguir ningún sistema, no aferrarse a ninguna creencia o ritual, y no adorar a ningún gurú. El individuo debe despertar su inteligencia, no mediante ninguna forma de disciplina, resistencia, compulsión, coerción, sino mediante la libertad. Sólo a través de la inteligencia nacida de la libertad el individuo podrá descubrir qué está más allá de la mente. Esa inmensidad, lo innumerable, lo ilimitado, aquello que no es mensurable con palabras y donde está el amor que no pertenece a la mente, es algo que debe experimentarse de manera directa. La mente no puede concebirlo; así, la mente debe estar muy silenciosa, asombrosamente plena, sin ninguna exigencia ni deseo. Sólo entonces será posible que conciba aquello a lo que podríamos llamar Dios.

¿Qué es obediencia? ¿Deberíamos obedecer una orden aun si no la entendemos?

¿No es eso lo que generalmente hacemos? Los padres, maestros y ancianos nos dicen: "Haz esto". Lo dicen cortésmente, o con una vara, y como estamos atemorizados, obedecemos. Eso es lo que también hacen los gobiernos y los militares. Estamos entrenados desde niños a obedecer, no a saber de qué tratan las cosas. Mientras más autoritarios son nuestros padres, y más tiránicos nuestros gobiernos, más nos vemos obligados, moldeados desde nuestra más tierna infancia; y sin comprender por qué debemos hacer lo que se nos ordena, obedecemos. También se nos dice qué pensar. Nuestras mentes están purgadas de cualquier pensamiento que no esté aprobado por el Estado, por las autoridades locales. Nunca se nos enseña ni se nos ayuda a pensar, a descubrir, sino que se nos obliga a obedecer. El sacerdote nos dice qué es qué, el libro religioso nos dice qué es qué, y nuestro propio temor interno nos obliga a obedecer, porque si no obedecemos nos confundiremos, nos sentiremos perdidos.

Así, obedecemos porque somos irreflexivos. No queremos pensar porque pensar es perturbar; para pensar necesitamos preguntar, investigar, necesitamos descubrir por nosotros mismos. Y los adultos no quieren que investiguemos, no tienen la paciencia para escuchar nuestras preguntas. Están demasiado atareados con sus propias batallas, con sus ambiciones y prejuicios, con sus *sí* y sus *no* de la moralidad y la respetabilidad, y nosotros los jóvenes tememos equivocarnos, porque también queremos ser respetables. ¿Acaso no todos queremos vestir las mismas ropas, parecernos los unos a los otros? No queremos hacer nada que sea distinto, no queremos pensar independientemente, resaltar, porque es muy perturbador; así, nos unimos a la pandilla.

Sin importar cuál sea nuestra edad, la mayoría de nosotros obedecemos, seguimos, copiamos, porque en nuestro interior tememos a la incertidumbre. Queremos tener certezas, tanto financieras como morales, queremos que se nos apruebe. Queremos estar en una posición segura, estar protegidos y nunca enfrentarnos a problemas, al dolor, al sufrimiento. Es el temor, consciente o inconsciente, lo que nos hace obedecer al maestro, al líder, al sacerdote, al gobierno. Es el temor a ser castigados lo que nos impide hacer algo nocivo para los demás. Así, detrás de todas nuestras acciones, nuestras codicias y búsquedas, acecha el deseo de la certidumbre, este deseo de estar a salvo, seguros. Sin vernos libres del temor, el simplemente obedecer tiene poco significado. Lo que tiene significado es ser conscientes de este temor de un día tras otro, observar cómo se muestra a sí mismo de tantos modos distintos. Sólo cuando hay libertad del temor puede haber esa cualidad interna de comprensión, ese estar solos en donde no hay acumulación de conocimiento o experiencia.

19. Para transformar el mundo

Al crecer y egresar de la escuela luego de recibir una supuesta educación, tenemos que enfrentar muchos problemas. ¿Qué profesión debemos elegir para que podamos satisfacernos y ser felices? ¿En qué vocación o empleo sentiremos que no explotamos o somos crueles con los demás? Tenemos que entender los problemas del sufrimiento, del desastre, de la muerte. Tenemos que comprender el hambre, la sobrepoblación, el sexo, el dolor, el placer. Tenemos que lidiar con tantas cosas confusas y contradictorias de la vida: los problemas entre hombre y hombre, entre hombre y mujer; los conflictos internos y luchas externas. Tenemos que entender la ambición, la guerra, el espíritu militar, y esa entidad extraordinaria llamada paz, que es mucho más vital de lo que pensamos. Tenemos que comprender el significado de la religión, que no es mera especulación o la adoración de imágenes, y también esa cuestión extraña y compleja llamada amor. Tenemos que ser sensibles a la belleza de la vida, a un ave en vuelo, así como al mendigo, a la miseria de los pobres, a los feos edificios que la gente construye, al camino sucio y al templo más sucio aún. Tenemos que afrontar todos estos problemas. Tenemos que afrontar la realidad de a quién seguir o no seguir, y también si deberíamos seguir a alguien.

A muchos nos interesa producir algún cambio aquí y allá, y con qué nos sentiremos satisfechos. Mientras más crecemos, menos queremos cambios profundos y fundamentales, porque tenemos miedo. No pensamos en términos de transformación total, sino sólo en términos de cambio superficial; y si lo examinan descubrirán que el cambio superficial es lo mismo que ningún cambio. No es una revolución radical, sino simplemente una continuidad modificada de lo que fue. Todas estas cosas tienen que afrontar, desde su propia felicidad y miseria, a la felicidad y miseria de los muchos; de sus propias ambiciones y búsquedas, a las ambiciones, motivaciones y búsquedas de los demás. Tienen que afrontar la competencia, la corrupción en ustedes mismos y en otros, el deterioro de la mente, la vaciedad del corazón. Tienen que saber todo esto, tienen que afrontarlo y comprenderlo por ustedes mismos. Pero desafortunadamente no están preparados para hacerlo.

¿Qué es lo que comprendemos al egresar de la escuela? Tal vez reunimos un poco de conocimiento, pero somos tan torpes, vacíos y huecos como cuando ingresamos. Nuestros estudios, nuestra interacción en la escuela y nuestro contacto con los maestros no nos ayudan a comprender estos problemas de la vida tan complejos. Los maestros son torpes, y nos hacemos tan torpes como ellos. Están atemorizados, y nosotros también. Así, es nuestro propio problema. Es nuestra responsabilidad, así como de los maestros, ver que entremos al mundo con madurez, con pensamientos profundos, sin temor, y por consiguiente seamos capaces de afrontar la vida de forma inteligente.

Ahora bien, al parecer es muy importante hallar una respuesta a todos estos complejos problemas, pero no la hay. Todo lo que pueden hacer es afrontar los problemas inteligentemente conforme surjan. Por favor, entiendan esto.

Instintivamente quieren una respuesta, ¿verdad? Creen que leyendo libros, siguiendo a alguien, hallarán respuestas a los muy sutiles y complejos problemas de la vida. Hallarán creencias, teorías, pero no serán respuestas, porque estos problemas fueron creados por seres humanos como ustedes. La abrumadora agresividad, el hambre, la crueldad, la malicia, la miseria, todo esto fue creado por seres humanos, y para producir una transformación fundamental necesitan comprender la mente y corazón humanos, que son ustedes mismos. El solo buscar una respuesta en un libro, o identificarse con algún sistema político o económico, sin importar cuán prometedor sea, o practicar algún absurdo religioso con sus supersticiones, o seguir a un gurú, no les ayudará a comprender los problemas humanos, porque son creados por ustedes y por otros que son como ustedes. Para comprenderlos, necesitan comprenderse ustedes mismos —comprenderse ustedes mismos viviendo momento a momento, día a día, año en año; y para esto necesitan inteligencia, mucha iluminación, amor, paciencia.

Entonces, necesitan saber qué es la inteligencia, ¿no es así? Todos ustedes usan esa palabra muy libremente, pero el solo hablar de la inteligencia no los hace inteligentes. Los políticos repiten palabras como “inteligencia”, “integración”, “una nueva cultura”, “unidad mundial”, pero sólo son palabras con poco significado. Así, no usen palabras sin comprender realmente todo lo que implican.

Estamos tratando de saber qué es la inteligencia, y no simplemente tener su definición, que pueden encontrar en cualquier diccionario, sino saber de ella, sentirla, comprenderla; porque si tenemos esa inteligencia, nos ayudará a todos y cada uno de nosotros, al crecer, para encarar los enormes problemas de la vida. Y sin esa inteligencia, sin importar cuánto leamos, estudiemos, acumulemos conocimientos, re-

formas, los pequeños cambios que introduzcamos aquí y allá en el patrón de la sociedad, no puede haber transformación real, ninguna felicidad duradera.

Ahora bien, ¿qué significa la inteligencia? Descubriré su significado. Tal vez para algunos de ustedes sea difícil, pero no se molesten demasiado en tratar de seguir las palabras; mejor capten su contenido. Traten de sentir el objeto, la cualidad de la inteligencia. Si lo sienten ahora, entonces, al madurar, verán más y más claramente el significado de lo que digo.

Por lo general pensamos que la inteligencia es el resultado de adquirir conocimientos, información, experiencia. Creemos que teniendo muchos conocimientos y experiencia, seremos capaces de afrontar la vida con inteligencia. Pero la vida es algo extraordinario, nunca es estacionaria; como el río, fluye constantemente, nunca está quieta. Pensamos que al recabar más experiencia, más conocimientos, más virtudes, más riqueza, más posesiones, seremos inteligentes. Por ello respetamos a la gente que acumuló conocimiento, a los académicos, pero también a la gente que es rica y está llena de experiencia. ¿Pero es la inteligencia el resultado del "más"? ¿Qué hay detrás de este proceso de tener más, de querer más? Al querer más, nos preocupa la acumulación, ¿verdad?

Ahora bien, ¿qué sucede cuando se acumula conocimiento, experiencia? Cualquier experiencia que tengan se traduce inmediatamente en términos de "más", y nunca experimentan realmente, siempre recolectan, y este recolectar es el proceso de la mente, que es el centro del "más". El "más" es el yo, el ego, la entidad contenida en sí misma a la que sólo le preocupa acumular, sea negativa o positivamente. Así, con su experiencia acumulada, la mente afronta la vida. Al afrontar la vida con este caudal de experiencia, la mente de nuevo busca el "más", por lo que nunca experimenta, sólo acumula.

En tanto que la mente sea un mero instrumento de recolección, no habrá experiencia real. ¿Cómo pueden ustedes estar abiertos a la experiencia cuando siempre piensan en obtener algo de esa experiencia, adquiriendo algo más?

Así, el hombre que acumula, recolecta, el hombre que desea más, nunca experimenta la vida como algo nuevo. Es sólo cuando la mente no se preocupa por el "más", por la acumulación, cuando existe la posibilidad de ser inteligente. Cuando la mente está preocupada con el "más", cada experiencia adicional refuerza las murallas del yo contenido en sí mismo, el proceso egocéntrico que es el centro de todo conflicto. Por favor, capten esto. Piensan que la experiencia libera la mente, pero no es así. En tanto sus mentes estén preocupadas por acumular, por el "más", toda experiencia que tengan sólo los reforzará en su egotismo, en su egocentrismo, en su proceso de pensamiento encerrado en sí mismo.

La inteligencia es posible únicamente cuando hay verdadera libertad del yo, del "mío", es decir, cuando la mente ya no sea el centro de la exigencia del "más", cuando ya no se vea atrapada en el deseo de experiencias más grandes, amplias, extensas. La inteligencia es liberarse de la presión del tiempo, ¿no es así? Porque el "más" implica al tiempo, y en tanto sea la mente el centro de exigir "más", es resultado del tiempo. Así, cultivar el "más" no es inteligencia. El comprender todo este proceso es conocimiento de nosotros mismos. Cuando alguien se conoce a sí mismo tal como es, sin un centro acumulador, a partir de ese autoconocimiento surge la inteligencia con la que puede afrontar la vida, y tal inteligencia es creativa.

Examinen sus propias vidas. Cuán torpes, estúpidas y estrechas son porque no son creativos. Cuando crezcan, tal vez tengan hijos, pero eso no es ser creativos. Tal vez sean burócratas, pero en esto no hay vitalidad, ¿o sí? Es rutina muerta,

el total aburrimiento. Su vida se ve acicateada sólo por el temor, y por ello hay autoridad e imitación. No saben qué es ser creativos. Por creatividad no quiero decir pintar cuadros, escribir poemas o ser capaces de cantar. Me refiero a la profunda naturaleza de la creatividad que, una vez descubierta, es una fuente eterna, una corriente eterna, y eso sólo puede hallarse mediante la inteligencia. Esa fuente es lo intemporal, pero la mente no puede hallar lo intemporal en tanto sea el centro del "mío", del yo, de la entidad que siempre pide el "más".

Cuando comprendan esto, no sólo verbalmente, sino en lo profundo, entonces descubrirán que al despertar esta inteligencia surgirá una creatividad que es realidad, que es Dios, de la que no puede especularse ni sobre la que pueda meditarse. Nunca lo lograrán con su práctica de meditación, con sus plegarias por "más" o sus escapes del "más". Esa realidad puede cobrar vida únicamente cuando comprendan el estado de sus propias mentes, la malicia, la envidia, las complejas reacciones que surgen momento a momento cada día. Al comprender estas cosas se llega a un estado al que puede llamarse amor. Ese amor es inteligencia, y produce una creatividad que es intemporal.

La sociedad se basa en nuestra interdependencia. El médico debe depender del campesino, y el campesino del médico. ¿Como puede entonces un hombre ser totalmente independiente?

La vida es relacionarse. Hasta el *sannyasi* tiene relaciones; puede renunciar al mundo, pero sigue relacionado con el mundo. No podemos escapar a relacionarnos. Para casi todos, relacionarse es fuente de conflictos; en la relación hay temor, porque psicológicamente dependemos de otros, sea

el marido, la esposa, el padre o un amigo. La relación existe no sólo entre nosotros y nuestros padres, entre nosotros y el niño, sino también entre nosotros y el maestro, el cocinero, el sirviente, el gobernador, el comandante y la sociedad toda; y en tanto no comprendamos esta relación, no podremos liberarnos de la dependencia psicológica que produce únicamente temor y explotación. La libertad sólo surge a través de la inteligencia. Sin inteligencia, el solo buscar ser independientes o liberarnos de ese relacionarse es buscar una ilusión.

Así, lo que importa es entender nuestra dependencia psicológica en las relaciones. Es descubrir las cosas ocultas del corazón y de la mente, comprender nuestra propia soledad y vaciedad; que existe la libertad, no de las relaciones, sino de la dependencia psicológica que causa conflicto, miseria, dolor, miedo.

¿Por qué la verdad es desagradable?

Si pienso que tengo belleza y tú me dices que no es así, lo cual puede ser cierto, ¿me gusta oírlo? Si creo ser muy inteligente, muy ingenioso, y tú me señalas que soy más bien tonto, ello me es muy desagradable. Y que señales mi estupidez te da una sensación de placer, ¿verdad? Halaga tu vanidad, demuestra lo ingenioso que eres *tú*. Pero tú no quieres examinar tu propia estupidez, quieres huir de lo que eres, quieres ocultarte de ti mismo, quieres cubrir tu propia vaciedad, tu propia soledad. Así, buscas amigos que nunca te dicen lo que eres. Quieres mostrar a otros lo que son, pero cuando otros te muestran qué eres *tú*, no te gusta. Evitas todo aquello que exponga tu propia naturaleza interna.

Hasta hace poco, nuestros profesores tuvieron mucha certidumbre y nos enseñaron de la forma acostumbrada; pero lue-

go de escuchar lo que se dijo aquí, y luego de tomar parte en la discusión, se hicieron muy inseguros. Un estudiante inteligente sabrá cómo conducirse bajo estas circunstancias; ¿pero qué será de aquellos que no sean inteligentes?

¿De qué se sienten inseguros los maestros? No de qué enseñar, porque pueden seguir con matemáticas, geografía, el programa de siempre. No es eso de lo que sienten inseguridad. La sienten respecto a cómo lidiar con el estudiante, ¿no es así? Sienten inseguridad en su relación con el estudiante. Hasta hace poco, nunca les preocupó particularmente su relación con el estudiante; sólo venían a clases, enseñaban y se iban. Pero ahora les preocupa si crean temor ejerciendo su autoridad para hacer que el estudiante obedezca. Les preocupa si reprimen al estudiante, o si estimulan su iniciativa y lo ayudan a hallar su verdadera vocación. Naturalmente, esto los hace sentirse inseguros. Pero seguramente el maestro, al igual que el estudiante, tienen que sentir inseguridad, porque él también necesita investigar, buscar. Esto es el proceso de la vida, de principio a fin, ¿no es así? Nunca detenerse en un cierto lugar y decir: "Lo sé".

Una persona inteligente no es nunca estática, nunca dice "Lo sé". Siempre investiga, siempre está inseguro, siempre busca, observa, descubre. Desde el momento que dice "Lo sé", ya está muerto. Y seamos jóvenes o viejos, la mayoría, debido a nuestra tradición, compulsión, temor, debido a la burocracia y lo absurdo de nuestra religión, estamos muertos, sin vitalidad, sin vigor, sin confianza en nosotros mismos. Así, el maestro también tiene que descubrir. Tiene que descubrir por sí mismo sus propias tendencias burocráticas y dejar de matar las mentes de otros, y eso es un proceso sumamente difícil. Requiere mucha comprensión paciente.

Así, el estudiante inteligente tiene que ayudar al maestro, y el maestro debe ayudar al estudiante; y ambos tienen que ayudar al niño o niña torpe que no es inteligente. Eso es relación. Seguramente, cuando el maestro mismo es inseguro, investiga, es más tolerante, duda más, es más paciente y afectuoso con el estudiante torpe, cuya inteligencia podría entonces despertarse.

El campesino tiene que depender del médico para curar el dolor físico. ¿Es esto también una relación de dependencia?

Como vimos antes, si psicológicamente dependo de ti, mi relación contigo se basa en el temor, y en tanto el temor exista, no hay independencia en las relaciones. El problema de liberar la mente del temor es muy complejo.

Como ves, lo importante no es lo que se dice en respuesta a todas estas preguntas, sino que descubras por ti mismo la verdad de la cuestión investigando constantemente, lo que significa no verse atrapado en ninguna creencia o sistema de pensamiento. Es la investigación constante la que crea iniciativa y produce la inteligencia. El simplemente satisfacerse con una respuesta entorpece a la mente. Así, es muy importante que no sólo aceptes; sino que investigues constantemente y empieces a descubrir libremente y por ti mismo todo el significado de la vida.

Segunda parte

1. Radiografía de la educación

Me pregunto por qué se les está educando. ¿Ustedes lo saben? Tan pronto como tienen edad suficiente, sus padres los mandan a la escuela. Ellos tal vez sepan por qué lo hacen, ¿pero saben ustedes por qué vienen? Todo lo que sus padres y ustedes saben es que deben asistir a la escuela para recibir educación.

Ahora bien, ¿qué significa educarse? ¿Alguna vez lo pensaron? ¿Significa simplemente aprobar exámenes para que posteriormente puedan casarse, obtener algún empleo que tal vez les guste o no, y sigan en ese empleo durante el resto de sus vidas? ¿Es eso educación?

Ustedes están en varias escuelas y se están educando, es decir, están aprendiendo matemáticas, historia, geografía, ciencia, etcétera. ¿Por qué? ¿Alguna vez se lo preguntaron? ¿Es simplemente con el fin de ganarse la vida en el futuro? ¿Es ése el propósito de la educación? ¿Es la educación simplemente cuestión de aprobar exámenes y escribir unas cuantas letras más antes de sus nombres, o es algo totalmente distinto?

Si observan a su alrededor, verán el desastre en el que está inmerso el mundo. ¿Ven a los pobres que tienen poco qué comer, que nunca tienen vacaciones y deben trabajar día tras día, de la mañana a la noche, en tanto los padres de ustedes van al club en lujosos coches y se divierten ahí? Eso es la

vida, ¿verdad? Existen los pobres y los ricos, los que están enfermos y quienes tienen buena salud, y en todo el mundo hay guerra, miserias, toda clase de problemas. ¿Y acaso no deberían pensar en estas cosas mientras sigan siendo jóvenes? Pero, como ven, en sus escuelas no se les ayuda a prepararse para enfrentar esa vasta extensión de la vida con sus extraordinarias luchas, miserias, sufrimiento, guerras; nadie les habla de todo esto. Sólo les dan meros hechos, pero eso no es suficiente, ¿o sí?

Seguramente, la educación no sólo es para permitirles obtener un trabajo, es algo que debe ayudarles a prepararse para la vida. Podrían llegar a ser oficinistas, gobernadores o científicos, pero eso no es la totalidad de la vida.

Existen toda clase de cosas en la vida. La vida es como el océano. El océano no es solamente lo que se ve en la superficie. ¿o sí? Es tremendamente profundo, tiene enormes corrientes y bulle de toda clase de vida, con muchas variedades de peces, donde los grandes viven de los chicos. Todo esto es el mar, y lo mismo es la vida; hay toda clase de goces, placeres, dolores, extraordinarias invenciones, innumerables sistemas de meditación, y la búsqueda masiva de la felicidad. Todo esto es la vida, pero ustedes no están preparados para ello. En la escuela nadie les habla de todas estas cosas. Hay demasiados alumnos en cada salón, y al maestro sólo le interesa ayudarles a aprobar los exámenes, y no el esclarecimiento de sus mentes. Pero la educación seguramente no es un proceso de llenar la mente de información. Si saben leer, pueden tomar cualquier enciclopedia y obtener cualquier información que necesiten. Así, pienso que la educación es algo totalmente distinto de simplemente aprender ciertos hechos y aprobar unos cuantos exámenes.

Como ven, en tanto seamos temerosos, no nos educamos. ¿Saben qué es el temor? Saben que sienten temor. Los niños

temen, los adultos temen, todos sienten temor; y mientras seamos temerosos, no nos educamos, no tenemos inteligencia. Así, la educación no es simplemente llenar la mente con información, sino ayudar al estudiante a comprender sin temor la gran complejidad de la vida.

Ustedes temen a sus maestros, a sus padres, a sus hermanos mayores, a su tía, a otra persona, ¿verdad? Los adultos tienen el poder de castigarlos, alejarlos o pedirles que se queden en sus habitaciones; y así, tanto en la escuela como en la casa se nos cría continuamente en el temor. Nuestra vida está moldeada por el temor, y de la infancia a la muerte somos temerosos. ¿Y saben qué hace el temor? ¿Alguna vez se vieron a ustedes mismos cuando sienten temor, cómo sienten un vuelco en el estómago, cómo transpiran, cómo sueñan pesadillas? No les gusta estar con las personas que los atemorizan, ¿verdad? Quieren huir como un animal que se siente amenazado. Como ven, con ese temor asistimos a la escuela y a la universidad, y con ese temor egresamos de la universidad para enfrentarnos a esta cosa extraordinaria, esta vasta corriente con su enorme profundidad a la que llamamos vida. Así, me parece que lo que tiene primera importancia en la educación es procurar que se nos eduque para vernos libres de temor, porque el temor entorpece nuestras mentes, el temor mutila nuestro pensamiento, el temor produce oscuridad, y en tanto estemos atemorizados no podremos crear un mundo nuevo. ¿Comprenden lo que estoy diciendo, o es algo de lo que nunca antes oyeron?

¿Saben?, en el mundo que está fuera de sus familias, fuera de sus casas, en el mundo más allá de Bombay, en Europa, Estados Unidos y Rusia, están preparando instrumentos de enorme destructividad. El mundo está pasando por una horrenda etapa, y todos los políticos, todos los líderes están muy confundidos, aunque digan que no es así, porque siem-

pre libran guerras, siempre hay algún tipo de problema. Así, el mundo presente no es algo hermoso, no es un lugar para vivir feliz, y si ustedes, que son muy chicos, no son educados de manera correcta, obviamente crearán un mundo que sea igualmente infeliz, igualmente miserable, igualmente confundido. ¿No es entonces de suma importancia descubrir cómo deberían educarse para poder crear un mundo totalmente distinto? Un mundo donde podamos vivir juntos y felices, en donde no haya ni ricos ni pobres, ni grandes políticos que tengan todo el poder, posición social, prestigio, ni desposeídos que nada tienen en la vida y deben trabajar sin cesar hasta que mueren.

Son ustedes quienes tendrán que crear un mundo nuevo, no los ancianos, porque ellos ya han hecho un desastre. Pero si ustedes se educan adecuadamente, pueden crear un mundo nuevo. Está en sus manos, no en las manos de los políticos o de los sacerdotes. Si se educan adecuadamente crearán un mundo maravilloso, no un mundo de la India o Europa, sino un mundo que será *nuestro*, suyo y mío, un mundo donde viviremos juntos y felices. Y les aseguro que la creación de tal mundo depende de ustedes y de nadie más, y por eso es muy importante la forma en que se educan y qué clase de maestros tienen. Si el maestro teme, tendrá estudiantes temerosos. Si el maestro es estrecho de miras, mezquino, pequeño, que simplemente les transmite información, entonces ustedes también tendrán mentes muy pequeñas, y crecerán sin entender qué es la vida.

Así, es muy importante educarse correctamente, lo que significa crecer en libertad; y no pueden ser libres si temen a sus padres, a sus maestros, a la opinión pública, o a lo que pueda decir la abuela. Con temor nunca serán libres. Y pueden observar que en las escuelas el profesorado no se ocupa del problema del temor, porque en el momento en que tie-

nen la compulsión de hacer algo, ya sea por una supuesta generosidad o mediante un sistema de disciplina, se crea temor. Si soy el maestro, y con el fin de hacerlos estudiar los comparo diciendo que no son tan inteligentes como otra persona, los destruyo, ¿verdad? En nuestras escuelas actuales tenemos exámenes que engendran temor, y también tenemos sistemas de calificaciones, lo que significa que el estudiante siempre es comparado con alguien más; por consiguiente, se considera importante al alumno con ingenio, y no al estudiante individual. Aquel que es muy listo en sus estudios, que tiene una peculiar capacidad para aprobar exámenes, puede ser estúpido en otras áreas, y posiblemente lo es.

Dar calificaciones, comparar y cualquier forma de coerción, sea mediante la cortesía o con amenazas, engendra temor; y por estar atrapados en este temor desde chicos, luchamos en el temor por el resto de nuestra vidas. Los adultos, por su actitud frente a la vida, crean una forma de educación que es una mera repetición de lo antiguo, por lo que no hay una nueva forma de vivir. Por eso me parece muy importante pensar en todas estas cuestiones en tanto sean jóvenes. Aun si no entienden lo que estoy diciendo, deberían preguntar a sus maestros acerca de esto, si ellos lo permiten, y ver si realmente pueden liberarse del temor. Cuando no hay temor, estudian mucho mejor. Cuando no se sientan obligados a nada, descubrirán qué les interesa, y entonces, por el resto de sus vidas, harán algo que realmente aman hacer, lo cual es mucho más importante que ser un miserable oficinista porque deban tener un empleo. Hacer algo porque sus padres les dicen que deben hacerlo, o porque la sociedad así lo exige, es un sinsentido. Pero si realmente aman hacer algo con las manos y con sus mentes, entonces mediante ese amor crearán un mundo nuevo. Pero no pueden crear un mundo

nuevo si son temerosos, y, por consiguiente, en tanto sean chicos debe haber un espíritu de rebelión.

¿Entienden qué es la rebelión? Al pasar de la infancia a la madurez, la vida los presiona a través de padres, maestros, tradición, vecinos, la cultura o la sociedad en la que fueron criados, y así sucesivamente; todo esto los encierra como una prisión y los obliga a hacer lo que ellos quieren, y de este modo nunca son ustedes mismos. ¿Y acaso no es importante que la educación los ayude a liberarse para que puedan pensar y vivir sin temor, y de este modo saber por ustedes mismos qué es el amor? Si sus padres realmente los aman, les darán esta clase de educación, procurarán que sean libres, libres para vivir, crecer sin temor, libres para ser felices. Pero hay muy pocos padres así en el mundo, porque la mayoría dice que el niño debe hacer *esto* y no hacer *lo otro*, que debe ser como su padre: abogado, policía, comerciante, o lo que sea.

Es realmente muy difícil entender todos estos complejos problemas, y al crecer los podemos comprender únicamente cuando hay inteligencia. La inteligencia debe surgir en tanto seamos chicos, lo que significa que el maestro mismo debe en primer lugar comprender todo esto. Pero muy pocos maestros lo entienden, porque para la mayoría de ellos enseñar es simplemente un trabajo. No pueden obtener otro empleo donde pudieran ganar más dinero, y así dicen: "Enseñar es un buen empleo", lo que significa que no les interesa educarlos ni la educación misma.

Así, tienen que descubrir la verdad de todo esto, no pueden ser domados, como un animal domesticado. Espero que comprendan lo que estoy diciendo, porque todo esto es muy difícil y requiere de mucho pensamiento de su parte. El mundo se desintegra, se cae a pedazos, hay guerras, hambre y miseria, y la creación de un mundo nuevo está en sus manos.

Pero no pueden crearlo si no hay en ustedes espíritu de rebelión, y no pueden tener ese espíritu de rebelión mientras el temor mutile su inteligencia.

Tengo todo para ser feliz, en tanto que otros no. ¿Por qué es así?

¿Por qué piensas que es así? Puedes tener buena salud, padres generosos, un buen cerebro, y, por consiguiente, piensas que eres feliz, en tanto que alguien que está enfermo, cuyos padres no son generosos, y con un cerebro no tan bueno, siente que es infeliz. Y bien, ¿por qué es así? ¿Por qué eres feliz mientras alguien es infeliz? ¿Acaso la felicidad consiste en tener riquezas, coches, buenas casas, comida limpia, padres generosos? ¿A esto lo llamas felicidad? ¿Y es infeliz la persona que carece de ello? Así, ¿a qué se refieren con felicidad? Es importante descubrirlo; ¿no creen? ¿Es que la felicidad consiste en comparar? Cuando dicen "Soy feliz", ¿su felicidad nace de la comparación? ¿Comprenden lo que estoy diciendo, o es demasiado difícil?

¿Alguna vez oyeron a sus padres decir: "A Fulano no le va tan bien como a nosotros"? La comparación nos hace sentir que tenemos algo, nos da una sensación de satisfacción, ¿verdad? Si alguien es ingenioso y se compara con alguien que no lo es tanto, se siente muy feliz. Es decir, pensamos que somos felices mediante el orgullo, la comparación, pero el hombre que se siente feliz al compararse con alguien que tiene menos es un ser humano sumamente miserable, porque siempre hay alguien por encima de él que tiene más, y así, por siempre. Seguramente, la comparación no es felicidad. La felicidad es totalmente distinta, no es algo que deba codiciarse. La felicidad llega cuando hacen algo porque realmente aman

hacerlo, y no porque les dé riquezas o los haga personas prominentes.

¿Cómo nos deshacemos de nuestros temores?

Primero deben saber a qué le temen, ¿no les parece? Pueden sentir temor de sus padres; de los maestros; de no aprobar un examen; de lo que puedan decir sus hermanas, hermanos o vecinos; o tal vez alguien sienta temor de no ser tan bueno o sagaz como su padre, que tiene mucho prestigio. Existen muchas formas de temor, y debemos saber a qué tememos.

Ahora bien, ¿sabes a qué le temes? Si es así, no huyas de ese temor, mejor descubre por qué temes. Si quieres saber cómo deshacerte del temor, no debes escapar a él, sino enfrentarlo; y el mismo hecho de enfrentarlo te ayuda a liberarte de él. En tanto huimos del temor, no lo encaramos, pero en el momento en que lo miramos de frente, comienza a disolverse. El mismo hecho de huir de él es la causa del temor.

Deben de estar bullendo de preguntas, pero tal vez sean tímidos. ¿Puedo plantearles algo? ¿Qué quieren ser cuando sean grandes? ¿Lo saben? Desde luego, para las chicas esto es simple, quieren casarse, eso se sobreentiende; pero aun si se casan, ¿qué quieren hacer? ¿Son ambiciosas? ¿Saben qué es la ambición? Es el deseo de llegar a ser alguien, ¿no es así? El hombre que tiene un ideal y dice: "Seré como Rama, Sita o Gandhiji", sigue siendo ambicioso. ¿Son ustedes ambiciosas de algún modo?

Ahora bien, ¿qué significa esto? ¿Por qué son ambiciosas? Esto quizá sea un poco difícil de esclarecer, pero es uno de los problemas de la vida y deben pensar en ello. Les diré por qué. Todos somos ambiciosos; cada uno es ambicioso a su

propio modo. ¿Y saben qué causa esto? Hace que estemos unos en contra de otros. Siempre luchamos por ser ricos, tener fama, ser más listos; yo quiero ser más grandioso que tú, y tú quieres ser más grandioso que yo. De este modo, la ambición realmente significa tratar de ser lo que no somos. ¿Y qué es importante? ¿Tratar de ser lo que no somos, o comprender qué somos realmente? Sin duda tenemos que examinarnos a nosotros mismos y comenzar a entender qué somos en realidad.

Como ven, casi todos somos idealistas, y los idealistas son hipócritas, porque siempre tratan de convertirse en algo que no son. Si soy tonto y aspiro a ser listo, todos piensan que es algo maravilloso. Pero un tonto, sin importar cuán bien aprenda los trucos del ingenio, no por ello se hace inteligente. En tanto que, si sé que soy tonto, ese mismo conocimiento es el inicio de la inteligencia, que es mucho mejor que ser simplemente listo. ¿Me comprenden?

Si no soy rápido de respuestas, ¿qué sucede generalmente? En la escuela me marginan, lo cual es algo horrendo que hacen los maestros, porque soy tan importante como todos los demás. Es un desatino por parte del maestro ponerme al último comparándome con los alumnos listos, porque al compararme me destruye.

Pero la comparación es la base de nuestra llamada "educación", y de toda nuestra cultura. El maestro siempre les dice que deben alcanzar el aprovechamiento de tal o cual compañero, por lo que luchan por ser tan listos como esos modelos. ¿Y qué les sucede entonces? Se preocupan más y más, se enferman físicamente, y mentalmente se extenuan. En tanto que, si el maestro no los compara con nadie, sino que dice: "Escucha, muchacho, sé tú mismo. Descubramos qué te interesa, cuáles son tus capacidades. No imites, no trates de ser como Rama, Sita o Gandhiji, sino sé lo que eres y comienza

a partir de ahí", si el maestro dice eso, entonces son *ustedes* los importantes, y no otra persona. Es el individuo quien es importante, y al comparar a un estudiante con alguien que es más listo, el maestro lo menosprecia, haciéndolo más pequeño, más tonto. Es función del maestro ayudarlos a descubrir quiénes son, y no puede ayudarlos a hacer esto si los compara. Este acto los destruye, por lo que no deben compararse con otros. Son tan capaces como los demás. Comprendan lo que son, y a partir de ahí descubran cómo ser lo que son de modo más pleno, libre y vasto.

Usted dijo que si realmente se ama a los hijos, no se les debe impedir hacer algo. Pero si el niño no quiere ser limpio, o come algo malo para su salud, ¿acaso no debemos impedirselo?

No creo haber dicho que si los padres aman a sus hijos, deben dejarles hacer exactamente lo que quieran. Ciertamente, caballero, es una pregunta sumamente difícil. Después de todo, si amo a mi hijo, procuraré que no tenga razón para temer, lo cual es un asunto extraordinariamente difícil. Como dije, para estar libre del temor, el niño no debe ser comparado con nadie más, ni debe verse sometido a exámenes. Si amo al niño, debo darle libertad, y no lo que él quiere, porque simplemente dar lo que se quiere es estúpido; se trata de proporcionarle un ambiente de libertad en el que cultive su inteligencia; y esa inteligencia le dirá qué hacer.

Para tener inteligencia se necesita libertad, y no se puede ser libre si constantemente se insta a la persona a ser como algún héroe, porque entonces el héroe es importante, y no ella. ¿Acaso no te duele el estómago cuando tienes exámenes? ¿No te sientes nervioso, angustiado? Cuando año tras año tienes que afrontar esta horrenda ordalía llamada exámenes, ¿sabes qué te causa para el resto de tu vida? Los adultos

dicen que debes crecer sin temor, pero eso no significa nada, es sólo un montón de palabras, porque están cultivando el temor sometiéndote a exámenes y comparándote con otros.

Un aspecto más que debemos discutir es lo que llamamos disciplina. ¿Sabes a qué me refiero con disciplina? Desde la infancia se nos dice qué hacer, y más vale que lo hagamos. Nadie se toma la molestia de explicarnos por qué debemos levantarnos temprano, por qué debemos estar limpios. Los padres y maestros no nos explican estas cosas porque no tienen el amor, el tiempo ni la paciencia; simplemente dicen: "Hazlo, o te castigaré". Así, la educación, tal como la conocemos, es imponer temor. ¿Y cómo se puede ser inteligente si hay temor? ¿Cómo puede sentirse amor o respeto por los demás cuando se tiene miedo? Se puede "respetar" a la gente que tiene buen nombre, coches caros, pero tú no respetas a tu sirviente, simplemente le das una patada. Cuando un hombre grandioso se te acerca, y lo saludas y tocas sus pies, esto se llama respeto, pero no es respeto, es el temor lo que te hace tocar sus pies. No tocas los pies del *coolie* pobre, ¿verdad? No lo respetas, porque no puede darte nada. Así, nuestra educación no es otra cosa que cultivar o reforzar el temor. Eso es horrible, ¿no es así? Y en tanto haya temor, ¿cómo podemos crear un mundo nuevo? Es imposible. Por eso es muy importante comprender este problema del temor en tanto seas joven, y que todos procuremos una educación exenta de temor.

¿No es importante tener ideales en la vida?

Es una buena pregunta, porque todos ustedes tienen ideales. Tienen el ideal de la no violencia, el ideal de la paz, o el ideal de una persona como Rama, Sita o Gandhiji, ¿no es verdad? ¿Qué significa esto? Que ustedes no son importantes, sino el ideal. Rama es enormemente importante, pero no us-

tedes, y entonces lo imitan. Lo único que les interesa es copiar a una persona o una idea. Como dije antes, un idealista es un hipócrita, porque siempre trata de ser lo que no es, en vez de ser y comprender qué es realmente.

Como ven, el problema del idealismo es realmente complejo, y no lo comprenden porque nunca fueron alentados a pensar al respecto; nadie lo habló con ustedes. Todos sus libros, maestros, diarios y revistas dicen que deben tener ideales, que deben ser como tal o cual héroe, lo que convierte a la mente en un mono que imita, o es como un disco fonográfico que repite un conjunto de palabras. Así, no deben aceptar, sino comenzar a cuestionar todo y descubrir; pero cómo hacerlo si internamente sienten temor. Cuestionar todo significa rebelarse, lo cual es crear un mundo nuevo. Pero, como ven, sus maestros y padres no admiten que se rebelen, porque quieren controlarlos, quieren moldearlos y formarlos en sus patrones, y así la vida sigue siendo una materia desagradable.

Si somos chicos, ¿cómo podemos crear un mundo nuevo?

No puedes crear un mundo nuevo si eres chico. Pero no serás chico por el resto de tus días, ¿o sí? Eres chico si tienes temor. Podrás tener un cuerpo grande, un coche grande, un buen puesto, pero si en tu interior estás atemorizado, nunca crearás un mundo nuevo. Por eso es muy importante crecer con inteligencia, sin temor, crecer en la libertad. Pero crecer en libertad no significa disciplinarnos para ser libres.

¿Cuál debe ser el sistema de educación que evite que el niño tenga temor?

Un sistema o método implica que se nos diga qué hacer y cómo hacerlo, ¿y eso nos quitará el temor? ¿Pueden ser educados con

inteligencia, sin temor, mediante algún sistema? Siendo jóvenes, deben ser libres para crecer, pero no existe el sistema que los haga libres. Un sistema implica hacer que la mente se conforme a un patrón, ¿o no? Significa encasillarlos, no darles libertad. Desde el momento en que se basan en un sistema, no se atreven a salir de él, y entonces el solo pensar en salir engendra miedo. Así, en realidad no hay *sistema* de educación. Lo importante es el maestro y el estudiante, y no el sistema. Después de todo, si quiero ayudarlos a liberarse del temor, yo mismo debo verme libre de miedo. Entonces debo estudiarlos a ustedes, debo tomarme la molestia de explicarles todo y decirles cómo es el mundo, y para hacer todo esto debo amarlos. Como un maestro, debo tener el sentimiento de que cuando salgan de la escuela deben estar libres de temor. Si realmente tengo ese sentimiento, puedo ayudarlos a liberarse de él.

¿Es posible saber la calidad del oro sin probarlo de algún modo especial? Similarmente, ¿puede conocerse la capacidad de cada niño sin algún tipo de examen?

¿Realmente se conoce la capacidad del niño mediante exámenes? Un niño reprueba porque está nervioso, teme al examen, en tanto que otro lo pasa porque le afecta menos. En tanto que, si se observa a cada niño semana tras semana, si se observa su carácter, la forma en que juega, el modo en que habla, el interés que muestra, cómo estudia, la comida que ingiere, entonces se comienza a conocer al niño sin necesitar de exámenes que nos digan de qué es capaz. Pero nunca pensamos en esas cosas.

Señor, ¿cuál es su idea de un mundo nuevo?

No tengo idea de un mundo nuevo. El mundo "nuevo" no puede ser nuevo si tengo alguna idea de él. Esto no es una

frase ingeniosa, es un hecho. Si tengo una idea acerca de esto, la idea surge de mis estudios y experiencias, ¿no es así? Surge de lo que aprendí, de lo que leí, de lo que otras personas dijeron que debe ser el mundo. Así, el mundo "nuevo" no puede ser nuevo si es una creación de la mente, porque la mente es lo antiguo. No sabemos lo que sucederá mañana, ¿verdad? Tal vez sepan que mañana no habrá escuela porque es domingo, y que el lunes volverán a clases; ¿pero qué sucederá fuera de la escuela, qué clase de sentimientos tendrán, qué clase de cosas verán? Todo esto no lo saben. Porque no saben qué sucederá mañana, o a la mañana siguiente, y cuando suceda será nuevo; y lo que importa es ser capaces de enfrentarse a lo nuevo.

¿Cómo podemos crear algo nuevo si no sabemos qué queremos crear?

Es triste no saber qué significa crear, ¿verdad? Cuando tienes un sentimiento, puedes expresar con palabras lo que sientes. Si ves un hermoso árbol, puedes escribir un poema para describir no el árbol, sino lo que el árbol despierta en ti. Ese sentimiento es lo nuevo, eso es lo creativo, pero no puedes provocarlo, tiene que sucederte.

¿Deben los jóvenes tomarse en serio estas cuestiones? Y si así lo hacen, ¿serán libres para disfrutar?

¿Estás hablando ahora en serio? No puedes ser serio todo el tiempo, ¿verdad? No puedes jugar todo el tiempo, o dormir todo el tiempo, o estudiar todo el tiempo. Existe el momento para jugar y el momento para ser serios, y esta reunión es para ser serios. Pero si no quieres, está bien, nadie te obligará a serlo.

2. Religión

Hemos hablado del temor; ¿no piensan que lo que llamamos *religión* es realmente resultado del temor? Seguramente notaron que sus padres, abuelos o parientes asisten al templo, adoran un ídolo, repiten oraciones del *Gita* o algún otro libro sagrado, o realizan el mismo ritual. Hacer estas cosas y creer en algo es lo que llaman religión. ¿Pero realmente piensan que es así? Asistir al templo, poner flores a los pies de un ídolo hecho a mano, cumplir con un ritual día con día, año tras año, hasta que mueran... ¿es eso religión?

Y si la religión no es la adoración de una cosa hecha a mano, ¿es entonces adorar algo hecho por la mente? Cuando entran a un templo ven un ídolo que algún escultor talló en piedra. La gente pone flores ante esta imagen, vierten agua sobre ella, la visten; a eso llaman "religión", y consideran irreligioso no hacerlo.

También tenemos una idea de lo que es Dios, y esa idea es creada por la mente, ¿no es así? El ídolo está hecho por la mente por intermediación de la mano, y la idea de Dios está hecha y sostenida por la mente como algo maravilloso, algo que debe adorarse como ídolo sagrado. Tanto la idea como el ídolo están hechos por la mente, ¿no es así? Obviamente no son Dios, porque la mente los inventó. En Europa verán la figura esculpida de un ser humano casi desnudo y clavado a

una cruz, y adoran esta figura. Aquí, en India, hacemos lo mismo de modo distinto. Sea en India, Europa o América, rezamos ante una imagen, adoramos una idea y gradualmente construimos la llamada religión, una religión inventada por la mente.

Como ven, tememos estar solos, queremos que alguien nos ayude. A la edad de ustedes queremos que nos ayuden nuestros padres, nuestros abuelos, y al crecer seguimos queriendo que alguien nos ayude, porque la vida es muy difícil; queremos un padre glorificado que nos proteja, que nos diga qué hacer. Así, a partir del temor de la soledad, de no ser ayudados, creemos en un Dios que nos ayudará, pero sigue siendo una invención de la mente, ¿no es así? Como tememos, queremos ser guiados y que se nos diga qué está bien y qué está mal; al crecer creamos una religión, que no es para nada religión. Piensa que la religión es algo totalmente distinto, y para hallar la verdadera debemos obviamente liberarnos de aquello que inventa el hombre. ¿Me entienden? Para descubrir qué es Dios, para descubrir algo real, debemos vernos libres de las trampas seudoreligiosas que el hombre impuso sobre sí mismo. Pueden descubrir lo real únicamente si están totalmente libres de temor, lo que significa que al crecer y salir al mundo deben tener la inteligencia para saber a qué temen, sacarlo del cajón de su mente, y no huir de ello.

La mayoría tememos estar solos. ¿Alguna vez salimos a caminar solos? Muy raramente. Siempre queremos que alguien nos acompañe, porque queremos platicar, queremos contar algo a una persona, todo el tiempo estamos hablando, hablando, hablando, y así nunca estamos solos, ¿verdad? Cuando crecemos y podemos salir a caminar solos, descubrimos muchas cosas importantes. Descubrimos nuestra propia forma de pensar, y comenzamos a observar todo lo que nos rodea: el mendigo, el tonto, el ingenioso, el rico y el pobre;

nos hacemos conscientes de los árboles, las aves, la luz sobre una hoja. Verán todo esto cuando salgan solos. Al estar solos descubrirán pronto a qué le tienen miedo. Y es porque tememos por lo que inventamos la llamada religión.

Se han escrito volúmenes sobre Dios y lo que debe hacerse para acercarse a Él, pero la base de todo ello es el temor. En tanto se tiene miedo, no puede hallarse nada real. Si temen a la oscuridad, no se atreven a salir, por lo que se cobijan y se duermen. Para salir y explorar, hallar lo que es real, debemos estar exentos de temor, ¿o no? Pero, como ven, liberarse del temor es muy difícil. La mayoría dicen que serán libres solamente cuando crezcan, cuando acumulen conocimientos y aprendan a disciplinar sus mentes. Piensan que la libertad es algo muy lejano, algo que está al final, no al principio. Pero seguramente debe haber libertad desde la niñez, porque de otro modo nunca serán libres.

Como ven, estando los adultos mismos atemorizados, los disciplinan a ustedes, les dicen qué es bueno y qué es malo, dicen que deben hacer *esto* y no hacer *aquello*, que deben pensar en lo que dirá la gente, y así. Existen muchas formas de control para hacerlos entrar en el molde, el marco, el patrón, y a esto se le llama "disciplina". Siendo muy chicos, y a partir de su propio temor, ustedes entran, pero eso no los ayuda, porque cuando acaban de entrar no lo comprenden.

Ahora bien, véanlo de otro modo. Si no se les disciplinara, si no se les controlara, ¿harían lo que ustedes quisieran? ¿Harían lo que se les diera la gana si no hubiese nadie para decirles qué deben hacer? Posiblemente lo harían ahora, por estar acostumbrados a que se les fuerce, se les controle, se les haga entrar en el molde, y como reacción harían lo contrario. Pero supongan que desde la niñez, desde el mismo principio de su escuela, el maestro hablara las cosas con ustedes y no les dijera lo que *deberían* hacer. ¿Cómo res-

ponderían entonces? Si desde el mismo principio de la escuela el maestro les señalara que lo primero es ser libres, y no lo último, cuando estén a punto de morir, ¿qué sucedería entonces?

La dificultad es que ser libres exige mucha inteligencia, y dado que no saben qué es ser libres, libres de hacer lo que realmente les gusta, es función del maestro ayudarlos a descubrir los caminos de la inteligencia. Es la inteligencia lo que permite estar libres de temor. En tanto haya temor, constantemente se autoimpondrán una especie de disciplina: debo hacer *esto* y no *aquello*, debo creer, debo conformarme, debo hacer *puja*, y así sucesivamente. Esta autodisciplina nace del temor, y cuando hay temor no hay inteligencia.

Así, la educación, hablando correctamente, no es sólo una cuestión de leer libros, aprobar exámenes y obtener un empleo. La educación es un proceso sumamente distinto; se extiende desde el momento en que nacen hasta el momento en que mueren. Pueden leer innumerables libros y ser muy listos, pero no pienso que el mero ingenio sea una señal de educación. Si son meramente listos, se pierden de mucho en la vida. Lo importante es primero descubrir a qué le temen, comprenderlo y no huir de eso. Cuando su mente es realmente libre de todo tipo de exigencias, cuando ya no es envidiosa, consumista, sólo entonces puede saber qué es Dios. Dios no es lo que dice la gente. Dios es algo totalmente distinto, algo que cobra vida cuando lo comprenden, cuando no tienen temor.

Así, la religión es realmente un proceso de educación, ¿no es así? La religión no es una cuestión de qué creer y qué no creer, de realizar rituales o aferrarse a alguna superstición; es el proceso de educarnos a nosotros mismos en los caminos del entendimiento para que nuestra vida se haga extraordinariamente rica y ya no seamos seres humanos

atemorizados y mediocres. Sólo entonces podremos crear un mundo nuevo.

Los políticos y líderes religiosos afirman que la creación de un mundo nuevo está en manos de los jóvenes. ¿Alguna vez escucharon eso? Posiblemente cientos de veces. Pero no los educan para ser libres, y para crear el mundo nuevo se necesita libertad. Los adultos los educan conforme al patrón de sus propias ideas, y esto provoca un terrible desastre. Dicen que son ustedes, la joven generación, la que debe crear el mundo nuevo, pero al mismo tiempo los colocan en una jaula, ¿no es así? Les dicen que deben ser hinduistas, o parsis, o esto o lo otro, y, si siguen sus ideas, obviamente crearán un mundo exactamente igual al presente. Un mundo nuevo puede crearse únicamente cuando se crea a partir de la libertad, no a partir del miedo, no a partir de la superstición, ni sobre la base de lo que ciertas personas dicen que debería ser el mundo nuevo.

Ustedes, que son los jóvenes, la nueva generación, pueden producir un mundo totalmente distinto únicamente si se les educa para ser libres, y no se les fuerza a hacer algo que no les gusta o que no comprenden. Por eso es muy importante, mientras sean jóvenes, ser *verdaderos* revolucionarios, lo que significa no aceptar nada, sino investigar las cosas y descubrir qué es verdadero. Sólo entonces podrán crear un mundo nuevo. De otro modo, aunque lo llamen de modo distinto, perpetuarán el mismo mundo viejo de miseria y destrucción que existió hasta ahora.

Pero, ¿qué sucede generalmente cuando somos jóvenes? Las muchachas se casan, tienen hijos y gradualmente se marchitan. Los muchachos, cuando crecen, deben ganarse la vida, por lo que obtienen empleos a los que deben conformarse, forzados a seguir una profesión, les guste o no; casados y con hijos, son arrastrados por sus responsabilidades y, por consi-

guiente, hacen lo que se les dice. Así, llega a su fin el espíritu de la rebelión, el espíritu de la investigación, el espíritu de la búsqueda interna; todas sus ideas revolucionarias de crear un mundo nuevo son aplastadas, porque la vida es demasiado para ellos. Tienen que ir a la oficina, tienen ahí un jefe para el que deben hacer esto o aquello, y gradualmente el sentido de la investigación, el sentimiento de rebelión, las ansias de crear un modo de vida totalmente distinto, queda completamente destruido. Por eso es tan importante tener este espíritu de rebelión desde el mismo principio, a partir de la infancia.

Como ven, la religión, la verdadera, significa una rebelión con el fin de hallar a Dios, lo cual a su vez significa descubrir por nosotros mismos qué es verdadero. No es una simple aceptación de los así llamados libros sacros, sin importar cuán antiguos y venerados sean.

En su libro acerca de la educación usted sugiere que la educación moderna es un total fracaso. Me gustaría que explicara esto.

¿Es que realmente no es un fracaso? Cuando sale a la calle, ve al pobre y al rico, y cuando mira a su alrededor, ve a las personas consideradas con educación yendo por el mundo discutiendo, peleando y matándose entre sí en las guerras. Hay ahora suficientes conocimientos científicos para permitirnos suministrar alimento, ropa y techo a todos los seres humanos, y sin embargo esto no se hace. Los políticos y otros líderes del mundo son personas con educación, tienen títulos, togas y birretes, son doctores y científicos, y sin embargo no crearon un mundo en donde el hombre pueda vivir feliz. Así, la educación moderna fracasó, ¿o no? Y si a ti te satisface ser educado del mismo modo, provocarás otro desastre en la vida.

¿Puedo saber por qué no puedo entrar en los planes de mis padres, si ellos quieren que nosotros seamos buenos?

¿Para qué entrar en los planes de tus padres, sin importar cuán valederos o nobles sean? Tú no eres arcilla ni plastilina para entrar en un molde. Y si entras, ¿qué te sucede? Te conviertes en lo que se acostumbra llamar una buena chica, o un buen chico, ¿y entonces qué? ¿Sabes qué significa ser bueno? Lo bueno no sólo es hacer lo que te dice la sociedad, o lo que dicen tus padres. Ser bueno es algo totalmente distinto, ¿te das cuenta? El bien cobra existencia sólo cuando tienes inteligencia, cuando tienes amor, cuando no temes. No puedes ser bueno si sientes temor. Puedes convertirte en alguien respetable haciendo lo que la sociedad exige, y entonces la sociedad te da una condecoración, habla de lo buena persona que eres, pero ser simplemente respetable no es ser bueno.

Como ves, cuando somos jóvenes no queremos entrar en el molde, pero al mismo tiempo queremos ser buenos. Queremos ser agradables, y dulces, queremos ser considerados y hacer cosas buenas, pero no sabemos qué significa esto, y somos "buenos" porque sentimos temor. Nuestros padres dicen: "Sé bueno", y la mayoría de nosotros lo somos, pero este "bien" es simplemente vivir de acuerdo con sus planes para nosotros.

Usted dice que la educación moderna es un fracaso. Pero si los políticos no recibieran educación, ¿piensa que podrían crear un mundo mejor?

No estoy en absoluto seguro de que no podrían crear un mundo mejor de no recibir este tipo de educación. ¿Qué significa gobernar a la gente? Después de todo, eso es lo que supuestamente hacen los políticos, gobernar a la gente. Pero son ambiciosos, quieren poder, posición social, quieren ser

respetados, quieren ser líderes, tener el primer lugar; no piensan en la gente, sino en ellos mismos o en sus partidos, que son una extensión suya. Los seres humanos son seres humanos, vivan en India, Alemania, Rusia, Estados Unidos o China; pero, como ven, dividiendo a los seres humanos por países, más políticos pueden tener buenos trabajos, por lo que no les interesa pensar en el mundo como un todo. Están “educados”, saben cómo leer, cómo discutir, y hablan eternamente acerca de ser buenos ciudadanos, pero ellos deben tener el primer lugar. Dividir al mundo y crear guerras... ¿a eso llamamos educación? Los políticos no hacen esto solos; todos participamos. Algunas personas quieren guerras porque les reportan ganancias. Así, no sólo los políticos deben tener la educación adecuada.

¿Cuál es, entonces, su idea de la educación adecuada?

Acabo de decírtelo. Mira: te lo mostraré otra vez. Después de todo, una persona religiosa no es quien adora a un dios, una imagen hecha a mano o por la mente, sino quien realmente investiga qué es la verdad, qué es Dios; y tal persona está realmente educada. Tal vez nunca fue a la escuela, quizá no tenga libros, quizá ni siquiera sepa leer, pero se está liberando a sí misma del temor, de su egotismo, de su ambición. Así, la educación no es simplemente un proceso de aprender cómo leer, cómo calcular, como construir puentes, cómo realizar investigaciones científicas para hallar nuevas formas de utilizar la energía atómica, etcétera. La función de la educación es primariamente ayudar al hombre a liberarse de su propia mezquindad y de sus estúpidas ambiciones. Toda ambición es estúpida, mezquina: no existen las grandes ambiciones. Y la educación también implica ayudar al estudiante a crecer en libertad, sin temor, ¿comprendes?

¿Cómo puede todo hombre ser educado así?

¿No quieres tú ser educado así?

¿Cómo?

Primero, ¿quieres ser educado así? No preguntes cómo, sino que debes tener el sentimiento de que quieres ser educado así. Si tienes este intenso sentimiento, conforme crezcas ayudarás a crearlo en otros, ¿o no? Mira: si eres muy hábil para cierto juego, pronto descubrirás a otras personas que lo jugarán contigo. Similarmente, si de veras te interesa ser educado en la forma en que estuvimos discutiendo, entonces ayudarás a crear una escuela con el tipo adecuado de maestros que impartirán esa clase de educación. Pero la mayoría no quiere realmente esa clase de educación, por lo que preguntamos: "¿Cómo puede hacerse?" Buscamos la respuesta en otra persona. Pero si todos ustedes, cada estudiante que escucha, y espero que también los maestros, quieren esa clase de educación, entonces la exigirán y la harán cobrar vida.

Tómese un ejemplo simple. Si todos ustedes quieren chicle, los fabricantes lo producen, pero si no lo quieren, el fabricante quiebra. Análogamente, a un nivel muy distinto, si todos ustedes dicen: "Queremos la educación adecuada, no esta educación falsa que sólo conduce al asesinato organizado", si dicen eso y realmente quieren hacerlo, entonces harán cobrar vida a la educación adecuada. Pero, como ven, ustedes son demasiado jóvenes aún, demasiado atemorizados, y por eso es importante ayudarlos a crear esto.

Si quiero la educación adecuada, ¿necesito maestros?

Claro que sí. Necesitas maestros para ayudarte, ¿no es así? ¿Pero qué es ayudar? No viven solos en el mundo, ¿verdad? Ahí están sus compañeros, sus padres, sus maestros, el cartero, el lechero, todos son necesarios, todos nos ayudamos los unos a los otros a vivir en este mundo. Pero si dicen: "El maestro es sagrado, él está en un nivel y yo estoy en otro", entonces esa clase de ayuda no es ayuda en absoluto. El maestro los ayuda únicamente si no utiliza la enseñanza para alimentar su vanidad o como medio para su propia seguridad. Si les está enseñando, no porque sea incapaz de hacer otra cosa, sino porque realmente ama la enseñanza, entonces ayudará a los estudiantes a crecer sin temor. Esto significa que no haya exámenes, ni calificaciones. Si quieren crear la educación adecuada, necesitan maestros que los ayuden a crearla; así, es muy importante que los maestros mismos estén correctamente educados.

Si todas las ambiciones son estúpidas, ¿cómo puede el hombre progresar?

¿Sabes qué es el progreso? Ahora bien, ten paciencia y examinemos esto lentamente. ¿Qué es el progreso? ¿Alguna vez lo pensaste? ¿Acaso el progreso es poder llegar a Europa por avión en unas cuantas horas, en vez de que tome semanas por barco? La invención de medios más rápidos de transporte y comunicación, el desarrollo de armas más grandes, de medios mejores y más grandes de destruirnos los unos a los otros, eliminar a miles de personas con una sola bomba atómica en vez de tirarles a uno por uno con flechas, a esto llamamos progreso, ¿verdad? Así, hubo progreso en el sentido tecnológico, pero, ¿acaso progresamos en otra dirección? ¿Pudimos impedir las guerras? ¿Es la gente más generosa, con más amor, más cortés, más reflexiva, menos cruel? No nece-

sitas decir sí o no, sólo examinar los hechos. Científica y físicamente realizamos un enorme progreso, pero en lo interior estamos estancados, ¿no es así? Para la mayoría de nosotros, la educación fue como alargar un solo soporte del trípode, y por ello no tenemos equilibrio; sin embargo, hablamos de progreso, ¡todos los diarios están llenos de tal idea!

Tengo una amiga que detesta a sus padres porque la separaron de la persona que ama. ¿Cómo puedo ayudarla?

Ésta es una pregunta muy complicada, ¿no es así? ¿Sabes? La vida no es muy fácil, algunos de sus aspectos son muy crueles. Hay padres irreflexivos a quienes sus hijos no les importan en absoluto; o, si les importan, quieren que sus hijos obedezcan, imiten, hagan todo exactamente como ellos lo desean. Así, la resistencia se acumula gradualmente, ¿verdad? Si se da el caso de que el padre es inteligente, y la madre es estúpidamente insistente cuando el padre no está, o viceversa, el joven tiene resistencia, antagonismo a un padre u otro. Tal vez puedas ayudar a tu amiga siendo más comprensiva, más afectuosa, y explicarle de modo suave algunas de las cosas que hablamos aquí y que tú misma comprendiste.

Como ves, en el momento en que tienes un problema, en el momento en que odias a alguien, te hace mucho más daño a ti que a la persona que detestas, porque ese sentimiento es como una herida dentro de ti que se infecta, pero es muy difícil para los niños, para los jóvenes, comprender todo esto. Después de todo, los niños están llenos de travesuras, de juegos felices, como debe ser; y si los padres obligan a sus hijos a hacerse a un molde o a un patrón en particular, crean en el niño una tremenda resistencia, un antagonismo ciego que descargará en alguien cuando crezca. Si comenzaste a

entender esto, puedes hablarlo con tu amiga y tal vez la ayudes a no formar este odio, este antagonismo en su interior.

¿Cuál es la definición de estudiante?

Es muy fácil hallar una definición, ¿no es así? Lo único que tienes que hacer es abrir un diccionario en el lugar adecuado, y ahí estará la respuesta. Pero no es ésta la definición que quieres, ¿verdad? Quieres hablar al respecto, quieres descubrir qué es un verdadero estudiante. ¿Es un verdadero estudiante aquel que aprueba exámenes, obtiene un empleo y luego cierra todos los libros? Ser estudiante implica estudiar la vida, no sólo leer los pocos libros requeridos por el programa de estudios; implica la capacidad de observar todo a través de la vida, no sólo unas cuantas cosas en un periodo en particular. Un estudiante, sin duda, no es únicamente aquel que lee, sino aquel que es capaz de observar todos los movimientos de la vida, externos e internos, sin decir: "Esto está bien, esto está mal". Si condenas algo, no lo estás observando, ¿no crees? Para observar se necesita estudiar sin condenar, sin comparar. Si te comparo con alguien más, no te estoy estudiando, ¿o sí? Si te comparo con tu hermano menor o tu hermana mayor, es el hermano o hermana quien es importante; por consiguiente, no te estudio a ti.

Pero toda nuestra educación es comparar. Eternamente comparas a otra persona o a ti mismo con alguien, con tu gurú, con tu ideal, con tu padre, que es tan listo, con un gran político, y así sucesivamente. Este proceso de comparación y condenación te impide observar, estudiar. Así, un verdadero estudiante es aquel que observa todo en la vida, tanto externa como internamente, sin comparar, aprobar o condenar. No sólo es capaz de investigar cuestiones científicas, sino también de observar el funcionamiento de su propia mente,

sus propios sentimientos, lo cual es mucho más difícil que observar un hecho científico. Comprender toda la operación de nuestras mentes requiere mucha reflexión, mucha investigación sin condenar.

Usted dijo que todos los idealistas son hipócritas. ¿A quién llama usted idealista?

¿No sabes tú quién es un idealista? Si soy violento, quizá diga que mi ideal es ser no violento, pero queda el hecho de que efectivamente soy violento. El ideal es aquello que espero ser en algún momento. Me tomará años ser no violento, y mientras tanto lo seré, y eso es lo verdadero. Siendo violento, trato todo el tiempo de ser no violento, lo cual es irreal, ¿y no es eso hipocresía? En vez de comprender y disolver mi violencia, trato de ser otra cosa. El hombre que trata de ser lo que no es, obviamente es un hipócrita. Es como ponerse una máscara y decir que soy distinto, pero tras la máscara sigo siendo la misma persona. En tanto que, si paso por todo el proceso de la violencia y lo comprendo, entonces existe la posibilidad de liberarme de la violencia.

3. Las redes del saber

Cuando somos chicos sentimos la curiosidad de saber acerca de todo, por qué brilla el sol, qué son las estrellas, todo acerca de la luna y el mundo que nos rodea, pero al crecer, el conocimiento se convierte en una mera colección de información sin sentimiento. Nos hacemos especialistas, sabemos mucho acerca de esto o lo otro, y muy poco nos interesan las cosas que nos rodean: el mendigo en la calle, el hombre rico que pasa con su coche. Si queremos saber por qué hay riqueza y pobreza en el mundo, podemos hallar una explicación. Existe una explicación para todo, y esta explicación parece satisfacernos a casi todos. Lo mismo es verdad para la religión. Nos satisfacemos con explicaciones, y explicar todo es aquello a lo que llamamos conocimiento. ¿Y es esto lo que queremos decir con educación? ¿Estamos aprendiendo a descubrir, o simplemente estamos pidiendo explicaciones, definiciones, conclusiones, con el fin de hacer que nuestras mentes queden en reposo para no tener que investigar más?

Nuestros mayores quizá nos expliquen todo, pero nuestro interés generalmente muere de este modo. Al crecer, la vida se hace más compleja y muy difícil. Hay tantas cosas por saber, hay tanta miseria y sufrimiento, y viendo toda esta complejidad, pensamos que lo resolveremos explicándolo todo. Alguien muere, y el hecho se rodea de explicaciones;

de este modo, el sufrimiento muere mediante las explicaciones. Tal vez nos rebelamos ante la idea de la guerra cuando somos jóvenes, pero al crecer aceptamos la explicación de la guerra, y nuestras mentes se entorpecen.

Siendo jóvenes, lo importante no es satisfacerse con explicaciones, sino descubrir cómo ser inteligentes y de este modo descubrir la verdad de las cosas; no podemos ser inteligentes en tanto no seamos libres. Se dice que la libertad llega únicamente cuando somos viejos y sabios, pero seguramente debe haber libertad mientras seamos jóvenes, no la libertad de hacer lo que se nos venga en gana, sino libertad para comprender muy profundamente nuestros propios instintos y urgencias. Debe haber una libertad sin temor, pero no hay liberación del temor mediante explicaciones. Somos conscientes de la muerte y del temor a la muerte. Al explicar la muerte, ¿podemos saber qué es morir, o ser libres del temor a la muerte?

Al crecer, es importante tener la capacidad de pensar de modo muy simple. ¿Qué es la simplicidad? ¿Quién es una persona simple? ¿Alguien que vive como ermitaño, que tiene pocas pertenencias, es realmente simple? ¿Acaso la simplicidad no es algo totalmente distinto? La simplicidad pertenece a la mente y al corazón. La mayoría somos muy complejos, tenemos muchos deseos. Por ejemplo, quieren aprobar el examen, quieren obtener un buen empleo, tienen ideales y quieren desarrollar un buen carácter, etcétera. La mente tiene tantas exigencias; ¿y eso es simplicidad? ¿Acaso no es muy importante descubrirlo?

Una mente compleja no puede hallar la verdad de nada, no puede descubrir lo que es real, y ésta es nuestra dificultad. Desde la infancia se nos entrena para conformarnos, y no sabemos cómo reducir lo complejo a la simplicidad. Sólo la mente simple y directa puede hallar lo real, lo verdadero.

Sabemos más y más, pero nuestras mentes nunca son simples; y sólo la mente simple puede ser creativa.

Cuando pintan un cuadro con el tema de un árbol, ¿qué es lo que pintan? ¿Pintan la imagen de un árbol como se ve, con sus hojas, ramas, tronco, completo en cada detalle, o pintan a partir del sentimiento que el árbol despertó en ustedes? Si el árbol les dice algo y pintan a partir de esa experiencia interna, aunque su sentimiento sea muy complejo, la imagen que pintan será resultado de una gran simplicidad. Es necesario, siendo jóvenes, mantener la mente muy simple, incontaminada, aunque puedan tener toda la información que deseen.

Si todos estuviéramos educados correctamente, ¿nos veríamos libres del temor?

Es muy importante verse libres del temor, ¿no es así? Y no pueden quedar libres de temor excepto mediante la inteligencia. Así, *descubramos primero cómo ser inteligentes*, y no cómo deshacernos del temor. Si podemos experimentar qué es ser inteligentes, entonces sabremos cómo deshacernos del temor. El temor siempre está relacionado con algo, no existe por sí mismo. Existe el temor a morir, el temor a enfermarnos, el temor a la pérdida, el temor hacia nuestros padres, el temor a lo que dirán los demás, y así indefinidamente; y la pregunta es no cómo deshacernos del temor, sino cómo despertar la inteligencia con la que podamos enfrentar, comprender y trascender el miedo.

Ahora bien, ¿cómo puede la educación ayudarnos a ser más inteligentes? ¿Qué es la inteligencia? ¿Es cuestión de aprobar exámenes, o ser listos? Tal vez lean muchos libros, conozcan a personas prominentes, tengan mucha capacidad, ¿pero esto los hace inteligentes? ¿O es la inteligencia

algo que cobra vida únicamente al integrarnos? Estamos compuestos de muchas partes; a veces sentimos resentimiento, celos, violencia, y en otros momentos somos humildes, reflexivos, serenos. En diferentes momentos somos seres distintos; nunca somos un todo, nunca estamos totalmente integrados, ¿o sí? Cuando un ser humano tiene muchos deseos, interiormente está desbaratado en muchos seres.

Debemos enfocar el problema de modo simple. La pregunta es cómo ser inteligentes para deshacernos del temor. Si desde nuestra más tierna infancia se habla con nosotros cualquier dificultad que tengamos, de modo que nuestra comprensión del problema sea no sólo verbal, sino que nos permita ver la totalidad de la vida, entonces tal educación podrá despertar la inteligencia y de este modo liberar a la mente del temor.

Dijo usted que ser ambicioso es ser estúpido y cruel. ¿Es entonces estúpido y cruel tener la ambición de recibir la educación correcta?

¿Eres tú ambicioso? ¿Qué es ambición? Cuando quieres ser mejor que otro, u obtener mejores calificaciones que los demás, seguramente eso es a lo que llamas ambición. Un político menor es ambicioso al querer llegar a ser un gran político; ¿pero es ser ambicioso querer recibir la educación correcta? ¿Es ambición el hacer algo porque amas hacerlo? Cuando escribes o pintas, no porque quieres prestigio, sino porque amas escribir o pintar, eso no es ambición, seguramente. La ambición entra cuando te comparas con otros escritores o pintores, cuando quieres adelantárteles.

Así, no es ambición el que hagas algo porque realmente amas hacerlo.

Cuando alguien quiere ballar la paz o la verdad, se convierte en sannyasi. Así, un sannyasi tiene simplicidad.

¿Acaso alguien conoce la simplicidad cuando quiere la paz? ¿Es ser un *sannyasi* o un *sadhu* lo que nos hace simples? Seguramente, la paz es algo que no pertenece a la mente. Si quiero la paz, y trato de eliminar de mi mente todos los pensamientos de violencia, ¿me traerá eso la paz? O si tengo muchos deseos y digo que no debo tener deseos, ¿eso me hará pacífico? Desde el momento que se quiere algo se entra en conflicto, lucha, y lo que produce la simplicidad es nuestra propia comprensión del proceso de desear.

Si se nos educa del modo correcto, quedamos libres de temor, y si se nos educa equivocadamente somos temerosos. ¿Es eso verdad?

Es obviamente verdadero, ¿o no? ¿Y acaso no todos tememos de una cosa o la otra? A todos les atemoriza algo: la opinión pública, la muerte, la enfermedad. Eso es un hecho obvio.

Si, como usted dice, todos sienten temor, entonces nadie es santo ni héroe. ¿Acaso no hay grandes hombres en este mundo?

Eso es un mero razonamiento lógico, ¿no es así? ¿Para qué molestarnos con grandes hombres, santos, héroes? Lo importante es qué eres *tú*. Si estás atemorizado, crearás un mundo deforme. Ésa es la cuestión, y no si existen grandes hombres.

Usted dijo que la explicación es algo malo. Venimos aquí a recibir explicaciones. ¿Es esto malo?

No dije que la explicación fuera mala: dije que no se satisficieran con explicaciones.

¿Qué idea tiene acerca del futuro de India?

No tengo ninguna idea, absolutamente ninguna. No creo que India, como tal, sea tan importante. Lo que importa es el mundo. Vivamos en China o Japón, en Inglaterra, India o Estados Unidos, todos decimos: "Mi país es muy importante", y nadie piensa en el mundo como un todo; los textos de historia están llenos de la constante repetición de las guerras. Si podemos comenzar a entendernos a nosotros mismos como seres humanos, entonces tal vez dejemos de matarnos los unos a los otros y terminemos con las guerras; pero en tanto sigamos siendo nacionalistas y pensemos sólo en nuestro propio país, seguiremos creando un mundo terrible. Cuando veamos que ésta es *nuestra* Tierra, donde podemos *todos* vivir felices y en paz, entonces juntos construiremos lo nuevo, pero si pensamos en nosotros como de India, de Alemania o Rusia, y consideramos extranjeros a todos los demás, entonces no habrá paz, ni se creará un mundo nuevo.

Usted dijo que hay muy pocas personas en este mundo que son grandes. ¿Qué es usted, entonces?

No tiene importancia qué soy yo. Lo importante es hallar la verdad o falsedad de lo que se dice. Si piensan que tal o cual cosa es importante porque fulano lo dice, entonces no están escuchando realmente, no están tratando de descubrir por ustedes mismos qué es verdadero y qué es falso.

Pero, como ves, la mayoría de nosotros tememos descubrir por nosotros mismos qué es verdad y qué es falso, y por eso simplemente aceptamos lo que dice otra persona. Lo importan-

te es cuestionar, observar, nunca aceptar. Desafortunadamente, la mayoría de nosotros sólo escuchamos a quienes consideramos grandes personas, a una autoridad establecida, a los *Upanishad*, el *Gita*, o lo que sea. Nunca escuchamos a las aves, el sonido del mar, o al mendigo. Así, nos perdemos de lo que dice el mendigo, y puede haber verdad en lo que dice, y ninguna verdad en lo que dice el rico o quien tiene autoridad.

Leemos libros por curiosidad. ¿Usted no era curioso de chico?

¿Crees que con solo leer libros descubrirás por ti mismo qué es verdad? ¿O que descubrirás algo repitiendo lo que dijeron los demás? ¿O descubres únicamente buscando, dudando, nunca aceptando? Muchos leemos muchos libros de filosofía, y estas lecturas moldean nuestras mentes, lo que hace muy difícil descubrir por nosotros mismos qué es verdad y qué es falso. Cuando la mente ya está moldeada, formada, puede descubrir la verdad sólo con muchísimas dificultades.

¿Acaso no debe preocuparnos el futuro?

¿A qué te refieres con futuro? ¿Dentro de veinte o cincuenta años? ¿A eso le llamas futuro? El futuro ocurrirá dentro de muchos años y es muy incierto, ¿no es así? No sabes qué sucederá: ¿cuál es el provecho de que esto nos preocupe o nos altere? Tal vez haya una guerra, una epidemia; puede suceder cualquier cosa, por lo que el futuro es incierto, es desconocido. Lo que importa es cómo vivimos *ahora*, qué pensamos, qué sentimos en este momento. El presente, que es hoy, es muy importante, y no el mañana o lo que sucederá dentro de veinte años; y comprender el presente requiere mucha inteligencia.

De chicos somos juguetones, y no siempre sabemos qué es bueno para nosotros. Si el padre aconseja a su hijo por su bien, ¿acaso el hijo no debe seguir este consejo?

¿Qué piensas tú? Si yo soy padre de familia, primero debo descubrir qué quiere hacer realmente mi hijo en la vida, ¿no es así? ¿Acaso el padre sabe suficiente de su hijo para aconsejarlo? ¿Acaso el padre estudió al niño? ¿Cómo puede ofrecer consejo un padre que tiene muy poco tiempo para observar a su hijo? Me parece bien que el padre guíe a su hijo, pero si no lo conoce, ¿qué puede hacer entonces? Un niño tiene sus propias capacidades y propensiones que deben ser estudiadas, no sólo durante un cierto tiempo o en un lugar en particular, sino durante toda su infancia.

La última vez usted dijo que el idealista es un hipócrita. Si queremos construir un edificio, primero debemos tener una idea de cómo será éste. Similarmente, ¿no debemos tener primero un ideal si queremos formar un mundo nuevo?

Tener una idea de un edificio que quieres construir no es lo mismo que ser idealista respecto a algo. Sin duda se trata de dos cosas distintas.

Al aspirar al bienestar de nuestro propio país, ¿acaso no aspiramos también al bienestar de la humanidad? ¿Está dentro del alcance del hombre común aspirar directamente al bienestar de la humanidad?

Cuando buscamos el bienestar de un país a expensas de otros países, esto resulta en explotación e imperialismo. En tanto pensemos exclusivamente en nuestro propio país, estamos destinados a crear conflictos y guerra.

Cuando preguntas si está dentro del alcance del hombre común aspirar directamente al bienestar de la humanidad, ¿a qué te refieres por hombre común? ¿Acaso no somos tú y yo hombres comunes? ¿Somos distintos del hombre común? ¿Qué hay de poco común en nosotros? Todos somos seres humanos ordinarios, ¿no es así? ¿Sólo porque poseemos ropas limpias, y usamos zapatos, o tenemos coche, piensas que somos distintos de los demás que no tienen estas cosas? Todos somos ordinarios, y si realmente comprendemos esto, podemos producir una revolución. Es una de las fallas de nuestra actual educación lo que nos hace sentirnos tan exclusivos, en un pedestal por encima del llamado "hombre de la calle".

4. ¿Y después?

Creo que es algo muy poco común, luego de egresar de la escuela, hallar la felicidad en la siguiente parte de nuestras vidas. Cuando salgan de aquí, se enfrentarán a extraordinarios problemas, el problema de la guerra, los problemas de la relación personal, los problemas como ciudadanos, el problema de la religión y el constante conflicto con la sociedad, y me parece que sería una falsa educación la que no los preparara ya a afrontar estos problemas y producir un mundo más verdadero y feliz. Seguramente es función de la educación, especialmente en una escuela donde se tiene la oportunidad de la expresión creativa, ayudar a los estudiantes a no verse atrapados en las influencias sociales y del entorno que estrechen sus mentes y, por consiguiente, limiten su futuro y su felicidad; y me parece que aquellos que están a punto de ingresar a la universidad deberían saber por sí mismos los muchos problemas que todos afrontamos. Es muy importante, en especial en el mundo que tendrán que afrontar, tener una inteligencia extraordinariamente lúcida, y esa inteligencia no se produce mediante ninguna influencia externa, o mediante libros. Surge, creo yo, cuando se es consciente de estos problemas y se es capaz de lidiar con ellos, no en un sentido personal o limitado, no como estadounidense, hindú o comunista, sino como ser humano capaz de

tener la responsabilidad de ver el verdadero valor de las cosas tal cual son, y no interpretarlas siguiendo alguna ideología en particular o un patrón de pensamiento.

¿Acaso no es importante que la educación los prepare a cada uno de ustedes a comprender y afrontar nuestros problemas humanos, y no simplemente darles conocimientos o capacitación tecnológica? Porque, como ven, la vida no es tan fácil. Tal vez tuvieron un momento feliz, un momento creativo, un momento en el que maduraron, pero al salir de la escuela, las cosas comenzarán a suceder y a encerrarlos, quedarán limitados no sólo por relaciones personales, sino por influencias sociales, o por sus propios temores, y por la inevitable ambición de tener éxito.

Pienso que ser ambicioso es una maldición. La ambición es una forma de interés egoísta, de encierro, y, en consecuencia, engendra la mediocridad de la mente. Vivir en un mundo lleno de ambiciones sin ser ambicioso significa, en realidad, amar algo por sí mismo sin buscar una gratificación, un resultado; y eso es muy difícil, porque todo el mundo, todos nuestros amigos, nuestras relaciones, todos luchan para tener éxito, satisfacerse, llegar a ser alguien. Pero comprender y liberarse de todo esto, y hacer algo que realmente se ama, sin importar qué sea, o cuán bajo o sin reconocimiento, *eso*, creo yo, despierta el espíritu de grandeza que nunca busca aprobación, recompensa, que hace cosas por sí mismo y por consiguiente tiene la fortaleza y capacidad de no verse atrapado por la influencia de la mediocridad.

Es muy importante ver esto en tanto sean jóvenes, porque las revistas, diarios, radio y televisión constantemente ponen énfasis en la adoración del éxito, alentando de este modo la ambición y competitividad que engendra la mediocridad de la mente. Cuando somos ambiciosos, simplemente nos ajustamos al patrón de una sociedad en particular, sea Estados

Unidos, Rusia o India, y, por consiguiente, se vive en un nivel muy superficial.

Cuando salgan de esta escuela e ingresen a la universidad, y posteriormente se enfrenten al mundo, será muy importante no sucumbir, no bajar la cabeza ante las diversas influencias, sino afrontarlas y comprenderlas como son y ver su verdadero significado y valor, en un espíritu suave con gran fortaleza interna, que no cree más discordia en el mundo.

Así, piensen que una verdadera escuela traerá una bendición al planeta a través de sus estudiantes. Porque el mundo necesita una bendición, se encuentra en un terrible estado; y la bendición sólo llegará cuando como individuos no busquemos poder, cuando no tratemos de satisfacer nuestras ambiciones personales, sino que tengamos una clara comprensión de los vastos problemas a los que nos veamos confrontados. Esto exige mucha inteligencia, lo que realmente significa que una mente no piensa según un patrón en particular, sino que por sí misma es libre y, por ende, es capaz de ver qué es verdad y descartar todo aquello que sea falso.

Índice de preguntas

Primera parte

Capítulo

2. ¿Cómo podemos adquirir el hábito de no sentir temor? 46
3. ¿Cómo ser inteligentes? 55
Todos sabemos que moriremos. ¿Por qué tememos a la muerte? 55
¿Cómo podemos vivir felices? 56
4. ¿Es posible que un hombre se libere de toda sensación de temor y al mismo tiempo permanecer dentro de la sociedad? 61
¿Qué es Dios? 61
¿Podemos conocer nuestros deseos inconscientes? 63
¿Por qué algunas personas nacen pobres, en tanto que otras son ricas? 63
¿Dios es hombre o mujer, o es algo completamente misterioso? 64
5. ¿Cómo podemos liberar nuestras mentes si vivimos en una sociedad tan llena de tradiciones? 69

Puesto que fuimos criados en una sociedad basada en el temor, ¿cómo sería posible liberarnos de él? ...	70
¿Qué es la verdadera libertad, y cómo podemos adquirirla?	71
6. ¿Por qué sentimos temor, aun cuando sabemos que Dios nos protege?	78
¿Qué es la sociedad?	79
¿Cómo puedo ser libre en tanto vivo en esta sociedad?	80
Puesto que siempre estamos relacionados el uno con el otro, ¿acaso es verdad que nunca podremos ser absolutamente libres?	81
¿Cómo podemos ser libres, si nuestros padres dependen de nosotros durante su vejez?	81
¿Sería bueno de nuestra parte permitir que nuestros padres pasaran hambre?	82
7. Si alguien ambiciona ser ingeniero, ¿acaso significa que le interesa la ingeniería?	90
¿Cuál es la forma más sencilla de hallar a Dios? ...	90
¿Acaso está Dios en todas partes?	91
¿Cuál es el verdadero objetivo de la vida?	92
Si desarrollo una mayor influencia, ¿finalmente podré ver lo definitivo?	94
8. ¿Por qué hay sufrimiento y miseria en el mundo? ..	99
Si un hombre se muere de hambre, y yo siento que puedo ayudarlo, ¿es esto ambición o amor?	101
Spongamos que quiero ir a casa, y el director me dice "No". Si lo desobedezco, tendré que afrontar las consecuencias. Si obedezco al director, me sentiré desconsolado. ¿Qué debo hacer?	101

	¿Por qué no debemos hacer el <i>puja</i> ?	102
9	¿Qué debemos pedir a Dios que nos dé?.....	109
	¿Cuál es la verdadera grandeza y cómo puedo ser grande?	110
	¿El amor no se basa en la atracción?	111
	¿Qué es la plegaria? ¿Tiene alguna importancia en la vida cotidiana?	112
10.	¿Por qué nos sentimos orgullosos cuando tenemos éxito?	116
	¿Cómo podemos librarnos del orgullo?	117
	¿Como puede un objeto hermoso ser fuente de goce por siempre?	118
	¿Por qué son felices los pobres e infelices los ricos?	120
	Aunque hay progreso en distintas direcciones, ¿por qué no hay fraternidad?	121
12	¿Qué es el amor en sí mismo?.....	130
	¿Qué es la religión?	131
	Si alguien es infeliz y quiere la felicidad, ¿es eso ambición?	133
13.	¿La belleza es objetiva o subjetiva?	137
	¿Por qué lo fuerte suprime a lo débil?.....	139
	¿Es verdad que los descubrimientos científicos nos hacen la vida más fácil?	140
	¿Qué es la muerte?	140
14.	¿La verdad es absoluta o relativa?	147
	¿Qué es la conciencia de lo externo?	149
	¿Qué es la felicidad real y eterna?	149

¿Por qué la gente desea cosas?	150
15. ¿La inteligencia forma el carácter?	157
¿Por qué a una persona le inquieta que otra la mire fijamente?	159
¿Acaso no podemos cultivar la comprensión? Cuando constantemente tratamos de comprender, ¿no significa esto que practicamos la comprensión?	160
¿Es el poder de comprender el mismo en todas las personas?	160
¿Pueden eliminarse las barreras lentamente al tratar, de manera constante, de comprender?	161
16. ¿Cuál es el propósito de la creación?	167
¿Qué es el <i>karma</i> ?	168
¿Hay algún elemento de temor en el respeto?	169
17. ¿Por qué nos sentimos inferiores ante nuestros superiores?	174
¿Es posible tener paz en nuestras vidas cuando en todo momento luchamos contra nuestro entorno?	176
¿Por qué sufrimos? ¿Por qué no podemos liberarnos de la enfermedad y de la muerte?	177
18. ¿Qué es obediencia? ¿Deberíamos obedecer una orden aun si no la entendemos?	184
19. La sociedad se basa en nuestra interdependencia. El médico debe depender del campesino, y el campesino del médico. ¿Como puede entonces un hombre ser totalmente independiente?	192
¿Por qué la verdad es desagradable?	193

Hasta hace poco, nuestros profesores tuvieron mucha certidumbre y nos enseñaron de la forma acostumbrada; pero luego de escuchar lo que se dijo aquí, y luego de tomar parte en la discusión, se hicieron muy inseguros. Un estudiante inteligente sabrá cómo conducirse bajo estas circunstancias; ¿pero qué será de aquellos que no sean inteligentes?	194
El campesino tiene que depender del médico para curar el dolor físico. ¿Es esto también una relación de dependencia?	195

Segunda parte

Capítulo

1. Tengo todo para ser feliz, en tanto que otros no. ¿Por qué es así?	205
¿Cómo nos deshacemos de nuestros temores?	206
Usted dijo que si realmente se ama a los hijos, no se les debe impedir hacer algo. Pero si el niño no quiere ser limpio, o come algo malo para su salud, ¿acaso no debemos impedirselo?	208
¿No es importante tener ideales en la vida?	209
Si somos chicos, ¿cómo podemos crear un mundo nuevo?	210
¿Cuál debe ser el sistema de educación que evite que el niño tenga temor?	210
¿Es posible saber la calidad del oro sin probarlo de algún modo especial? Similarmente, ¿puede conocerse la capacidad de cada niño sin algún tipo de examen?	211
Señor, ¿cuál es su idea de un mundo nuevo?	211

¿Cómo podemos crear algo nuevo si no sabemos qué queremos crear?	212
¿Deben los jóvenes tomarse en serio estas cues- tiones? Y si así lo hacen, ¿serán libres para dis- frutar?	212
2. En su libro acerca de la educación usted sugiere que la educación moderna es un total fracaso. Me gustaría que explicara esto.	
¿Puedo saber por qué no puedo entrar en los pla- nes de mis padres, si ellos quieren que nosotros seamos buenos?	219
Usted dice que la educación moderna es un fra- caso. Pero si los políticos no recibieran educación, ¿piensa que podrían crear un mundo mejor?	219
¿Cuál es, entonces, su idea de la educación ade- cuada?	220
Si quiero la educación adecuada, ¿necesito maes- tros?	221
Si todas las ambiciones son estúpidas, ¿cómo pue- de el hombre progresar?	222
Tengo una amiga que detesta a sus padres por- que la separaron de la persona que ama. ¿Cómo puedo ayudarla?	223
¿Cuál es la definición de estudiante?	224
Usted dijo que todos los idealistas son hipócritas. ¿A quién llama usted idealista?	225
3. Si todos estuviéramos educados correctamente, ¿nos veríamos libres del temor?	
Dijo usted que ser ambicioso es ser estúpido y cruel. ¿Es entonces estúpido y cruel tener la ambición de recibir la educación correcta?	230

Cuando alguien quiere hallar la paz o la verdad, se convierte en <i>sannyasi</i> . Así, un <i>sannyasi</i> tiene simplicidad.	231
Si se nos educa del modo correcto, quedamos libres de temor, y si se nos educa equivocadamente somos temerosos. ¿Es eso verdad?	231
Si, como usted dice, todos sienten temor, entonces nadie es santo ni héroe. ¿Acaso no hay grandes hombres en este mundo?	231
Usted dijo que la explicación es algo malo. Venimos aquí a recibir explicaciones. ¿Es esto malo?	231
¿Qué idea tiene acerca del futuro de India?	232
Usted dijo que hay muy pocas personas en este mundo que son grandes. ¿Qué es usted, entonces?	232
Leemos libros por curiosidad. ¿Usted no era curioso de chico?	233
¿Acaso no debe preocuparnos el futuro?	233
De chicos somos juguetones, y no siempre sabemos qué es bueno para nosotros. Si el padre aconseja a su hijo por su bien, ¿acaso el hijo no debe seguir este consejo?	234
La última vez usted dijo que el idealista es un hipócrita. Si queremos construir un edificio, primero debemos tener una idea de cómo será éste. Similarmente, ¿no debemos tener primero un ideal si queremos formar un mundo nuevo?	234
Al aspirar al bienestar de nuestro propio país, ¿acaso no aspiramos también al bienestar de la humanidad? ¿Está dentro del alcance del hombre común aspirar directamente al bienestar de la humanidad?	234

Glosario

- Bhagavad Gita* Literalmente, "El cantar de Dios", el evangelio sagrado del hinduismo.
- Coolie* Jornalero oriental.
- Gurú* Maestro espiritual.
- Karma* La cadena de causa y efecto que opera en el mundo moral.
- Mantram o mantra* Verso o himno sacro.
- Nirvana* Estado de iluminación espiritual. Según el budismo, el nirvana libera al hombre del ciclo de nacimiento, sufrimiento, muerte y cualquier otra forma de sometimiento mundano.
- Pira ghat* En India, un *ghat* es un lugar, generalmente con escalones, donde la gente desciende a un río o lago, generalmente para bañarse. Las piras *ghat* están reservadas para la cremación, para que la procesión fúnebre

tenga acceso a un cuerpo de agua para purificarse, y para desechar las cenizas.

<i>Puja</i>	Adoración ritual hindú.
<i>Pundit</i>	Un brahmán ilustrado, especialmente el versado en la literatura sánscrita de los hindúes.
<i>Sadhu</i>	Un santo o monje hindú.
<i>Sannyasi</i>	Monje que hizo los votos finales de renuncia, de conformidad con los ritos hindúes.
<i>Sari</i>	Prenda de vestir de las mujeres hindúes.
<i>Swami</i>	Maestro religioso.
<i>Upanishads</i>	Filosofía sagrada del hinduismo.